

FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES



FLACSO
M É X I C O

Maestría en Población y Desarrollo

**“Migración y selectividad. Estudio comparativo de
dos zonas metropolitanas de gran atracción
migratoria: Puerto Vallarta y Tijuana”**

Autor: Teresita de Jesús Serna Enciso

Director: Dr. Virgilio Partida Bush.

**Tesis para optar al grado de
Maestra en Población y Desarrollo*.**

VII Promoción, 2006-2008

Septiembre, 2008.

* Este postgrado se cursó con el apoyo económico del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología y la Universidad de Guadalajara.

Resumen

La localización de ciertos asentamientos humanos en lugares geográficos especiales como las fronteras territoriales y las costas marítimas, ha convertido a diversos poblados en grandes polos de atracción económica y migratoria. En este trabajo de investigación se muestra un estudio descriptivo y comparativo de la migración reciente hacia dos polos de gran atracción: la zona metropolitana de Puerto Vallarta y la zona metropolitana de Tijuana. De manera muy particular, se presenta el análisis de las características de selectividad y su relación en la inserción al mercado laboral de los migrantes recientes en ambas zonas. Puerto Vallarta tiene un mercado menos heterogéneo que Tijuana. Esto trae que los flujos migratorios que arriban al puerto sean más selectos que aquellos que llegan a la metrópoli fronteriza. Así, si bien se encuentra una presencia más profusa en ambas zonas metropolitanas de migrantes urbanos y de procedencia internacional, destaca que además del lugar de origen, características como el sexo y la escolaridad son determinantes en las migraciones recientes que se presentan en ambas ciudades.

Abstract

The location of certain human spaces in special geographic places like borders and the marine coasts has turned to diverse towns in great poles of economic and migratory attraction. In this work of investigation there appears a descriptive and comparative study of the recent migration towards two poles of great attraction: the metropolitan zone of Port Vallarta and the metropolitan zone of Tijuana. Specially, this work presents the analysis of the characteristics of selectivity and their relation in the insertion to the labor market of the recent migrants in both zones. Port Vallarta has a less heterogeneous market that Tijuana. This brings that the migratory flows that arrive at the port are more select than those than arrive at the border metropolis. Thus, although is one more a profuse presence in both metropolitan zones of urban migrants and of international origin, it emphasizes that in addition to the place of origin, characteristics as sex and the schooling are determinant in the recent migrations that appear in both cities.

Agradecimientos

En un gran esfuerzo por llevar a buen término esta investigación, agradezco el invaluable apoyo brindado para el Comité tutorial. A Marina Ariza C, por compartir su conocimiento y apoyarme a construir los cimientos de este estudio a través del Seminario de tesis y como lectora, por las acertadas y puntuales sugerencias. Carlos Simonelli S, un profundo agradecimiento por las recomendaciones proporcionadas cuando recién iniciaba el posgrado y que me llevaron a no desistir en el tema de estudio. Gracias por las observaciones y consejos ofrecidas en este último ejercicio para culminar el posgrado. Profunda gratitud para Virgilio Partida B. por compartir su conocimiento académico, pero también, por los datos técnicos y “anecdóticos” tan acertados, que hacen más amigable las interpretaciones, significados y análisis de cifras y palabras. Gracias por todo el apoyo brindado a lo largo de la primavera y verano de este año.

Un agradecimiento especial para Ruth Padilla M. y a todo el equipo de excompañeros de la Coordinación General Académica de la Universidad de Guadalajara. Quedo en deuda por los múltiples apoyos que me otorgaron desinteresadamente. A l@s amig@s de antaño y a los adquiridos en o a través de FLACSO, gracias a su solidaridad académica y emocional, fueron partícipes en mi entrada a los mares de la demografía. Gracias por nadar y acompañarme física y virtualmente. Un reconocimiento especial a la comunidad de Flacso México, gracias a su invaluable apoyo, con el ejercicio que aquí se presenta se llega a un primer puerto.

A mis padres, Edgardo y Teresa, por ayudarme incondicionalmente en todos los proyectos que emprendo. A Claudia, Edgardo y a todo el resto de la familia, los Serna S. y los Enciso B., por mostrarme a través de la historia en qué consiste la selectividad migratoria. Positiva o negativa, pero sé que los caminos entre puertos y zonas fronterizas aun esperan ser recorridos.

Ciudad de México, Septiembre de 2008

Tabla de Contenidos

	Pág
INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO 1. MIGRACIÓN Y URBANIZACIÓN: ANTECEDENTES TEÓRICOS Y METODOLÓGICOS DE LA FORMACIÓN DE LAS ZONAS METROPOLITANAS DE PUERTO VALLARTA Y TIJUANA	
Introducción	5
1.1. El punto de partida: consideraciones analíticas de la migración interna en México	5
1.2. El proceso de urbanización de Tijuana y Vallarta en el contexto nacional	11
1.3. Migración, Mercado de Trabajo y Urbanización	16
1.4. Antecedentes de estudios de la Zona Metropolitana de Puerto Vallarta y Tijuana como polos de atracción migratoria	19
CAPÍTULO 2. LA SITUACIÓN DEMOGRÁFICA Y LABORAL DE LOS HABITANTES DE LA ZONA METROPOLITANA DE PUERTO VALLARTA	
Introducción	23
2.1. La Conformación de la Zona Metropolitana de Puerto Vallarta	24
2.2. Características sociodemográficas de la población	26
2.3. La situación del mercado de trabajo en la Zona Metropolitana de Puerto Vallarta	34
Conclusiones	45
CAPÍTULO 3. LA SITUACIÓN DEMOGRÁFICA Y LABORAL DE LOS HABITANTES DE LA ZONA METROPOLITANA DE TIJUANA	
Introducción	47
3.1 El contexto social e histórico de la Zona Metropolitana de Tijuana	47
3.2. Características sociodemográficas de la población.	53
3.3. La situación del Mercado laboral en la Zona Metropolitana de Tijuana	60
Conclusiones	68
CAPITULO 4. LA SITUACIÓN DE LOS MIGRANTES Y NO MIGRANTES EN LAS ZONAS METROPOLITANAS DE PUERTO VALLARTA Y TIJUANA, UN ANÁLISIS COMPARATIVO	
Introducción	70
4.1. La heterogeneidad estructural. Los diferentes momentos de formación de las zonas metropolitanas en estudio	70
4.2 La estructura por edad y la escolaridad de los migrantes recientes	73
4.3 La heterogeneidad del mercado laboral. Aspectos relevantes	78
II. CONSIDERACIONES FINALES	85
BIBLIOGRAFÍA	90

LISTA DE CUADROS Y GRÁFICAS

Cuadro 2.1	ZMPV, 2000. Distribución de la población migrante de acuerdo a sexo y localidad de origen	30
Cuadro 2.2	ZMPV, 2000. Grado máximo de escolaridad de la población mayor de 20 años, de acuerdo a sexo y condición migratoria	33
Cuadro 2.3	ZMPV, 2000. PEA, PEI y tasas de participación por sexo y condición migratoria	36
Cuadro 2.4	ZMPV, 2000. Ocupación en el trabajo de acuerdo a condición migratoria	38
Cuadro 2.5	ZMPV, 2000. Situación en el trabajo, de acuerdo a condición migratoria, lugar de origen y sexo	40
Cuadro 2.6	ZMPV, 2000. Horas trabajadas, de acuerdo a condición migratoria y sexo	44
Cuadro 3.1	ZMT, 2000. Distribución de la población migrante de acuerdo a sexo y localidad de origen.	56
Cuadro 3.2	ZMT, 2000. Grado máximo de escolaridad de la población mayor de 20 años, de acuerdo a sexo y condición migratoria	59
Cuadro 3.3	ZMT, 2000. PEA, PEI y tasas de participación por sexo y condición migratoria.	61
Cuadro 3.4	ZMT, 2000. Ocupación en el trabajo de acuerdo a condición migratoria.	63
Cuadro 3.5	ZMT, 2000. Situación en el trabajo, de acuerdo a condición migratoria, lugar de origen y sexo	65
Cuadro 3.6	ZMT, 2000. Horas trabajadas, de acuerdo a condición migratoria y sexo.	67
Cuadro 4.1	ZMPV Y ZMT, 2000. Tasa de dependencia	74
Cuadro 4.2	ZMPV Y ZMT, 2000. Distribución de la población ocupada de acuerdo a sector de Actividad	80
Gráfica 2.1	ZMPV, 2000. Pirámide poblacional de acuerdo a sexo y edad	27
Gráfica 2.2	ZMPV, 2000. Distribución poblacional por sexo y edad de los No migrantes	29
Gráfica 2.3	ZMPV, 2000. Distribución poblacional por sexo y edad de los Migrantes recientes.	29
Gráfica 2.4	ZMPV, 2000. Distribución de la PEA de acuerdo a sector de ocupación, condición migratoria y sexo.	42
Gráfica 3.1	ZMT, 2000. Pirámide poblacional de acuerdo a sexo y edad.	54
Gráfica 3.2	ZMT, 2000. Distribución poblacional por sexo y edad de los No migrantes	55
Gráfica 3.3	ZMT, 2000. Distribución poblacional por sexo y edad de los Migrantes recientes	55
Gráfica 3.4	ZMT, 2000. Distribución de la PEA de acuerdo a sector de ocupación, condición migratoria y sexo	68

Introducción

Los países de América Latina han experimentado múltiples transformaciones en el ámbito social, político y económico gracias a la implementación en las últimas décadas de las prescripciones básicas del modelo neoliberal. Los cambios en la esfera económica han estado acompañados de una dinámica demográfica enmarcada en la redistribución espacial de la población y de un acelerado proceso de urbanización. Así, los efectos de las políticas neoliberales se han visto reflejados en la liberación de la economía, en la migración poblacional y en la conformación de ciertos centros urbanos.

Desde la década de los ochenta del siglo pasado, la intensidad de la ocupación del espacio aumentó y se multiplicaron las metrópolis regionales como lugares de atracción y hubo una mayor tendencia a la dispersión de población y proliferación de ciudades medias y pequeñas. De acuerdo con Aguilar y Graizbord (2001), el modelo espacial dominante se volvió más complejo, dado que se diversificaron los lugares de concentración y se hizo posible hablar de varios patrones de poblamiento en grandes regiones del territorio nacional, “puesto que dentro de cada una de ellas ya actuaban fuerzas concentradoras propias” (Aguilar y Graizbord, 2001 p. 571). Estas regiones, además de un crecimiento natural, tuvieron un crecimiento social derivado de los migrantes que llegaron a asentarse ahí.

La localización de ciertos asentamientos humanos en espacios geopolíticos tan especiales como son las fronteras territoriales y las costas marítimas, ha convertido a diversos poblados en grandes polos de atracción económica y social, teniendo un gran crecimiento en las últimas décadas decenas de estos pueblos asentados a lo largo del territorio de las fronteras geopolíticas y de la costa marítima tanto del Pacífico como del Atlántico.

En este trabajo de investigación se pretende realizar un estudio descriptivo y comparativo de la migración reciente hacia dos polos de gran atracción: la zona metropolitana de Puerto Vallarta (PV) y la zona metropolitana de Tijuana (Tijuana). De manera muy particular, se pretende

analizar las características de selectividad y su relación en la inserción al mercado laboral de los migrantes recientes en las zonas metropolitanas de Tijuana y Puerto Vallarta.

Se eligieron estas dos zonas por estar situadas geográficamente en lo que comúnmente y, de manera muy general, se denomina “el Pacífico mexicano”, así como por ser polos de gran atracción migratoria en los últimos años, presentando tasas de crecimiento mayor a la media nacional en 2000, de acuerdo al XII Censo de Población y Vivienda. Cada zona metropolitana cuenta con características muy particulares, con procesos tan heterogéneos a través del devenir histórico nacional y regional, que es posible sostener que se encuentran diferencias y similitudes entre la conformación de ambas ciudades, la selectividad de los flujos migratorios y la inserción laboral de los migrantes recientes en cada una de ellas.

Partida (2006) señala que la migración interna ha experimentado un cambio desde la década de los ochentas y con ello han surgido nuevos puntos de análisis, como es el mayor crecimiento de ciudades intermedias en comparación con las grandes metrópolis y las formas emergentes de inserción en la actividad económica de los migrantes en los lugares de destino, punto que se pretende analizar en este estudio. Temporalmente, se tomó de 1995 a 2000 por ser la etapa en la cual las políticas sectoriales apegadas a impulsar el desarrollo económico con apertura de capitales se implementan con mayor impulso desde la esfera gubernamental. Sin embargo, es de reconocer que también se hace por cuestión metodológica, una vez que los datos que arroja en materia migratoria el XII Censo de Población y Vivienda 2000, fuente principal de los datos que aquí se examinan, permiten realizar a través del método directo el análisis acerca de la migración reciente (5 años antes del momento censal) en las dos zonas metropolitanas.

El acelerado crecimiento económico y poblacional de cada zona metropolitana de estudio no ha sido homogéneo en el tiempo. En el caso de Tijuana, las políticas de urbanización y económicas nacionales e internacionales fueron el antecedente que impulsó el gran crecimiento y desarrollo social, geográfico y urbano que inició en el segundo cuarto del siglo XX. En cambio, Puerto Vallarta es determinada por su ubicación geográfica en una zona costera de gran atracción turística. Además del potencial económico para el desarrollo turístico que representa esta zona metropolitana para Jalisco y Nayarit (Bringas, 1999), también es una opción de poblamiento

(Duran, 2000), por lo cual “es preciso conocer el tamaño y crecimiento de su población, su estructura, los procesos de ocupación de esos territorios y las actividades económicas que llevan a cabo sus habitantes” (Vargas, 2000, s. p).

La hipótesis principal, con la cual se aborda esta investigación, sostiene que la selectividad de la migración hacia las zonas metropolitanas de Tijuana y Puerto Vallarta está dada por características del trabajador como son el lugar de residencia anterior (de acuerdo al grado de urbanización), el sexo, la edad, el grado de escolaridad y la inserción en la actividad económica. De manera muy puntual, se pretende corroborar que Tijuana, en comparación con Puerto Vallarta, al tener un mercado laboral más diversificado, no presenta altos grados de selectividad positiva de mano de obra migrante. Puerto Vallarta, en cambio, presenta mayor selectividad de la fuerza de trabajo migrante, ya sea por edad, escolaridad y lugar de origen debido al grado de especialización en actividades del sector terciario. Otra de las afirmaciones que se pretenden confirmar, es el hecho que los mejores nichos del mercado de trabajo han sido ocupados por trabajadores del lugar de origen que cuentan con un mayor nivel de escolaridad que los migrantes recientes. Esta última afirmación se pretende aceptar o rechazar al hacer un comparativo entre la condición y situación en el trabajo de los migrantes y no migrantes que residen en las dos zonas metropolitanas en estudio.

Existen ciertos estudios que, desde su planteamiento, tienen implícita —como es el caso de la investigación que nos ocupa—, la delimitación y la demarcación a la que se pretende llegar con el estudio. En este caso, al tratarse de un análisis de migración interna, se hace desde el enfoque de la selectividad, un comparativo primeramente entre migrantes y residentes en 1995 en el lugar de destino, para después realizar un segundo estudio comparativo entre las dos ciudades. Si bien se trata de responder qué tan selectivas son las corrientes migratorias recientes en Puerto Vallarta y Tijuana, el análisis de los factores histórico-estructurales es el punto de partida para contextualizar cada zona y así poder presentar un análisis descriptivo de carácter comparativo.

En el capítulo 1 se presenta una aproximación teórica y metodológica de la migración, la cual pretende puntualizar acerca de cada uno de las posturas que a lo largo del tiempo, y desde múltiples disciplinas, han tenido como objeto de estudio al proceso migratorio interno. Al

tratarse de un estudio de este ámbito, se hace énfasis en el primer apartado en los estudios precedentes acerca de la migración interna en México. Se presentan además, en el segundo apartado, los antecedentes del proceso de urbanización del país, el cual toma como eje de partida los procesos migratorios y las políticas económicas como determinantes en este proceso que inicia con el primer cuarto del siglo XX. De manera más puntual, se muestran los estudios precedentes de la migración, urbanización y los mercados laborales de la zona metropolitana de Puerto Vallarta y Tijuana.

En los capítulos 2 y 3 se abordan los procesos de configuración de la Zonas Metropolitanas de Puerto Vallarta y Tijuana, respectivamente. Se hace un abordaje puntual de las características sociodemográficas de cada una de estas zonas, haciendo hincapié en la composición poblacional de acuerdo al sexo, edad y condición migratoria. En el tercer apartado de ambos capítulos, se presentan algunas condiciones laborales que atañen a los trabajadores de acuerdo al sexo y la condición migratoria. El lugar de origen del migrante se determina de acuerdo en el grado de urbanización del municipio donde residía cinco años atrás, esto con el objetivo de aceptar o rechazar los supuestos que rigen esta investigación.

Por último, en el capítulo 4 se presenta un estudio comparativo de los migrantes y no migrantes que habitan en el 2000 en las dos zonas metropolitanas de estudio, pudiendo concluir que en Puerto Vallarta, al tener un mercado menos heterogéneo y más terciarizado que Tijuana, los flujos migratorios que arriban ahí son más selectos que aquellos que llegan a la metrópoli fronteriza. Así, si bien se hay una presencia más profusa en ambas zonas metropolitanas de migrantes urbanos y de procedencia internacional, es importante destacar que, además del lugar de origen, características como el sexo y la escolaridad son determinantes en las migraciones recientes que se presentan en ambas ciudades.

1. Migración y Urbanización: antecedentes teóricos y metodológicos de la formación de los mercados laborales de las zonas metropolitanas de Tijuana y Puerto Vallarta.

Cuando se estudia la migración poblacional, siempre se parte de múltiples cuestionamientos que tratan de encontrar los motivos individuales o colectivos, las transformaciones psicológicas, sociales, políticas y económicas que hacen propicios estos movimientos espaciales de la población, tanto en el lugar de origen como en el de destino (Chiswick, 2000, Rivero, 2005). Estas preguntas se pueden responder desde múltiples disciplinas y enfoques o corrientes de pensamiento, así como diversas metodologías, ya sean cuantitativas o cualitativas, o acotando a un tipo de migración, sea esta presente sólo en los límites geopolíticos de un país o traspasando las fronteras nacionales.

Así, para contextualizar al objeto de estudio de esta investigación, que es la migración interna a dos zonas metropolitanas específicas, en el primer apartado de este capítulo se hace un breve recorrido por los estudios que se han realizado en este campo de la demografía, abordado no igualmente, pero sí con el mismo interés, por otras disciplinas de las ciencias sociales. Abordaje teórico que como bien señala Arango (1985) fue inaugurado por el interés de Ravenstein en “la búsqueda de regularidades empíricas en los movimientos migratorios” (p. 8) y que constituyen a decir de Zelinsky “uno de los dos elementos axiomáticos que pueden ser hallados en demografía (el otro es la teoría de la transición demográfica)” (Arango, 1985, p. 8)

En el segundo apartado, de manera general, se presenta un panorama del proceso de urbanización en México, para describir cuál ha sido la importancia de la migración interna en el país y con ello dar pauta a un análisis más particular acerca de la relación migración-urbanización y mercado de trabajo, así como un punteo de los principales estudios que se han realizado de esta temática en las dos zonas en estudio.

1.1 El punto de partida: consideraciones analíticas de la migración interna en México.

Como un punto de partida, se trata de responder qué se entiende particularmente por migración en esta investigación. Oberai (1989) menciona que “no existe una definición única de migrante o de

migración, dado que no hay una forma única de medir el fenómeno, y no se ha llegado a una definición que sea independiente del proceso de medición” (p. 13). Menciona que el concepto mismo de migración abarca esencialmente cuatro dimensiones fundamentales: espacio, residencia, tiempo y cambios en actividad. Los estudios de migración se han presentado desde múltiples disciplinas y enfoques teóricos y metodológicos, de ahí que existan múltiples conceptos de lo que se entiende por “migración”. Para efecto de esta investigación, se retoma la definición dada por Partida (2006), quien considera como migración “el cambio de residencia habitual de manera individual o colectiva que implica quedar fuera del área de influencia del pueblo o ciudad de donde se sale” (p. 37).

De los componentes de las dinámicas poblacionales, la migración es probablemente la más completa, pues cuando se trata de responder a la pregunta del por qué las personas se trasladan de un espacio geográfico a otro, surgen múltiples respuestas, dependiendo de la escuela, corriente de pensamiento o enfoque disciplinar del cual se parte.¹ Y múltiples también son los factores que intervienen y delimita el investigador para analizar el proceso de migración, ya sean económicos, sociales, políticos, culturales o psicosociales que estarán a su vez determinados por una temporalidad y por fronteras geopolíticas que demarcan singularmente los movimientos migratorios.² Así, múltiples estudios de migración han tratado de explicar los movimientos poblacionales a través del devenir histórico, principalmente las migraciones internacionales (los que implican el cruce de fronteras geopolíticas entre países) y en menor medida la migración interna (la movilidad de los individuos dentro del marco geográfico de un mismo país).

Chávez (1999) tipifica la migración interna en México como definitiva, temporal o pendular. La migración definitiva se refiere al cambio definitivo de lugar de residencia que involucra un cruce de la división político administrativa. La migración temporal considera un desplazamiento hacia otra localidad, pero que no representa un cambio definitivo de residencia. La migración pendular es temporal y consiste de desplazamientos diarios o semanales de corta distancia por cuestiones laborales o temporales (Chávez, 1999, p. 55-56). Si bien Oberai (1989) reconoce, igual que

¹ Rodríguez (2004) al menos plantea seis diferentes posturas desde el aspecto disciplinar, ya sea desde la demografía, economía, sociología, antropología, ciencia política y la geografía.

² Como acertadamente señala Reyna (2004), la teoría de las migraciones no cuenta con un cuerpo único y acabado, sistémico y coherente, sino con marcos conceptuales parciales, contruidos sobre diversos tipos de migración relacionados con determinados contextos sociohistóricos.

Chávez, la existencia de diferentes tipos de movilidad poblacional y concuerda en la definición de las migraciones temporales y pendulares, agrega que, en los estudios de migración, son los migrantes de “largo plazo” los más estudiados, pudiendo protagonizar cualesquiera de estas migraciones individuos o grupos de individuos, hasta el desplazamiento de hogares completos.

Paredes (2003) reconoce que es el aspecto económico el principal motivo para emprender un movimiento territorial, aunque no es el único. Gran parte de los pensadores de la economía neoclásica están de acuerdo con la idea de que la decisión de migrar está condicionada fundamentalmente desde el punto de vista económico; es decir, la búsqueda de la mejoría de las condiciones de vida es el impulso individual del migrante. Las dificultades de la vida marital, los abusos por parte de los padres hacia los hijos, la curiosidad por conocer nuevas tierras, las ganas de reunirse con familiares ausentes, la intención de ayudar a otros a realizar la hazaña de migrar, las comodidades de la vida de ciudad, la educación de los hijos, la insistencia por parte de familiares o conocidos establecidos en otra localidad, la independencia de los padres, la seguridad para la vejez, el acompañar a otros durante el proceso migratorio, alejar al propio padre de las malas compañías y el vicio, el cuidado de los hijos, huir de la justicia, la atención a los enfermos e incluso participar en una simple tradición también estimulan la partida.

Si bien estos motivos los encuentra Paredes para explicar la migración internacional de cientos de mexicanos hacia Estados Unidos, “los hallazgos parecen poderse aplicar por igual tanto en el plano regional como intraregional, nacional e internacional” (Herrera, 2006. p. 59). Por supuesto, para los casos que aquí se estudian —la migración hacia zonas costeras y fronteras—, las aportaciones de Paredes y Herrera son determinantes.

Una de las posturas, más sostenidas en este tipo de estudios, es la migración por cuestiones económicas. Chiswick (2000) menciona que, separando a los individuos que llevan a cabo migraciones forzadas por decisiones de terceros, como son los refugiados, uno de los lugares más asistidos por la literatura en el tema es que los migrantes, esos que emigran tomando una decisión personal y que cambian de un lugar de trabajo y residencia a otro, ya sea al interior del mismo país o pasando fronteras geopolíticas, se pueden considerar como individuos

“autoseleccionados”, esto es, que tienen mayores capacidades y ambiciones que aquellos que se quedan en el lugar de origen y no migran.

Los estudios de la migración interna en México, muestran que históricamente se han presentado determinadas zonas como expulsoras y otras como grandes centros de atracción (Partida, 2006; Ariza y Ramírez, 2005); esto ha ido modificándose por las transformaciones de los cambios en el perfil urbano y como producto de las recurrentes crisis económicas.³ Esto ha traído nuevos polos de atracción de acuerdo con el crecimiento del sector económico en auge, en concreto el terciario.

Esta postura se encuentra sustentada en un enfoque que ha tenido gran aceptación, la teoría de la “expulsión-atracción” (push and pull). Desde este punto, las migraciones internacionales y los flujos de mano de obra son básicamente el resultado de la pobreza y el atraso de las áreas emisoras. Como indican Portes y Böröcz (1998), los representantes de este punto de vista proporcionan listas de factores de expulsión –malas condiciones económicas, sociales y políticas en las regiones más pobres del mundo– y factores de atracción –ventajas comparativas con las naciones-estado más desarrolladas–, como variables causales que determinan la magnitud y la dirección de los flujos migratorios. Invariablemente, estas listas se elaboran post factum, esto es, una vez iniciados los movimientos concretos.

La elaboración de dichas listas suele estar guiada por dos supuestos: en primer lugar, la expectativa de que los actores más desfavorecidos de las sociedades más pobres son los que con mayor probabilidad integran la migración laboral; y en segundo lugar, la asunción de que tales flujos surgen espontáneamente de la mera existencia de desigualdades a escala global (Lacomba,

³ Es importante puntualizar que existen diferentes posturas al respecto. Para algunos, durante las crisis económicas la movilidad de la población tiende a disminuir, debido a escasez de oportunidades (Garza, 1993). Esta tendencia general ha sido matizada al considerar la heterogeneidad interregional e internacional, que permitiría la existencia de algunas regiones con cierto dinamismo económico. Otros autores consideran que la movilidad de la población no obedece homogéneamente a los ciclos de auge y crisis, sino que existe cierta heterogeneidad parcialmente definida por el avance del proceso de urbanización (Geyer, Graizord, 1984; Richardson, 1973; citados en Martínez, 2001) o por la especialización económica y la ampliación y el desarrollo de las comunicaciones y transportes (Bogue, 1959; Zelinsky, 1978; Ravenstein, 1889, citados en Martínez, 2001). Al respecto, Arias (1997) menciona que el papel tradicional de las carreteras ha sido complementado con las nuevas tecnologías de la comunicación, que han abierto puertas inesperadas a la pequeña empresa, que las ha sabido incorporar y aprovechar de manera tan original como acelerada (p. 159), dando lugar a la especialización y desconcentración económica y, por supuesto, poblacional.

2001). Esta corriente ha presentado múltiples críticas, pues como señalan Muñoz y Oliveira (1972), “las causas de la migración deben ser buscadas no únicamente en el análisis de los lugares de origen y/o en los de destino, sino que el proceso migratorio deber ser analizado en sus múltiples relaciones con el proceso de desarrollo nacional” (p. 9)

Como menciona Ariza (2000), existen otros enfoques como es el de la teoría de la modernización que ha constituido el marco de referencia, de manera explícita o implícita, de numerosos estudios sobre migración. Este punto de vista trata de enmarcar su teoría en el largo proceso de industrialización y mecanización, primero de la agricultura y después del resto de los procesos productivos, convirtiéndose esta industrialización en el principal eje en el que se sustentó el desarrollo económico desde finales del siglo XIX hasta 1970, el cual logró el desarrollo económico sólo en algunas regiones, frente al atraso de otras (Padilla, 2004).

De acuerdo con Gino Germani, esto implicaría el paso de sociedades “tradicionales” a sociedades “modernas”,⁴ siendo en estas últimas donde se alcanzaría el pleno desarrollo, penetrando los estilos de vida moderna en los tradicionales, lo que traería como consecuencia, entre muchos otros, la migración de ciertos sectores de la sociedad tradicional a las regiones más modernas, ya fuese dentro del país o fuera de él. Para el caso de América latina, como lo señalan Oliveira y Stern (1972), respecto a las migraciones internas: “A diferencias de los procesos que se dieron en Europa occidental donde la mano de obra industrial en las ciudades explica en gran medida las migraciones internas, en la mayoría de los países de América Latina estas serían explicadas más bien por la presión demográfica en el campo y por aspiraciones generalizadas de modos de vida ‘más modernos’ acrecentados por los medios de comunicación masivos” (p. 36).

El proceso que se dio en el continente americano, puede ser resumido desde un enfoque más histórico estructural en palabras de Castells (citando en Oliveira y Stern, 1972): “La urbanización

⁴ Germani (en Oliveira y Stern, 1972) destaca el paso entre una sociedad y otra, al menos en diversas etapas, destacando a) la sociedad tradicional, b) los inicios de la desintegración de la misma, c) la constitución de las sociedades duales y d) la movilización social de masas. Es en esta última etapa donde las migraciones internas adquieren gran importancia, que implica a su vez diversos momentos o fases del migrante, que abarcan desde las circunstancias del lugar de origen que estimula el proceso migratorio, así como la imagen del lugar de destino, es decir, destacando los procesos psicosociales del fenómeno y dirigiendo implícitamente la atención a la migración de los polos tradicionales (generalmente rurales) a los modernos (básicamente urbanos).

en América Latina no es el reflejo de un proceso de modernización sino la expresión, a nivel de las relaciones socio-espaciales, de la agudización de las contradicciones sociales en el proceso de crecimiento económico determinado por su particular relación de dependencia dentro del sistema capitalista mundial” (p. 36)

Al caracterizar la migración, como ya fue mencionado con Chiswick, se dan otros procesos donde la selectividad puede ser fundamental. Sin embargo, dentro de la misma selectividad se han tenido diversos enfoques, entre los que destacan, en primer lugar, los trabajos sobre selectividad con respecto al lugar de origen, donde el interés radica en comparar la población migrante en el lugar de destino con la población del lugar de origen al momento en el que se produjo la migración. En este caso, selectividad significa que los migrantes no son una muestra aleatoria de la población del lugar de origen y, por tanto, que sus características pueden diferir de las de la población de donde provienen. Así, la selectividad puede ser definida en forma positiva o negativa en función de atributos individuales. Se dice que es positiva cuando los migrantes poseen elevadas cualidades (experiencias en trabajo no agrícolas, educación superior, edades jóvenes, etc.), en comparación con la población de origen; es negativa cuando se presentan las características contrarias.

La segunda forma de utilizar el término selectividad se localiza en los estudios que comparan a la población migrante con la población total del país o región. En este caso interesa conocer si la población migrante es positiva o negativamente selectiva con respecto a las características de la población total. En tercer lugar, se habla de selectividad cuando se compraran las características de una población migrante dada con la de otras poblaciones migrantes. Así, por ejemplo, si uno toma varios grupos de migrantes pertenecientes a distintos países y se encuentra que en algunos de ellos las estructuras de edad se caracterizan por un predominio de los jóvenes, en relación a las estructuras de edad de los otros grupos, se dice que dicho grupo es positivamente selectivo con respecto a la edad.

En este estudio se entiende a la selectividad como el conjunto de características y atributos que posee un individuo que decide migrar respecto de aquellos que no migran. Así, se dice que existe una “autoselectividad” desde el momento en que el individuo decide partir, por tener un mayor

espíritu de emprendimiento que aquel que no migra.⁵ En esta investigación se pretende mostrar cuáles son las diferencias o similitudes de los “autoselectivos” con los residentes no migrantes del lugar de destino, se analizan además de las características inherentes al ser humano —como es el sexo o la edad—, ciertos aspectos adquiridos socialmente como la educación y la capacidad laboral para determinar así una selección positiva (mejores condiciones o capacidades más elevadas que los no migrantes) o negativa.

Esto permite realizar los estudios de selectividad en dos planos: por un lado, un comparativo entre los migrantes recientes y los no migrantes en cada una de las zonas metropolitanas, determinando qué tan selectos positivamente pudieran ser los migrantes (los cuales se presentan en los capítulos 2 y 3); mientras que el segundo enfoque permite realizar un comparativo entre las condiciones y características selectivas de los migrantes de una zona a otra (capítulo 4).

1.2 El proceso de urbanización de Puerto Vallarta y Tijuana en el contexto nacional.

En este apartado se trata de señalar, de manera somera, el proceso histórico-estructural que condujo a México a la urbanización. Con ello, se pretende dar un enfoque general del proceso de conformación en el tejido nacional de las áreas metropolitanas que se analizan, que si bien no es el tema de investigación, sí proporciona elementos básicos para contextualizar la relación existente entre el proceso de urbanización y la migración reciente Puerto Vallarta y Tijuana.

Garza (2002) menciona que el crecimiento económico de México durante el siglo XX ha sido el determinante fundamental de la transformación del país de una nación esencialmente rural en 1900 a otra hegemonicamente urbana en el 2000. El autor puntualiza que la relación entre el desarrollo económico y la urbanización no es lineal, pues aunque la transformación económica constituye la génesis del proceso, es en las ciudades donde se acumula el capital y se concentra la mayor parte de las empresas, constituyendo una fuerza productiva en sí misma indispensable para el crecimiento económico

⁵ Chiswick (2000) menciona que en el caso de los emigrantes de retorno, pueden ser menos selectivos que los flujos de migrantes originales o de los que no retornan. Sin embargo, esos migrantes de retorno pueden aparecer como positivamente selectos en comparación de aquellos que nunca migraron del lugar de origen (p. 69). El mismo autor menciona que dentro del modelo de capital humano, la selectividad positiva es más intensa si aquellos que son más hábiles en el mercado laboral, lo son también en el proceso migratorio, tanto al usar su tiempo como al usar sus gastos, es decir, si son más “habilidosos” (p. 64-65).

En los últimos decenios del siglo XX, México ha experimentado múltiples transformaciones tanto en el ámbito político, como social, económico, demográfico y urbanístico. El cambio de modelo económico y la aplicación de las reformas estructurales, aunado a un aumento de la población, implicaron múltiples transformaciones sociales en la población, que conllevaron altas concentraciones poblacionales en ciertas áreas y una redistribución de los habitantes en otras. Aunando a esto, en el país siempre se ha contado con una larga tradición de políticas urbano-regionales que, entre otros objetivos, han contemplado la redistribución de las actividades y la población.

Estas políticas han variado su orientación durante el siglo XX, buscando desde la década de los setenta la desconcentración poblacional de la zona central del país y principalmente de la zona metropolitana de la Ciudad de México (ZMCM), a favor de un mayor equilibrio y desarrollo sustentable regional, a través de propuestas como el desarrollo de cuencas hidrológicas, construcción de parques y puertos industriales, polos de desarrollo, exención de impuestos en ciertas localizaciones, entre otras acciones (Garza, 2003). Por ello, se puede hablar que en ciertas zonas se ha dado un “nuevo poblamiento”, como es en algunas áreas costeras o fronterizas. Al respecto, Saavedra (2001) menciona que el proceso de poblamiento alude “a la manera en que la población va ocupando, ampliando y transformando áreas de un territorio determinado, de acuerdo con las percepciones, posibilidades y oportunidades que su organización sociopolítica y geográfica le ofrecen y le permiten” (p. 518).

En buena medida, hasta inicios de la década de 1980, el diseño de las políticas demográficas y urbano-regionales se sustentó en la reorientación sectorial y regional del gastos e inversión pública en diversas ocasiones (Palacios, 1988). Estas políticas han incluido a las regiones costeras y fronterizas, así como algunos núcleos urbanos de nueva formación (corredores industriales como los asentados en el estado de Guanajuato, Querétaro o Jalisco) como zonas potenciales para lograr el bienestar social, el equilibrio y desarrollo sustentable, por lo cual este tema de investigación es relevante una vez que propicia un diagnóstico de los recursos humanos que componen el mercado laboral de estas zonas de estudio, y de las competencias y

características que exigen las nuevas actividades desarrolladas por los cambios económicos y del proceso urbanizador.

Se afirma que las zonas costeras ocupan un lugar importante en la economía y en el medio ambiente de los países por tener hábitats tan diversos y productivos que son importantes para los asentamientos humanos, el desarrollo y el subsistema local. Los recursos costeros son vitales para muchas comunidades locales, pero también para cientos de migrantes, los cuales han visto estas zonas como lugares propicios para lograr un desarrollo óptimo, una vez que “en relación con el potencial de las costas, se ha propuesto una serie de políticas para promover su desarrollo e incluso favorecer la migración hacia ellas” (CONAPO, p. 89). Como bien puntualiza Cabrera (1993), el crecimiento demográfico de las regiones costeras tuvo un relativo mayor dinamismo con relación al crecimiento del país y al de los estados interiores. Aunque señala que al analizar la dinámica demográfica de las regiones costeras de acuerdo con el tamaño de la localidad, el panorama se transforma totalmente.

No podemos dejar de lado la importancia de que ciertas zonas metropolitanas se encuentren asentadas en áreas geopolíticas tan estratégicas como son las fronteras con uno de los países más desarrollados a nivel mundial. Así, el papel de ciertos asentamientos poblacionales en la frontera norte del país tiene características muy particulares, aunque presenta diferencias de acuerdo a la región donde se ubiquen. Tijuana presenta patrones de desarrollo diferentes a los de otras ciudades, sea esto, entre otras condiciones, por su ubicación espacial en litorales del Pacífico y por el sostén de su crecimiento económico, que ha sido en base a la relación comercial que ha mantenido con los estados vecinos del sur de Estados Unidos.

México es también similar a otros países en vías de desarrollo en su urbanización y el modelo de industrialización. Aguilar y Graizbord (2001) y Garza (2002) señalan que con el desarrollo industrial, México se convirtió en 50 años en un país predominantemente urbano, al pasar su grado de urbanización de 20% en 1940 a 67.3% en el 2000.⁶ La población urbana ha crecido más rápido que la población total del país. Aguilar y Graizbord (2001) mencionan que “esto se ha

⁶ Garza (2002) puntualiza que con este grado de urbanización alcanzado en 2000, México se acerca a los niveles existentes en los países desarrollados. Señala que para 2000, el promedio la población urbana en los países desarrollados es de 76%.

debido tanto al crecimiento natural como a la intensa migración de la población rural hacia las ciudades” (p. 579). En contraparte, señalan que el crecimiento de la población rural o no urbana durante el siglo XX es lento, debido en parte a un proceso de expulsión de la población rural hacia los centros urbanos del país.

Mientras el desarrollo económico en México estaba basado en un programa de sustitución de importaciones, se favoreció las industrias que fueron colocadas en o cerca de las ciudades más grandes del país. Los mercados internos en México fueron estructurados en regiones netas económicas que se parecieron a las regiones económicas durante los siglos XIX y XX. Cada región fue organizada alrededor de una ciudad que sirvió como el centro comercial y administrativo, y la mayor parte de los estados en la región fueron unidos a esta ciudad vía un camino moderno o el ferrocarril, aprovechando así las economías de escala y el suministro abundante de trabajo. Sin embargo, el proceso de urbanización no se ha presentado uniforme a lo largo del territorio nacional en todo el siglo XX.

Contrariamente al período de sustitución de importación, Rivero (2005) menciona que el nuevo modelo económico, abierto a la economía internacional, favoreció la industrialización en ciertas regiones con tarifas bajas en la energía eléctrica, bajos impuestos y gran cantidad de mano de obra, como producto del acelerado crecimiento demográfico en el que se vio inserto México. Así, la zona fronteriza del norte del país tuvo un mayor auge económico, ya que la accesibilidad al transporte internacional hacia el país vecino del norte fue de gran atracción para múltiples inversionistas.

Casalet (2003) menciona que en casi todos los estados integrantes de la región del pacífico mexicano se ha generalizado la formación de agrupamientos industriales como vía para impulsar el desarrollo industrial y regional: “dicho instrumento de coordinación económica e institucional trata de conformar una visión común entre empresarios, gobiernos estatales y gobierno federal, con el fin de consolidar el desarrollo industrial en diferentes sectores (electrónico, automotriz, textil, artesanal, muebles, forestal, agropecuario)” (p. 5)

Asimismo, esta autora puntualiza que son estos agrupamientos productivos los que constituyen nuevos instrumentos basados en la localización geográfica, que obliga a la elaboración de nuevas agendas para las empresas y los gobiernos locales, ya que representan una nueva manera de plantear el tema de la ubicación geográfica, en abierto desafío a la sabiduría convencional acerca de cómo deben configurarse las empresas y las instituciones (por ejemplo, las universidades), para contribuir al éxito competitivo y como los gobiernos pueden promover el desarrollo y el crecimiento. En temas demográficos, este reordenamiento económico y productivo tiene consecuencias en los mercados laborales y en las migraciones hacia estos puntos que, de manera tan particular, son de gran atracción por la mejora de oportunidades laborales y la conformación de ciertas ciudades. Aguilar y Graizbord (2001) acotan que “la distribución regional de la población ha seguido la ruta de las grandes inversiones y de la concentración de las actividades industriales y de la infraestructura social, en un delimitado número de espacios en el territorio nacional” (p. 578).

El proceso de urbanización por el que ha transitado México se expresa en el incremento del número de ciudades de más de 15 mil habitantes, que pasó de 84 en 1950 a 369 en 2005, mientras que la población urbana pasó de representar uno de cada cuatro a uno de cada siete habitantes en el mismo periodo.⁷ Con ello, se tiene que la cantidad de las zonas metropolitanas se han acrecentado. Para el caso de este estudio, se toma la definición y delimitación de zona metropolitana de los criterios de SEDESOL et al. (2003),⁸ la cual la define como “el conjunto de dos o más municipios donde se localiza una ciudad de más de 50 mil o más habitantes, cuya área urbana, funciones y actividades rebasan el límite del municipio que originalmente la contenían, incorporando como parte de sí misma o de su área de influencia directa a municipios vecinos, predominantemente urbanos, con los que mantiene un alto grado de integración socioeconómica; incluyendo además a aquellos municipios que por sus características particulares son relevantes para la planeación y políticas urbanas” (p. 17).

⁷ CONAPO, 2005, <http://www.conapo.gob.mx/prensa/2005/102005.pdf>

⁸ Se basa de manera particular en la propuesta desarrollada en el 2003 por el Grupo interinstitucional de la Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL), el Consejo Nacional de Población (CONAPO) y el Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEGI), en base a la propuesta teórica de Luis Unikel de 1976, de Sobrino (2003) y otros tantos especialistas en el tema.

Cabe acotar que, de acuerdo a Garza (2002), la tasa de urbanización disminuyó en México en el último decenio, esto se debió, “en parte, a cierta recuperación del sector agropecuario (el PIB agrícola creció 2.2% en los años 90), frenando la emigración del campo y permitiendo elevar la población rural de 29.8 millones a 31.8 millones de habitantes.”(p. 14-15). Las ciudades con mayores tasas de crecimiento del 2.5% confirman para Garza (2002) un modelo de crecimiento urbano con tendencias a lo policéntrico. Ciudades fronterizas como Tijuana “conservaron su tradicional dinámica de elevado crecimiento” (p. 15), así como otras ciudades industriales o aquellas turísticas y portuarias, donde destacan Puerto Vallarta y Zihuatjano en la costa del Pacífico, con alto crecimiento demográfico tanto natural como social, por lo cual el conjunto de todas estas ciudades con alto crecimiento “tuvieron que proporcionar anualmente empleos, infraestructura, servicios públicos y vivienda a 1.4 millones de personas migrantes durante toda la década de los años noventa” (Garza, 2002, p. 15).

1.3 Migración, Mercado de Trabajo y Urbanización

De acuerdo a Oliveira y Stern (1972), existe un cierto consenso en América Latina acerca de la importancia que ha tenido la migración interna en lo que respecta al crecimiento de las grandes ciudades, afirmando que la migración ha sido uno de los principales componentes demográficos en el crecimiento de las metrópolis. Se ha llegado a afirmar que las migraciones han sido el principal componente en el crecimiento de las ciudades, aunque también el crecimiento vegetativo tiene peso en dicho fenómeno.

En México, a partir de los años ochenta, las principales ciudades se vieron sacudidas por severas crisis económicas, profundas reformas económicas y un proceso marcado de terciarización e informalidad que tuvo como producto la caída de la inversión y producción del sector agrícola. Esto repercutió en la distribución espacial de la población, presentándose expulsiones de pobladores de zonas rurales hacia zonas más urbanizadas o en proceso de lograrlo, incorporándose estos migrantes a las actividades que demandaban su mano de obra, las cuales atribuían una baja remuneración y una escasa demanda de calificación para el trabajo, tal y como

lo señalan Ariza y Ramírez (2005), García y Tokman (1985), Oliveira (1979).⁹ De acuerdo con esta última autora, es a partir de la década de los sesenta cuando se presentan las desventajas para los migrantes, ya que al estar conformado el flujo por trabajadores agrícolas, se insertaban en labores que implicaban baja calificación, especialmente en el terciario, pues la tecnificación en actividades industriales requerían mayor calificación de la mano de obra.

La relación entre los procesos de urbanización y de migración interna constituyen una de las tantas claves de la interdependencia entre un sector económico y otro. Estudios recientes de los flujos migratorios al interior del país (Chávez, 1999; Partida, 2006) demuestran que existen cambios importantes en la composición y dirección de los flujos de acuerdo a las desigualdades aún imperantes entre el desarrollo socioeconómico y el grado de urbanización de las regiones (Sobrino, 2003), pues “sólo han sido capaces de generar más puestos de trabajo seguro y con prestaciones las regiones que también absorben, proporcionalmente, mayor cantidad de migrantes laborales. Al respecto, se propone que las presiones sobre los mercados de trabajo favorecen los desplazamientos territoriales de la mano de obra” (Partida, 2006. p. 300).

Para ilustrar la relación que existe entre el mercado de trabajo y la migración de la mano de obra, Muñíos (2001) hace un recuento histórico respecto a los principales teóricos de la migración de individuos y su relación con el desarrollo económico regional. Señala que: “La migración de la mano de obra y la formación del mercado de trabajo, especialmente en las grandes ciudades, están fuertemente relacionadas desde los tiempos más remotos. La gran mayoría de los teóricos de la ciencia regional, frecuentemente, relacionan a la migración entre los distintos mercados de trabajo como resultado de decisiones individuales o como resultante de las relaciones estructurales socioeconómicas entre distintos territorios. El pensamiento económico espacial en el siglo XIX y la primera mitad del siglo XX, presenta en sus teorías una importante contribución sobre la movilidad de la mano de obra, la formación del mercado de trabajo y desarrollo económico regional” (s. p).

⁹ Ariza y Ramírez (2005), señalan que “la progresiva ampliación del terciario ha ido de la mano de la creciente feminización de la fuerza de trabajo. La presencia relativa de mujeres no ha dejado de aumentar desde la década de los 70, verificándose una duplicación de sus tasas de participación económica entre 1970 y 2000. En el año 2000 el índice de feminización era de 51.85 mujeres por cada cien hombres, una magnitud realmente importante si se considera que el porcentaje de mujeres en el conjunto de la fuerza de trabajo” (p. 20).

Siendo coincidentes la afirmación que hacen Partida (2006) y Muiños (2001), este asegura que, territorialmente, los desplazamientos de la fuerza de trabajo ocurrirían siempre de las áreas de menores salarios relativos hacia aquellas de mayores retribuciones. En un modelo de equilibrio clásico (posturas que sostienen Todaro y Germani), la tendencia de la migración de la mano de obra hacia los mercados con fuerte demanda del factor trabajo, y que por consiguiente poseen mejores salarios, es fundamental para el desarrollo de la economía de una región. Por tanto, los lugares centrales tendrían una capacidad de atracción de la mano de obra, en cuanto las zonas económicamente más deprimidas tenderían a ejercer un efecto empuje de la fuerza de trabajo. Algunos críticos de la teoría del equilibrio regional contestarían posteriormente esas ideas, al afirmar que el flujo migratorio hacia las regiones desarrolladas no es necesariamente el resultado de una fuerte demanda de mano de obra en esas regiones, sino que el exceso de mano de obra en una determinada región tendría una fuerza de empuje más fuerte que la fuerza de atracción de la otra región.

Saavedra (2003) puntualiza que la concentración y dispersión de las actividades, de la producción, el consumo y la población son consecuencias estructurales de los sistemas económicos y de las modalidades específicas del proceso de desarrollo. Una vez que se presentan los cambios globalizadores acompañados de las reformas estructurales antes mencionadas, la distribución espacial en el país se transforma, pero también la relación existente entre población-recursos. Zenteno (en García, 2002) señala que, del funcionamiento de esta relación que se establece entre población y recurso en búsqueda del desarrollo, emanan múltiples desigualdades que se expresan a través de los patrones de población, las migraciones y la división del trabajo, con ciertas particularidades de acuerdo a las regiones que se traten. Hernández (2006) menciona que es la migración uno de los fenómenos que, dada su selectividad, afecta de manera diferencial la acumulación de capital humano. Así, “es la migración la que ha tomado un papel determinante de la distribución espacial de la población y que ha influido en el crecimiento de la oferta de mano de obra de algunas regiones” (Hernández, 2006).

Juárez (2000) menciona que, en el caso de las zonas costeras de México, se han presentado desde principios de la década de los noventa grandes cambios en el mercado laboral en centros portuarios de gran tradición en el país, dándose un deterioro de las estructuras de oportunidades

para los habitantes de estas localidades, con un aumento del crecimiento asalariado informal y a destajo. Es en este contexto donde las costas mexicanas “han cobrado particular importancia en los últimos decenios, en virtud de que se han convertido en espacios atractivos para el desarrollo de actividades turísticas, industriales y portuarias, relevantes de cara al exterior, que han generado procesos de urbanización paralelos” (Juárez, 2000, p. 167). El reporte de la FAO (1998) señala que el potencial de las oportunidades económicas en las ciudades costeras es un fuerte atractivo para la fuerza laboral, por lo cual representa un fomento a la inmigración a menudo de las zonas rurales económicamente deprimidas, constituyéndose las zonas costeras como extremadamente importantes para el bienestar social y económico de las generaciones actuales y futuras, siendo los recursos costeros un apoyo clave de la economía y las actividades de subsistencia. En el capítulo 2 se podrá ejemplificar, con mayor detenimiento, si se dan estas condiciones en el caso de las migraciones y los mercados de trabajo particulares de la zona metropolitana de Puerto Vallarta.

1.4 Antecedentes de estudios de la zona metropolitana de Puerto Vallarta y Tijuana como polos de atracción migratoria

Existen pocos estudios acerca de zonas metropolitanas asentadas en zonas costeras como Puerto Vallarta. Escasos análisis tienen otro objeto de estudio diferente a las turísticas (en el caso del litoral del Pacífico, sobresalen las investigaciones de Bringas, 1999 y 2002) o las condiciones laborales y las dinámicas demográficas de estas zonas. Desde el enfoque de los estudios regionales se han realizado algunos análisis de ciertas subregiones de las costeras mencionadas, sobresaliendo Zenteno (en García, 2002), Cabrera (2003), Reyna (2004), Juárez y Sánchez (2003), entre otros. Son escasos los estudios específicos acerca de la fuerte atracción migratoria y de la situación prevaleciente en el mercado laboral de la zona metropolitana de Puerto Vallarta, entre ellos destaca el realizado por Vargas (2000) por tener ciertos acercamientos a estos temas.

Puerto Vallarta es una de las ciudades portuarias y turísticas con un crecimiento más elevado que el promedio de las ciudades de esta naturaleza. Duran (2002) menciona que ese crecimiento demográfico —social y natural— es producto de las políticas implementadas por el gobierno estatal y federal. Estas políticas han sido impulsadas con el fin de buscar nuevos polos de atracción económica y desarrollo turístico, lo cual ha repercutido geográficamente en algunos

pueblos convertidos hoy en ciudades o en zonas metropolitanas de gran atracción migratoria. Ejemplo de ello es la aseveración de Vargas (2000) acerca del crecimiento poblacional de la región de la costa norte de Jalisco, la cual sextuplicó su tamaño.

Vargas (2000) menciona que “los cambios ocurridos en el volumen de habitantes en esta región desde 1960 indican que la población de la Costa Norte jalisciense creció con mayor intensidad que la población nacional y la de Jalisco; incluso tuvo un crecimiento mayor que el mostrado por los municipios que se encuentran a todo lo largo de la costa del Pacífico”, lo cual es producto de una creciente inmigración a la zona. En comparación con otros puertos turísticos del Pacífico, Mendoza (2002) señala que en Puerto Vallarta, por la alta especialización del sector turístico, siempre existen actividades económicas que satisfagan las necesidades laborales de los migrantes, lo que permite hablar de una fuerte inmigración y de una casi nula emigración.

Estudios como los que presentan algunos investigadores asentados en Puerta Vallarta, señalan que ya no se puede hablar de esta ciudad como aquel pequeño pueblo con límites en el río Ameca. Dachary observa a esta zona metropolitana desde un punto prospectivo, asegurando que puede convertirse en un gran epicentro económico del Pacífico mexicano y del país: “la madurez de Puerto Vallarta la ubica en una posición privilegiada, lo que se denominaría una centralidad económica en la región costera, que le da la ventaja para poder ser la capital económica de esta mega región” (Dachary, 2003, s.p.) Por supuesto, esto tiene sus ventajas, pero también sus desventajas.

Una de las desventajas que observa el investigador es la migración a gran escala hacia este punto turístico, la cual hasta 2000 de menor escala, pues “hoy está limitada por un desarrollo medio de la industria de la construcción motor del desarrollo de un destino turístico en crecimiento” (s.p.). Así, donde unos ven ciertas amenazas (Dachary, 2003), otros observan ciertas oportunidades de poblamiento social en la zona de estudio (Vargas, 2000, Duran, 2002). Como bien señala Bringas (1999), los destinos de playa son grandes polos de turistas, pero también de empleo para miles de trabajadores que llegan a asentarse en las zonas costeras.

En cuanto a los estudios regionales acerca de la frontera norte, estos han aumentado por constituirse como una de las zonas más dinámicas en el aspecto económico y demográfico. Sobresalen estudios económicos del sector secundario en esta región, como los impulsados por Morales (2002), Altenburg et al. (1998), Cruz Piñeiro (1995) o Carrillo (2001). En cuanto a la importancia de estas zonas como puntos de atracción poblacional, resaltan estudios realizados por algunos investigadores como Castillo (2001), Chávez (1999), Margulis y Tuirán (1986), Alegría y Alonso (1997), Zenteno (1993); encontrando que estas regiones se constituyen como grandes polos de atracción por la alta concentración de maquilas y empresas dedicadas al sector comercial, por lo cual la concentración de la mano de obra se encuentra principalmente en el sector secundario.

Estudios relevantes de los movimientos migratorios hacia la frontera norte, fuente principal de crecimiento demográfico de esta región, lo constituyen algunos productos de investigación realizados en el Colegio de la Frontera Norte. Uno de ellos es el realizado por Zenteno (1993), “el cual fija la atención en Tijuana como el principal caso de migración y crecimiento” (Ham, en Zenteno 1993, p. 9), En este estudio, el investigador se basa en los datos que arrojó la Encuesta Demográfica de Baja California de 1986 para determinar las características sociodemográficas de la ciudad. Encontró que, efectivamente, la migración ha sido el fenómeno más determinante del crecimiento demográfico de Tijuana desde 1930.

Zenteno (1993) confirma en su estudio la existencia de una inmigración cuantitativa y cualitativa distinta a través del devenir histórico de Tijuana. Menciona que las nuevas formas de división internacional del trabajo y de producción han sido un motor generador de empleo en esta ciudad fronteriza, aunado a la cercanía con uno de los polos de mayor desarrollo de Estados Unidos, el sur de California. Situaciones excepcionales que han sido aprovechadas de sobremanera, pues como lo apunta Simonelli (2002), esto ha dado espacio a que sea favorable la inserción de la mano de obra migrante proveniente de otras zonas y regiones del país económicamente deprimida.

Los resultados presentados permiten que los estudios acerca de los mercados de trabajo en estas zonas partan de una base sólida, constituyéndose como punto importante analizar cuáles son las

relaciones que presenta la dinámica migratoria con los mercados de trabajo y las estructuras productivas de las zonas en estudio. Oliveira (1976) observa que “es importante diferenciar la composición sociodemográfica de las corrientes migratorias, ya que no se trata de una masa homogénea, factores como experiencia en el empleo, origen rural o urbano, el nivel de educación y la composición de edad son cruciales para explicar la absorción de mano de obra migrante en la estructura ocupacional”. (p. 6)

Para llevar a mejor a mejor término la recomendación de Oliveira, sólo queda mencionar que para llevar a cabo el presente estudio, se hizo una delimitación de los lugares de residencia anterior de los migrantes recientes de acuerdo a los datos reportados por el XII Censo de Población y Vivienda. Los municipios de procedencia, el menor desglose territorial de residencia en 1995, fueron clasificados en tres categorías de acuerdo con la población de la localidad con mayor número de habitantes:

- a) *No Urbanos*. Todas las localidades tienen menos de 14,000 habitantes en 2000 (1837 municipios);
- b) *Urbanos menores*. Al menos una localidad tiene de 15,000 a 99,999 habitantes, pero ninguna 100,000 o más (270 municipios). Se considera urbana a aquella localidad con 15,000 o más habitantes
- c) *Urbanos mayores*. Al menos una localidad tiene de 100,000 habitantes o más. Incluye también a los municipios que pertenecen a una conurbación o zona metropolitana de al menos 100,000 habitantes o más aunque no tengan localidades urbanas (336 municipios).

Como se observa, el lugar de residencia anterior fue de acuerdo a lo que declaró el informante en el levantamiento censal. Cabe mencionar que en el resto del texto, cuando se mencione lugar de origen, lugar de residencia anterior y/o municipio de residencia anterior, se está refiriendo al municipio de residencia anterior (cinco años atrás al momento censal).

2. La situación demográfica y laboral de los habitantes de la zona metropolitana de Puerto Vallarta

A partir de la década de los setenta del siglo XX, el crecimiento de algunas localidades ubicadas en la zona costera del pacífico mexicano ha sido diferencial: las localidades con más de 100 mil habitantes han tenido un mayor dinamismo demográfico, mientras que las localidades menores a los 100 mil habitantes han presentado un menor crecimiento, “lo cual significa que hubo una corriente importante de migración dentro y hacia la propia región costera del Pacífico, cuyo destino fueron las ciudades intermedias y mayores de la propia región del Pacífico” (Cabrera, 1993, p. 31).

Esto ha traído como consecuencia que determinadas localidades, asentadas en algunos puntos de la zona costera del Pacífico, presenten un crecimiento demográfico importante al erigirse como grandes polos de atracción de migrantes y de inversiones económicas hacia la región. Es en este contexto donde queda inserta la zona metropolitana de Puerto Vallarta (PV), la cual inicia con un proceso de crecimiento acelerado a partir de la década de los setentas, constituyéndose como un polo de atracción poblacional y económica no sólo para los habitantes de municipios y estados circunvecinos, sino también para una alta población de otros estados y de personas provenientes del extranjero, que visualizan a esta zona con un gran potencial de desarrollo.

En este capítulo se presenta en un primer apartado, una reseña del proceso de conformación, crecimiento e importancia de la zona metropolitana de Puerto Vallarta en el marco del desarrollo nacional y de los estados de Jalisco y Nayarit, estados que han impulsado a través de múltiples políticas públicas el aprovechamiento territorial y de recursos que proporcionan las zonas costeras de sus litorales. En el segundo apartado, se hace un análisis de la población que reside en PV en el año 2000, principalmente de los habitantes considerados migrantes recientes y de los no migrantes. Por último, en un tercer apartado se hace una descripción de la situación laboral de los no migrantes y los migrantes, buscando con ello puntualizar los rasgos principales de cada uno de estos grupos.

2.1 La conformación de la zona metropolitana de Puerto Vallarta

El municipio de Puerto Vallarta comprende la Bahía de Banderas y la costa norte de esta en su totalidad, abarcando desde San Pancho en el Pacífico (Costa Norte) hasta Mismaloya. Puerto Vallarta ha sido uno de los municipios con mayor crecimiento no sólo del estado de Jalisco, sino a nivel nacional, con altas tasas de crecimiento y urbanización hacia municipios de estados colindantes, como Bahía de Banderas, Nayarit, formando una gran conurbación a partir de la década de los noventa y logrando así consolidarse como una zona metropolitana (SEDESOL et al. 2003). Actualmente, es la segunda zona económica más importante del estado de Jalisco, después de la zona metropolitana de Guadalajara.

Sin embargo, esta preponderancia económica, urbana y social de Puerto Vallarta es reciente. Haciendo un recorrido por la historia de la primera parte del siglo XIX, se puede afirmar que la boca del Río de Cuale estaba habitada principalmente por cocodrilos, no había prácticamente ningún morador humano. Entre la sierra escabrosa, el océano y el poderoso Río de Ameca, estaba casi aislada del resto del mundo. Los focos de actividad económica estaban en las montañas, en los pueblos de Cuale, San Sebastián y Mascota, donde abundaban las minas de plata.

Pero cuando el auge minero toma un menor dinamismo productivo, los mineros bajan de las montañas y se asientan en las cercanías del río Ameca. En 1918, por el decreto No. 1889 del Congreso local, se le concedió a Las Peñas el título de municipalidad, así como un nuevo nombre: Puerto Vallarta, en memoria de Ignacio L. Vallarta, abogado ilustre y gobernador de Jalisco.¹⁰

Si bien tomó un mayor impulso como puerto marítimo de embarcaciones que transportaban productos tropicales, se encontró un mayor dinamismo económico por la riqueza de los tiburones de su litoral, al constituirse la pesca de este animal en una de las principales actividades al igual que otras del sector primario. Al respecto, un testimonio señala la situación prevaleciente, “Cuando vine aquí por primera vez, hace casi treinta años, Vallarta era un pueblo pesquero de

¹⁰ Información consultada el 14 de mayo de 2008 en <http://www.puertovallarta.gob.mx/>

unas 2 mil almas. Había un solo camino al mundo exterior y era intransitable durante la estación de lluvias. Yo llegué en un pequeño avión, y primero había que ahuyentar al ganado del área en las afueras del pueblo para poder aterrizar”. (Huston, 1980, *Un Libro Abierto*)

Pero es a partir de la segunda mitad del siglo XX cuando algunas zonas costeras tanto del Atlántico como del Pacífico inician con una gran transformación económica y demográfica, perfilándose como zonas con gran potencial de crecimiento en estos rubros. Como mencionan Palacios (1989) y Reyna (2004), el crecimiento de estas zonas costeras es necesario contextualizarlo en los procesos de política pública en las que estuvieron insertos en la segunda década del siglo XX por parte del gobierno federal, el cual buscaba acrecentar la descentralización de ciertas zonas¹¹.

En el caso de Puerto Vallarta, en 1970 Gustavo Díaz Ordaz, presidente de México, firmó un decreto en el que declara “el desarrollo residencial y turístico en las tierras circundantes de Bahía de Banderas en los estados de Nayarit y Jalisco, así como las existentes comunidades” de conveniencia pública. Motivado por esto, el presidente expropió 1026 hectáreas que, en 1973, se comenzaron a regular a través de la fundación del Fideicomiso de Puerto Vallarta.

Otra implementación de política pública que ha tenido grandes efectos en el crecimiento urbanizador y económico de este puerto, es el inicio en 1995 del proceso de descentralización en Jalisco, como respuesta a las desigualdades existentes hacia el interior del estado (Duran, 2000). Jalisco es una de entidades federativas más importantes, no sólo en términos de su aporte al producto interno bruto, sino que combina actividades tradicionales (a nivel nacional, la entidad es la que más aporta al PIB agropecuario) con un alto nivel de industrialización, donde conviven industrias tradicionales con actividades que utilizan tecnología de punta (Jalisco es conocido como “el Valle del Silicio Mexicano” debido a su importante producción de computadoras portátiles y a la presencia de las más importantes compañías de electrónica a nivel mundial).

¹¹ Reyna (2004) puntualiza que, en buena medida, hasta inicios de los años ochenta “el diseño de las políticas demográficas y urbano-regionales se sustentó en la reorientación sectorial y regional del gasto e inversión públicos. En diversas ocasiones, estas políticas han incluido a las regiones costeras como áreas estratégicas, en términos económicos, de comunicación y defensa, que van desde zonas preferenciales de promoción ganadera e industrial, con puertos industriales y explotación petrolera” (p. 5)

Al presentarse el declive de ciertas industrias del sector primario (crisis del campo jalisciense) y secundario (una baja en la industria de la transformación de ciertas regiones), Puerto Vallarta se ha constituido como una salida para fortalecer el sector terciario, principalmente en las ramas del sector turístico, al convertirse junto con la zona metropolitana más importante del estado, la de Guadalajara, en centros de la actividad turística más importante del occidente de México.

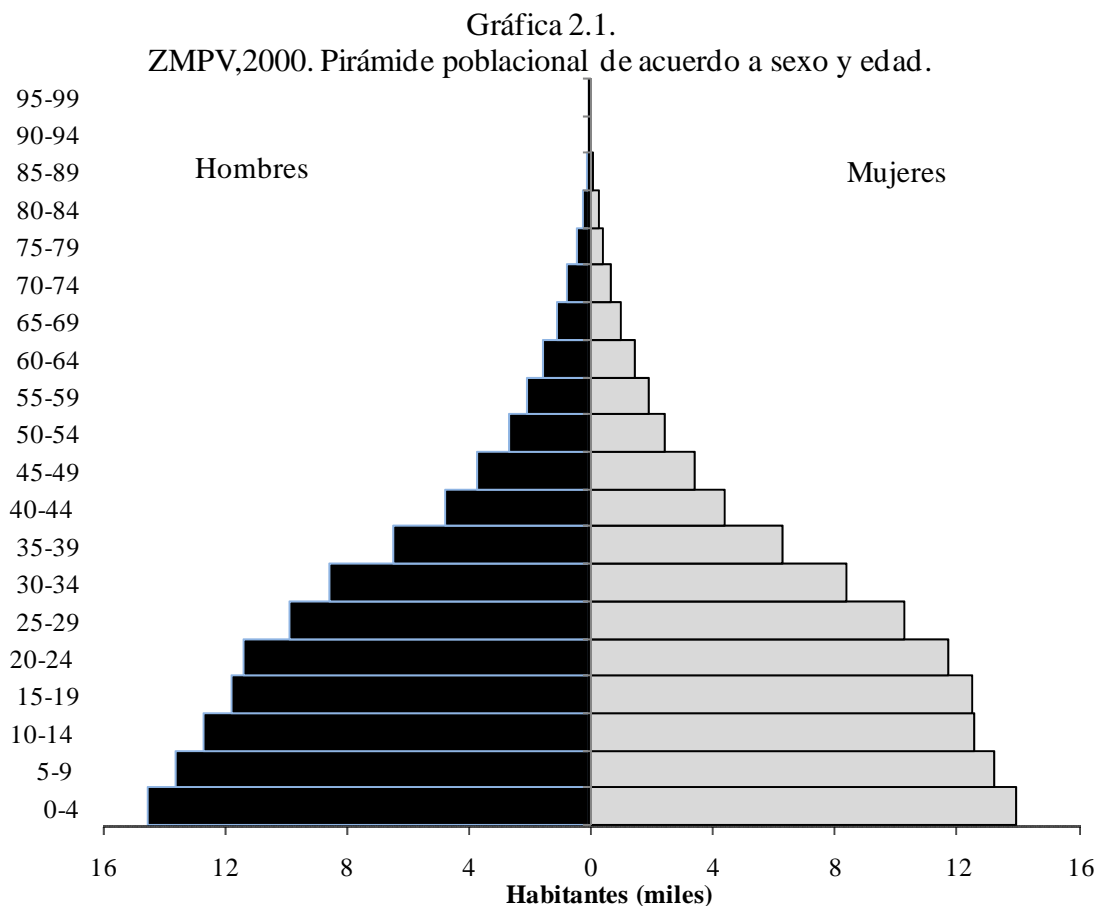
Bringas (2002) menciona que, dentro de las políticas públicas, la intervención del gobierno, como inversionista y promotor de actividades de turismo localizadas en los destinos de playa de México, ha sido muy intensa durante las últimas décadas. Menciona que una de las estrategias que fueron seguidas en México para promover el turismo en algunas zonas costeras fue garantizar los créditos para la construcción de infraestructura en algunas zonas costeras entre las que sobresale Puerto Vallarta.

Entre 1980 y 1990, la población de la ciudad de Puerto Vallarta casi se duplicó de 57,000 a 112,000 personas. A mediados de la década de los ochentas el flujo de turismo e inmigrantes exigió, por un lado, la construcción de nuevos hoteles y, por el otro, el desarrollo de opciones residenciales para sus empleados y ejecutivos. El centro de la ciudad de Puerto Vallarta no era suficientemente grande para sostener esta expansión y nadie quiso ver edificios altos obstruyendo la vista de la bahía o destruyendo la típica atmósfera de pueblo mexicano, dándose un mayor crecimiento, como ya fue señalado con anterioridad, hacia el norte del municipio, es decir, hacia Bahía de Banderas, Nayarit, municipio con el cual se conforma la zona metropolitana de Puerto Vallarta.

Así, múltiples cambios como es el uso de suelo y el aumento de población desenfrenado, experimentado por las zonas costeras del México, en particular en la segunda mitad del siglo XX, ha traído con ello una redistribución caótica de establecimientos humanos y actividades de producción, que a la par, han convertido ciertos municipios como los estudiados en grandes centros urbanos y poblacionales, lo cual ha repercutido, por supuesto, en un elevado crecimiento social en la zona.

2.2 Características socio demográficas de la población

La zona metropolitana de Puerto Vallarta es considerada, de acuerdo a SEDESOL et al (2003) como una de las zonas metropolitanas más dinámicas, ya que presentó un crecimiento medio anual del 5% en el último decenio del siglo XX, al pasar de 151,288 habitantes en 1990 a 244,536 habitantes en 2000 (SEDESOL, et. al, 2003), contando con una densidad media urbana de 81.8 habitantes por hectárea. En la gráfica 2.1 se muestra la distribución poblacional por edad y sexo de aquellos que residían en PV en el año 2000¹².



En PV, predomina la población masculina con un 50.3%, mientras que el 49.7% son mujeres. De esta población, se tiene una distribución semejante por intervalo de edad para ambos sexos, presentando una dinámica demográfica típica de zonas con alto crecimiento natural y social,

¹² Se excluye a la población imputada a las viviendas presumiblemente ocupadas que no fueron censadas, en este caso, un total de 530 hombres y 313 mujeres.

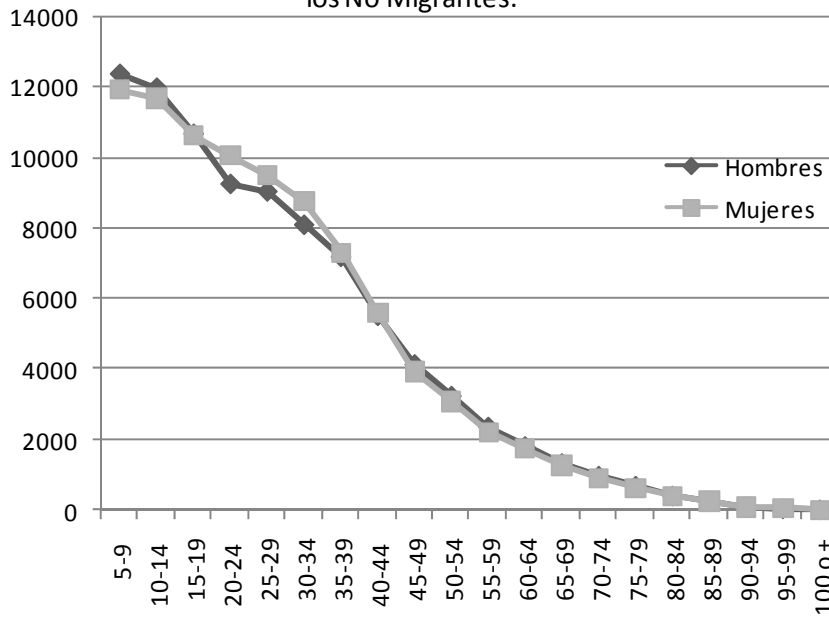
donde la base de la pirámide es más ancha y con cima angosta, señalando que son los intervalos de edad primeros e intermedios (de 0 a 9 y de 15 a 39 años), los que mayor cantidad de habitantes aporta.

Sin embargo, al hacer un análisis más fino de acuerdo a la condición migratoria reciente de los habitantes de PV en el año 2000, se muestra en la gráfica 2.2 y 2.3 la importancia de las migraciones recientes en la ZM entre las edades productivas y reproductivas, es decir, entre las edades de los 20 a los 34 años de edad (Hernández, 2006). La diferencia por sexo se manifiesta principalmente en estas edades productivas, siendo más acentuadas las diferencias a partir del grupo de edad de los 25 a los 29 años

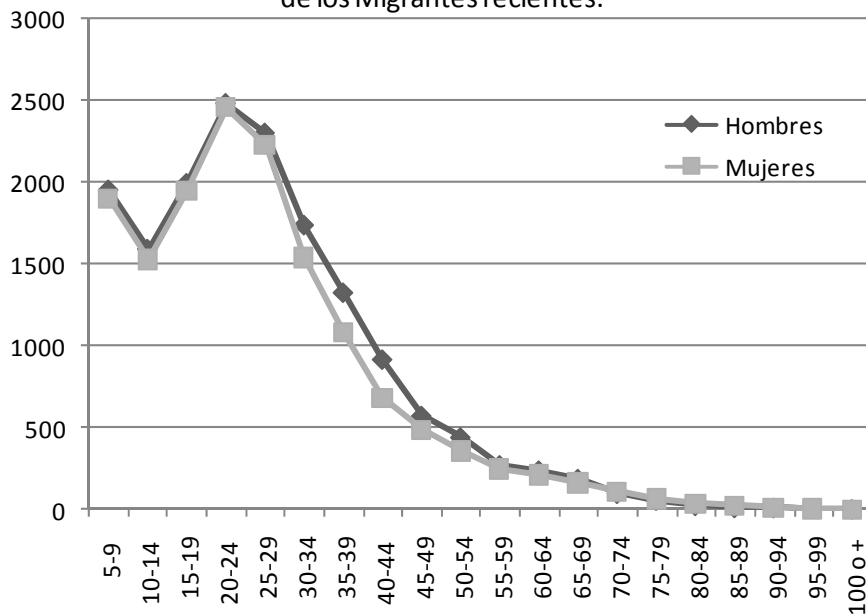
Una de las principales observaciones es el gran peso que tiene la población migrante menor de edad de ambos sexos, lo cual podría señalar que su presencia más allá de ser un producto del crecimiento natural, se debe a que son parejas con miembros muy jóvenes y en edad de reproducción las que componen las migraciones recientes a PV. Así, al momento de migrar lo hacen en familia, lo cual queda reflejado en el rango de edad de los migrantes de 5 a 9 años de edad que acompañaron a los padres en el proceso migratorio.

En cuanto a la presencia migratoria en PV, se tiene que en el año 2000 de cada 100 habitantes hombres, 16 son migrantes, mientras que del total de mujeres, 15 tienen el estatus de migrante reciente. Por supuesto, estos montos se elevan cuando se trata de analizar por grupos de edad, principalmente cuando están en edad de utilizar la fuerza de trabajo, tendencia que Oliveira y Stern (1972) habían señalado para los grandes polos de atracción de algunos lugares de América Latina. Ellos señalan que son los migrantes en edad productiva y reproductiva los que muestran características más dinámicas y con mayores capacidades de movilidad territorial. En PV se corrobora esta coincidencia, independientemente del lugar de residencia anterior de acuerdo al grado de urbanización, son los jóvenes y adultos jóvenes los que mayores porcentajes de migración ocupan en las pirámides.

Gráfica 2.2.ZMPV,2000. Distribución poblacional por sexo y edad de los No Migrantes.



Gráfica 2.3.ZMPV,2000. Distribución poblacional por sexo y edad de los Migrantes recientes.



En cuanto al lugar de origen de los migrantes recientes, en el cuadro 2.1 se observa que el 62% de los migrantes hombres y mujeres residía en algún municipio urbano. En cuanto a los migrantes de origen no urbano, es decir, que residían en municipios de 14999 o menos habitantes, es muy semejante para hombres y mujeres, mas no así de aquellos que residían en el extranjero, los cuales es mayor porcentaje de hombres (de cada 100 hombres migrantes, 9 residían en el extranjero) que de mujeres (de cada 100 mujeres migrantes, 7 residían en el extranjero).

Cuadro 2.1

ZMPV,2000. Distribución de la Población migrante de acuerdo a sexo y localidad de origen

	Hombres	Mujeres	Total
Total	50.19	49.87	
No Migrante	84.31	85.37	
Migrantes Total	15.27	14.28	
No urbano	16.7	17.6	17.1
Urbano Menor	15.4	16.3	15.8
Urbano Mayor	46.6	46.4	46.5
Bcal NE	5.1	5.6	5.3
Mpio NE	7.3	6.6	7.0
Internacional	9.0	7.4	8.2
Total	100	100	100

Elaboración propia con datos del XII Censo de Población y Vivienda

Nota: Se suprimen los hombres (0.42%) y mujeres (0.35%) que no tienen especificada condición migratoria

Si bien es importante conocer dónde residían 5 años atrás los migrantes recientes de PV para responder a una de las hipótesis principales del presente estudio, se deben de tomar en cuenta otros factores que permitan analizar las diferencias entre los no migrantes y los migrantes y así determinar si en realidad existe una selectividad positiva o negativa de los migrantes recientes respecto a los no migrantes. Una de las características que es determinante es la educación, la cual puntualiza cuáles son las condiciones de los migrantes recientes y los no migrantes al momento censal. Si bien la información que proporciona el Censo no indica cuál era el nivel educativo de los migrantes 5 años atrás, nos proporciona datos valiosos del grado de escolaridad alcanzado de un grupo y otro al momento censal.

En el cuadro 2.2 se muestra un comparativo de los grados máximos de escolaridad de los migrantes y los no migrantes. De este último grupo, se presenta de acuerdo al tamaño del municipio de residencia anterior de los migrantes. Con estos datos se puede afirmar que en PV, existe una selectividad positiva de los migrantes mayores de 20 años, independientemente del sexo, pues muestran mayores niveles de escolaridad que los no migrantes de ese mismo rango de edad.

La selectividad positiva de los migrantes hacia PV destaca cuando se analizan los grados de escolaridad, pues de cada 100 migrantes hombres, 60 cuentan con 9 o más grados de escolaridad, mientras que los no migrantes cuentan con menores niveles, pues de cada 100, 47 han alcanzado esa escolaridad. En cuanto a las mujeres, la diferencia entre las migrantes y no migrantes es muy marcada, pues ya que de cada 100 mujeres migrantes recientes, 58 cuentan con 9 o más grados de escolaridad mientras que de las no migrantes, sólo 45 de cada 100 cuentan con ese mismo nivel.

Se tiene que en el grupo de los residentes hombres, los no migrantes y los migrantes que residían en localidades no urbanas presentan en promedio un menor grado de escolaridad (7.6 y 6.7 respectivamente) en comparación de los migrantes que residían en localidades urbanas menores, mayores o en el extranjero (8.4, 10.3 y 10.89 respectivamente). Caso similar es el de las residentes mujeres, que si bien muestran en promedio un menor grado de escolaridad que los hombres, son las migrantes que provienen de zonas urbanas y del extranjero las que tienen mayores promedios de escolaridad. Situación singular la constituyen las mujeres migrantes que residían en el extranjero, las cuales alcanzan un promedio de 11.07 años de escolaridad, lo cual las convierte en el grupo con mayor preparación.

En cuanto al análisis del grupo de los migrantes, se observa lo determinante que es el lugar de residencia previa, pues ya que son los hombres migrantes que residían en el extranjero y en los municipios urbanos mayores los que muestran altos grados de escolaridad, siendo más homogéneos los niveles de escolaridad de aquellos migrantes con residencia en municipios urbanos menores, no urbanos o los que provienen de los municipios de los estados de Jalisco y

Nayarit, pero que no fueron identificados por municipio. En el caso de las mujeres migrantes, la diferencia es un poco más marcada y sostenida de acuerdo al grado de urbanización, presentándose, al igual que los hombres, mayores niveles de escolaridad en las que residían en el extranjero y en los municipios urbanos mayores.

Así, tenemos que son los hombres y las mujeres migrantes las que tienen mayor grado de escolaridad que los no migrantes. Del primer grupo, sobresalen con altos grados de instrucción los que residían en el extranjero y en localidades con mayores grados de urbanización. Browning y Feindt (1969) mencionan en un estudio que realizaron para la zona metropolitana de Monterrey, que este hecho además de indicar una alta selectividad positiva, ya que los residentes en zonas urbanas rara vez son impelidos para abandonar los estudios por falta de oportunidades económicas (p. 193), puede indicar que las migraciones están determinadas por una búsqueda esperanzadora de los migrantes, de mejorar sus carreras ocupacionales, por lo cual se analiza la situación laboral de este grupo en comparación con los no migrantes.

Cuadro 2.2
ZMPV, 2000. Grado máximo de escolaridad de la población mayor de 20 años, de acuerdo a sexo y condición migratoria

Grados máximo de escolaridad	Migrante									
	No Migrante					Mpios de				
	Total	No Migrante	Total	No Urbano	Urbano Chico	Urbano Grande	Jal y Nay NE	Mpio otros Edos. NE	Mpio otros Edos. NE	Internacional
Hombres										
0 a 5 años	19.6	25.6	17.8	32.2	23.9	12.0	23.8	21.8	21.8	10.6
6 a 8 años	20.8	26.9	20.9	29.5	23.1	18.1	29.2	20.8	20.8	15.5
9 a 11 años	20.0	25.0	23.9	20.2	26.4	25.1	24.8	24.6	24.6	18.8
12 o más años	19.4	21.7	36.3	16.9	25.6	43.9	21.0	31.6	31.6	53.7
NE	0.7	0.8	1.0	1.2	1.0	0.9	1.2	1.3	1.3	1.5
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100
Absolutos	80957	54378	10856	1558	1575	5088	500	785	785	1155
promedio de instrucción	7.88	7.61	9.25	6.74	8.04	10.27	7.78	8.60	8.60	10.89
Mujeres										
0 a 5 años	20.6	26.4	19.7	34.9	25.4	13.8	26.7	22.9	22.9	8.0
6 a 8 años	21.2	27.0	21.3	28.6	23.7	19.2	21.7	21.2	21.2	14.7
9 a 11 años	19.5	24.0	24.2	20.6	26.0	24.9	27.7	24.6	24.6	21.4
12 o más años	18.9	21.4	33.7	15.4	24.3	40.8	22.5	30.0	30.0	54.5
NE	0.9	1.1	1.1	0.6	0.6	1.3	1.4	1.4	1.4	1.5
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100
Absolutos	80883	55809	9820	1503	1534	4683	502	643	643	824
Años										
promedio de instrucción	7.6	7.45	8.85	6.50	7.78	9.75	7.76	8.44	8.44	11.07

Fuente: Elaboración propia en base al XII Censo de Población y Vivienda

Nota: se han suprimido 195 y 131 (hombres y mujeres, respectivamente) por no tener especificado condición migratoria

2.3 La situación del mercado de trabajo en Puerto Vallarta

De acuerdo a Wilson (2008), algunos estudios han llamado la atención del fenómeno de inmigración femenina a centros turísticos en busca del trabajo como Puerto Vallarta, en donde Chan (en Wilson, 2008) encontró que las altas tasas de migración reciente de mano de obra femenina se debían a las expectativas laborales de las migrantes para emplearse en los centros turísticos de la zona. Chan asegura que debido al alto crecimiento de estas zonas como centros turísticos, también ha atraído la mano de obra masculina, que trabajan tanto en servicios turísticos, como restaurantes, hoteles y en la construcción de alojamientos turísticos y atracción y en infraestructura local que demandan los centros turísticos.

Wilson (2008) menciona que los migrantes que tienen como destino los centros de playa como Puerto Vallarta, cambian su comportamiento social y diversos patrones, debido a la pluriculturalidad de habitantes. Si bien también menciona que el lugar de origen de los migrantes es muy diverso, tiene presencia de migrantes mexicanos como de un alto porcentaje de migrantes internacionales en comparación con otras zonas metropolitanas del país, lo cual tiene repercusiones directas e importantes en el mercado laboral, pues de las actividades primarias, se ha pasado a las terciarias, que demandan una mayor calificación de la mano de obra.

Puerto Vallarta cuenta con altas tasas de ocupación económica, pues ya que de cada 100 hombres de 12 años o más, 77 se encuentran ocupados en alguna actividad económica, mientras que para el caso de las mujeres, 39% del mismo rango de edad forman parte de la población económicamente activa (PEA). Al realizar el análisis de acuerdo a la condición migratoria de la PEA masculina, son los migrantes nacionales los que tienen mayores tasas de participación, en comparación con los no migrantes, tal y como se observa en el cuadro 2.3. Para el caso de los hombres no migrantes, 82% desempeñan alguna actividad, mientras que 85% de los migrantes que provienen de zonas urbanas mayores, desempeñan o buscar desempeñar alguna actividad económica¹³. Caso particular son las bajas tasas de desempleo en esta zona metropolitana, las

¹³ Se toma la clasificación que retoma Partida (1995 y 2006) del INEGI, al incluir en la población económicamente activa (PEA) a todas las personas de doce años o más de edad que durante la semana previa al censo estaban “ocupadas” o “desocupadas”. La población ocupada o *empleada (PO)* comprende a quienes desempeñaron cualquier actividad económica —aquella destinada a producir bienes y servicios para el mercado— a cambio de un sueldo, salario, jornal u otro tipo de pago en dinero o especie, así como también a los trabajadores familiares y ayudantes sin

cuales muestran una desocupación casi nula de la población económicamente activa, apenas uno de cada cien trabajadores andaba en busca de trabajo la semana previa al censo.

La ocupación que desempeña un individuo tiende a estar relacionada con su nivel de educación en cualesquiera de sus formas, ya sea académica, vocacional o la que se adquiere en los centros de trabajo (Pozos, 1993). Tratando de construir un esquema de ocupaciones que responda a lo anterior, se propone una clasificación en tres grupos: alta, media y baja. En el primer grupo se consideran aquellas ocupaciones no manuales de alta calificación, que exigen del trabajador una mayor preparación, esto es, profesionistas y directivos y no manuales calificadas. En ocupaciones medias se reagrupan las actividades no manuales que no requieren de calificación y las manuales calificadas, es decir, aquellas que demandan cierta capacitación para llevarlas a buen término. En el tercer grupo, de baja calificación, se consideran todas las ocupaciones manuales no calificadas, o sea, aquellas que no requieren de capacitación especial o formal para llevarlas a cabo.

remuneración; la población desocupada o *desempleada* se refiere a todas aquellas personas que en la semana anterior al censo no tenían trabajo, pero lo buscaron activamente. La población ocupada se puede clasificar en diferentes categorías de acuerdo a la forma como se inserta en la actividad: situación en el trabajo, ocupación principal, sector de actividad, horas trabajadas y nivel de salarios. La población económicamente inactiva (PEI) se refiere a la población complementaria, o sea, aquella cuyo quehacer cotidiano se dedica íntegro a actividades no económicas (Partida, 1995, p.79)

Cuadro 2.3
ZMPV, 2000. PEA, PEI y tasas de participación y desocupación por sexo y condición migratoria.

Participación	Migrante									
	No Migrante					Migrante				
	Total	No Migrante	Total	No Urbano	Urbano Menor	Urbano Mayor	Mpios de Nay y Jal NE	Mpio de otros Edos.no NE	Internacion al	
Hombres										
Ocupados	65537	11027	54373	1836	1732	5244	536	829	850	
Desocupados	587	115	471	19	20	51	2	12	11	
Inactivos	19216	2348	16837	391	332	937	129	149	410	
NE	409	54	287	4	7	24	6	5	8	
Total	85749	13544	71968	2250	2091	6256	673	995	1279	
Tasa de participación	77.1	82.3	76.2	82.4	83.8	84.6	79.9	84.5	67.3	
Tasa de desocupación	0.9	1.0	0.9	1.0	1.1	1.0	0.4	1.4	1.3	
Mujeres										
Ocupados	33687	28605	5030	819	767	2462	267	368	347	
Desocupados	153	109	44	8	8	19	0	3	6	
Inactivos	51686	44234	7402	1370	1252	3323	415	456	586	
NE	328	218	42	6	5	20	4	2	5	
Total	85854	73166	12518	2203	2032	5824	686	829	944	
Tasa de participación	39.4	39.2	40.5	37.5	38.1	42.6	38.9	44.8	37.4	
Tasa de desocupación	0.5	0.4	0.9	1.0	1.0	0.8	0.0	0.8	1.7	

Elaboración propia en base a los datos del XII Censo de Población y Vivienda

Nota: En la tasas de acuerdo a condición migratoria, no se toman en cuenta 237 hombres y 170 por no tener especificado su estatus migratorio.

En el cuadro 2.4 se muestra que existe una marcada selectividad de acuerdo a la condición migratoria, el sexo y el lugar de residencia anterior de los trabajadores. En el caso de los hombres, un 14% de la PO desempeña alguna ocupación de alta calificación, mientras que un 58.2% y un 25.4% se encuentran en la clasificación de media o baja, respectivamente. En cambio, para el caso de la población femenina ocupada, se tienen mejores condiciones laborales. Si se toma como un hecho que a mayor grado de calificación es mayor la preparación formal o de capacitación para desempeñar un trabajo y que esta se ve reflejado en la calidad del empleo y en la retribución monetaria, se tiene que el 15.7% de la población ocupada femenina se encuentra en esta clasificación, mientras que un 61.7% y 20.1% se desempeña en las categorías media y baja, respectivamente.

Si bien se observa que existe una diferenciación de acuerdo al sexo, al analizar la condición migratoria de los trabajadores, se hacen más notorias las diferencias. Son los migrantes quienes tienen mejores ocupaciones, ya que un mayor porcentaje de se encuentran en las categorías alta y media, en comparación con los no migrantes. Al interior del grupo de migrantes, se observa que a mayor grado de urbanización del lugar de residencia anterior, son mejores las ocupaciones que desempeñan. La inserción laboral de los migrantes no urbanos es más profusa en actividades de baja calificación, con 36.8 y 31.4% de los hombres y mujeres, respectivamente. En cambio, entre los migrantes que residían en lugares urbanos mayores, 25.2% y 23.9% de hombres y mujeres, respectivamente, se colocan en ocupaciones de alta calificación. Mención especial merecen los que residían en el extranjero, pues tienen alta inserción laboral en empleos de alta calificación.

Así, tenemos que los migrantes que muestran una selectividad positiva de acuerdo a la ocupación: los hombres y mujeres que residían en lugares urbanos mayores y en el exterior se insertan más en la cima de la pirámide ocupacional, situación que puede ser explicada por la mayor disponibilidad de preparación formal o capacitación especializada que se ofrece en estos lugares y las mejores oportunidades de acceso. En cambio, en las áreas rurales o de menor urbanización, la oferta de servicios educativos son escasos o selectos, teniendo sus residentes menores oportunidades de acceso a la educación que sus pares migrantes o con los no migrantes de Vallarta.

Cuadro 2.4

ZMPV, 2000. Ocupación en el trabajo de acuerdo a lugar de origen de los migrantes

Grado de Ocupación/Ocupación	Migrantes							
	Total	No Migrante	Urbano		Urbano Mayor	BC NE	Mpio NE	Internacional
Hombres			No Urbano	menor				
<i>Alta</i>	14.0	13.2	8.0	11.3	25.2	10.3	15.3	18.8
Profesionistas y directivos	5.6	5.1	2.0	4.0	12.6	3.9	7.4	10.2
No Manual calificado	8.4	8.1	5.9	7.2	12.7	6.3	8.0	8.6
<i>Media</i>	58.2	58.5	53.2	59.5	56.1	60.3	57.9	59.5
No Manual no calificados	14.4	14.2	12.2	14.1	16.0	15.3	15.2	22.8
Manual calificado	43.8	44.3	41.0	45.3	40.1	45.0	42.7	36.7
<i>Baja (Manual no calificado)</i>	25.4	25.9	36.8	27.4	16.4	27.1	24.8	17.4
No especificado	2.4	2.4	2.1	1.8	2.3	2.4	1.9	4.2
Total (Absolutos)	65537	54373	1836	1732	5244	536	829	850
Mujeres								
<i>Alta</i>	15.7	15.1	9.4	13.8	23.9	12.4	20.1	21.0
Profesionistas y directivos	5.3	4.8	2.3	3.3	11.1	3.7	10.3	12.1
No Manual calificado	10.4	10.4	7.1	10.6	12.8	8.6	9.8	8.9
<i>Media</i>	61.7	62.4	56.9	57.0	57.0	59.9	57.6	65.1
No Manual no calificados	37.3	38.1	28.8	31.6	34.1	33.7	29.6	44.1
Manual calificado	24.4	24.3	28.1	25.4	22.9	26.2	28.0	21.0
<i>Baja (Manual no calificado)</i>	20.1	20.1	31.4	26.3	15.5	22.5	17.9	7.5
No especificado	2.5	2.3	2.3	2.9	3.6	5.2	4.3	6.3
Total (Absolutos)	33687	28605	819	767	2462	267	368	347

Elaboración propia en base a los datos del XII Censo de Población y Vivienda

Elizaga (1970), al analizar la inserción laboral de los migrantes en el Gran Santiago, en Chile, encontró que las diferencias entre sexos eran muy marcadas y que la mano de obra femenina era la que se insertaba en las actividades de menor calificación. El carácter predominantemente no manual de las trabajadoras migrantes (principalmente de procedencia urbana y del exterior) con relación a las no migrantes, apoya el supuesto de una mayor calificación, mejor condición salarial, mayor escolaridad y mejores condiciones en general de empleo para las inmigrantes en PV.

Esto por supuesto está muy ligado al tipo de actividad que se desempeña, ya sea como empleado, patrón, trabajador por su cuenta, entre otros. En el cuadro 2.5, se muestran de manera resumida las ocupaciones que desempeña la población ocupada de PV, de acuerdo a la condición migratoria reciente, sexo y lugar de origen para el caso de los migrantes.

En Puerto Vallarta se tiene que, sin importar el status migratorio y sexo de la población ocupada, la situación que más prevalece es la de empleado u obrero, pues ya que, de un total de 99,264 hombres y mujeres que residían ahí en 2000, el 69% tenía una de estas ocupaciones que indican un nivel de asalarización, mientras que el 4% es jornalero o peón, el 17% es patrón y un 4% es trabajador familiar sin pago. Sin embargo, al analizar de acuerdo a la condición migratoria reciente del trabajador, la situación cambia. Tanto para el caso de los hombres como de las mujeres, los migrantes son más asalariados que los no migrantes, tal y como ha sido señalado en diversos estudios acerca de la situación en el trabajo de los migrantes y los no migrantes.

La mayoría de las mujeres que provienen de zonas más urbanizadas o del extranjero son asalariadas (74% y 70%, respectivamente). En los hombres la situación es similar, pero, a diferencia de las mujeres, conforme aumenta el grado de urbanización del municipio de origen, mayor es el porcentaje de individuos que desempeñan actividades de patrón y, por ende, en menor medida de asalariado (ya fuese como empleado, obrero, jornalero o peón). La mayor asalarización entre las mujeres que entre los hombres migrantes, y la mayor proporción varonil de trabajadores independientes ya ha sido anotado por algunos autores (Elizaga, 1979, García y Oliveira, 2001, Ariza, 2002, Sabatés, 2007), quienes refieren que las oportunidades son mejores en los centros urbanos que en los no urbanos.

Cuadro 2.5

ZMPV, 2000. Situación en el trabajo, de acuerdo a condición migratoria, lugar de origen y sexo.

Situación en el trabajo	Migrantes									
	Total	No Migrante		Urbano		Mpio de Jal y Nay.		Mpio de otros Edos.		Internacional
		Migrante (Total)	No Urbano	Urbano Menor	Urbano Mayor	NE	NE	NE		
Hombres										
Patrón	18.3	19.0	15.0	11.8	12.2	16.5	12.5	13.7	21.6	
Trabajador por su cuenta	4.6	4.8	3.8	1.8	2.3	4.5	2.6	3.3	8.7	
Empleado u obrero	67.3	66.3	71.8	71.9	72.8	72.3	75.2	76.4	61.1	
Jornalero o peón	5.8	5.8	6.0	11.1	9.8	3.7	5.6	4.0	3.6	
Trabajador familiar sin pago	1.4	1.5	0.7	0.9	0.5	0.6	0.2	0.5	1.4	
No especificado	2.7	2.6	2.7	2.6	2.4	2.5	3.9	2.2	3.5	
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100	
Mujeres										
Patrón	16.6	17.1	13.9	11.0	10.8	15.9	13.4	13.0	15.3	
Trabajador por su cuenta	3.2	3.2	2.6	0.5	1.8	3.2	1.5	1.1	8.1	
Empleado u obrero	72.8	72.1	76.7	82.4	81.5	74.1	75.7	80.7	69.7	
Jornalero o peón	0.7	0.7	0.7	0.9	1.6	0.5	1.1	0.3	0.3	
Trabajador familiar sin pago	3.1	3.2	2.5	2.4	2.6	2.8	1.5	0.5	2.6	
No especificado	3.7	3.7	3.5	2.8	1.7	3.5	6.7	4.3	4.0	
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100	

Elaboración propia en base al XII Censo de Población y Vivienda.

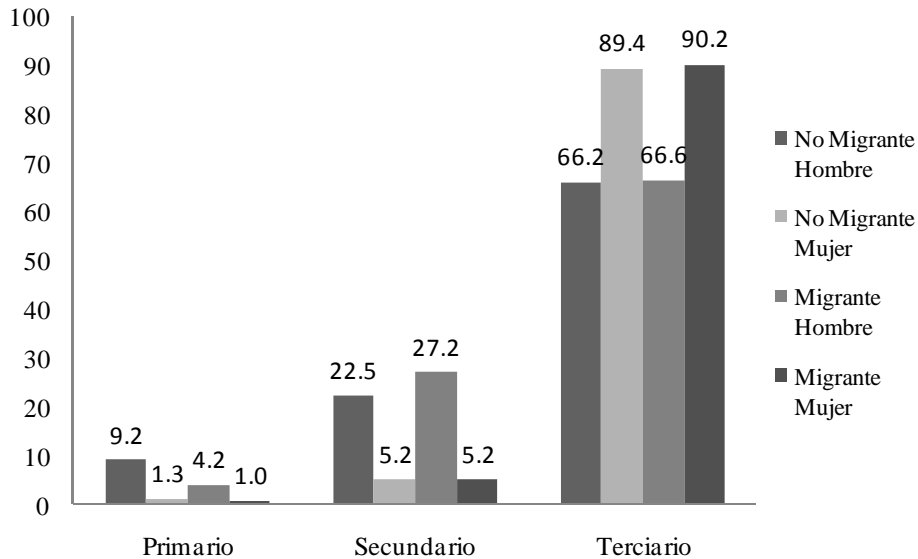
Otros autores que han realizado estudios de migración interna como Balán, Browning y Jelín (1977) señalan que, independientemente del lugar de origen, influyen directamente las redes “o alguien que esté esperándolos” (p. 193), que si bien no tienen gran influencia en los puestos laborales a desempeñar, sí influyen en el “reacomodo” o en el mismo proceso y transcurso de la migración, así como en el asentamiento y el cubrimiento de las necesidades básicas en el lugar de destino. En cambio, estudios que parten desde una perspectiva más economista y menos sociológica, dan otras dimensiones a las redes de trabajo o a las condiciones psicosociales que influyen en cada grupo. Al respecto, Rivero (2005, p. 5) menciona que, de acuerdo a la corriente de causalidad acumulativa, los migrantes anteriores informan a amigos y familia en su lugar natal sobre oportunidades de trabajo en los sitios a donde aquellos llegaron y, además, los hacen conscientes de que si emigran pueden disfrutar de mejores condiciones laborales que quienes permanecen en su lugar de origen.

Con estas dos perspectivas, se tiene que, ya sea directa o indirectamente, las redes, la preparación, el conocimiento que se tenga del lugar destino y otros tantos factores sí influyen en la participación laboral del migrante en el lugar de destino. Por otra parte, la situación en el trabajo tiene estrecha relación con la rama de actividad en la cual se desempeña el trabajador, y por supuesto, con las condiciones laborales. Para el caso de PV, se tiene que el 71% de la población se encuentra realizando alguna actividad perteneciente al sector terciario, mientras que el 17% lo hace en el sector secundario y solo un 5% se ubica en el sector primario (véase la gráfica 2.4). La mano de obra femenina de PV, como lo señala Wilson (2008), se inserta más en el sector terciario sin importar el *status* migratorio, a diferencia de los hombres, que si bien la mayoría de la mano de obra (66% de la PO masculina) también se ubica en ese sector, 8% de la lo hace en el sector primario, aunque sólo 4.2% de los trabajadores de migrantes recientes se dedican a esa clase de actividades.

El sector secundario es el segundo más importante en PV, pues ya que de cada 100 residentes masculinos no migrantes, 23 se dedican a actividades comprendidas en este sector, mientras que de los migrantes recientes, 27 de cada 100 se desempeñan ahí. En cuanto a la PO femenina, la distribución por sector de actividad presenta que el 88% se dedica a actividades del sector

terciario, 5% del secundario y un escaso 1% del primario.¹⁴

Gráfica 2.4. ZMPV. Distribución de la PEA de acuerdo a sector de ocupación, condición migratoria y sexo



Si bien el proceso de terciarización se presenta en toda América Latina, en el caso de México, específicamente en sus zonas costeras, se replica el fenómeno de una manera singular. Estudios como el de Sánchez y Propín (2001) mencionan que en áreas como la de Puerto Vallarta, el proceso de terciarización ha tenido efectos en escenarios de decremento de las actividades secundarias (principalmente de aquellas que tenían estrecha relación con la manufacturera elemental, en especial la alimentaria y la artesanal de alta repercusión local) y terciarias (las cuales aún predominan en PV, pero con una menor participación al estar ahora enfocada al sector turístico). En prospectiva, se puede afirmar que la tendencia seguirá prevaleciendo en algunas localidades de la región norte del Pacífico, tal y como se ha presentado desde la década de los sesenta del siglo XX en otros poblados asentados en el Pacífico Sur y en la Costa Atlántica.

Mendoza (2002) puntualiza que en el caso de la zona metropolitana de Puerto Vallarta, las actividades secundarias son irrelevantes. En cambio, en esta zona el “monocultivo” turístico es de gran importancia. El mismo autor cita a Velázquez y Papil, para señalar que esta “especialización sectorial” de PV afecta las dinámicas de empleo y a los flujos migratorios,

¹⁴ El 6% de la PO femenina se ubica en actividades que por cuestiones de captura del cuestionario censal, fue imposible determinar a qué sector de actividad pertenecía.

dándose el hecho que en Puerto Vallarta la emigración es prácticamente inexistente y, por el contrario, el arribo de migrantes temporales y permanentes a la zona es muy selecto y relevante.

En cuanto a las condiciones laborales, las jornadas de trabajo son una de las más importantes al destacar, junto con otros elementos, el grado de precariedad del empleo. En el cuadro 2.6 se muestra la situación de los trabajadores de acuerdo al status migratorio, la urbanización del municipio de origen y el sexo.

La mayor parte labora jornadas semanales completas (36 o más horas): más de 80% de los hombres no migrantes y migrantes (excepto los que proceden del exterior con 79.2%), y más de 70% de las mujeres. Proporciones nada despreciables de trabajadores cubren jornadas que exceden el máximo de 48 horas establecido en el artículo 123 de la *Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos* —entre 31.5 y 42.3% en las distintas categorías migratorias masculinas y entre 17.2 y 26.2% en las femeninas. Estas jornadas laborales excesivas indican que, debido a la alta actividad económica de PV, se requiere del pago de horas extras, o bien, que ante las escasas oportunidades de empleos dignos y seguros en los lugares de origen, no migrantes y migrantes, en las ciudades que ofrecen ese tipo de puestos de trabajo como PV, deben aceptar condiciones de explotación a cambio de mantener un empleo seguro y con prestaciones (recuérdese que una alta proporción de la PO es asalariada).

Las diferencias entre las distintas duraciones de las jornadas laborales dependen del sexo y la condición migratoria. Las diferencias son marcadas entre sexos al ser los hombres los que trabajan más horas a la semana. Entre las mujeres cubrir jornadas menores, 6 de cada 100 trabaja jornadas marginales (es decir, 14 o menos horas) y 18 de cada 100 tiempos parciales (15 a 35 horas); en cambio, entre los hombres sólo 11 de cada 100 labora 35 o menos horas a la semana. En cuanto al lugar de origen de los migrantes, no hay relación entre el porcentaje de quienes laboran 36 horas o más a la semana y el grado de urbanización del municipio de origen en los hombres;¹⁵ aunque sí se percibe una relación inversa con respecto al grado de urbanización en mujeres (75.5% de no urbano, 73.8% de urbano chico y 71.9% de grande).

¹⁵ 85.6% de quienes proceden de un municipio no urbano y 85.2, 85.4, 86.0, 86.6 y 79.2 si provienen de urbano chico, grande, otro de Jalisco y Nayarit, no especificado de otro estado y del extranjero, respectivamente.

Cuadro 2.6

ZMPV, 2000. Horas trabajadas, de acuerdo a condición migratoria y sexo

Hrs de trabajo semanal	Total	No migrante	Migrante						
			Total	No Urbano	Urbano Menor	Urbano Mayor	De Jal y Nay NE	Mpios NE	Internacional
Hombres									
0 horas (no trabajó)	1.5	1.5	1.7	1.5	1.7	1.6	0.6	1.9	2.7
1 a 14 horas	2.6	2.7	2.3	2.6	2.2	2.3	2.4	2.4	2.1
15 a 35 horas	8.8	8.9	8.0	7.5	7.7	7.8	8.4	6.3	12.7
36 a 48 horas	51.7	52.5	48.1	51.2	46.8	48.1	55.0	44.3	43.4
49 a 72 horas	26.9	26.3	29.9	27.8	31.3	30.2	25.4	34.4	27.8
73 a 126 horas	5.5	5.1	7.1	6.6	7.1	7.1	5.6	8.0	8.0
No especificado	3.0	3.0	3.0	2.8	3.2	3.0	2.6	2.8	3.3
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100
Mujeres									
0 horas (no trabajó)	1.2	1.2	1.2	0.7	1.6	1.4	0.7	0.8	0.6
1 a 14 horas	6.2	6.3	5.5	4.0	5.9	6.2	6.0	4.9	3.7
15 a 35 horas	18.2	18.4	17.0	17.3	16.9	17.9	12.7	12.8	18.2
36 a 48 horas	51.5	51.6	50.9	53.0	52.0	48.9	58.1	55.2	47.8
49 a 72 horas	16.6	16.1	19.3	19.9	18.1	19.7	14.2	19.8	21.0
73 a 126 horas	3.3	3.3	3.3	2.6	3.7	3.3	3.0	2.7	5.2
No especificado	3.1	3.2	2.8	2.4	1.8	2.6	5.2	3.8	3.5
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia, XII Censo de Población y Vivienda.

El objetivo de capítulo es indagar sobre la selectividad de los migrantes en Puerto Vallarta. Al respecto se puede apuntar que:

- a) Puerto Vallarta se ha constituido en un polo de fuerte atracción migratoria tanto para hombres como mujeres, la cual ha sido selectiva al tomar como referencia a los no migrantes de los migrantes de la zona metropolitana;
- b) La selectividad de los migrantes, bajo la óptica de la educación, en general es positiva, ya que poseen más años de escolaridad que los no migrantes; no obstante, se torna negativa para quienes proceden de municipios no urbanos. Destacan hombres y mujeres migrantes que proceden de otros países, ya que cuentan, en promedio, con más de 11 años de educación.
- c) Se encontró que en PV, a mayor grado de urbanización del municipio de residencia anterior de los migrantes, mayores son los niveles de escolaridad de los migrantes recientes;
- d) La inserción al mercado laboral de los migrantes se da principalmente en actividades asalariadas y que requieren calificación;
- e) Puerto Vallarta tiene altas tasas de participación económica, por encima de la media nacional, lo cual hace suponer que es una zona metropolitana es un destino idóneo para emigrar;
- f) La población trabajadora de PV se desempeñan más en actividades del sector terciario, siendo mayor la proporción en los migrantes que en los no migrantes;
- g) Las mujeres tienen mayores niveles de asalarización que los hombres; sin embargo, la condición migratoria es determinante. Los migrantes tienen mayor participación en las actividades asalariadas en comparación con los no migrantes y también mayor presencia entre los patrones y trabajador por su cuenta;

- h) Similar a las tendencias observadas en América Latina, los hombres cubren jornadas de trabajo más largas que las mujeres, con ciertas diferencias cuando se incorpora la condición migratoria. Dentro de los migrantes varones la diferencia no es clara, pero en las mujeres se aprecia una relación inversa entre el porcentaje de quienes laboran 36 horas o más y la categoría de urbanización del municipio.

Chiswick (2000) menciona que los migrantes son entes “autoselectivos”, esto es, que tienen características muy particulares que los constituyen como los habitantes más favorecidos en determinadas condiciones que aquellos que nunca se movieron (p. 69). Agrega que un alto porcentaje de los estudios de selectividad de los migrantes han puesto su atención en el máximo grado de escolaridad o conocimiento alcanzado, lo cual estaría señalando a la par el grado de calificación de la mano de obra y, por referencia indirecta, de las condiciones de inserción en el mercado de trabajo de ambos grupos. La selectividad positiva de los migrantes respecto a los no migrantes en Puerto Vallarta indica que el primer grupo goza de mejores condiciones individuales y laborales que el segundo.

La terciarizada economía de Puerto Vallarta gira en torno al turismo. Una economía tan especializada puede tener consecuencias positivas en términos de mejores oportunidades para mejorar el nivel de vida de su población residente (migrante y no migrante), así como mejores oportunidades de desarrollo y movilidad ocupacional para la fuerza de trabajo dentro de las empresas especializadas en el sector turístico. Sin embargo, del lado negativo, la fuerza de trabajo se puede polarizar, quedando los no migrantes cada vez más del lado menos favorecido.

3. La situación demográfica y laboral de los habitantes de la zona metropolitana de Tijuana

La zona metropolitana de Tijuana (ZMT) ha sido una de las áreas geográficas del norte del país con mayor recepción de migrantes tanto nacionales como internacionales, ya fuese de manera permanente o temporal. En este capítulo se presenta una revisión de la jerarquía que ha mantenido Tijuana en el contexto nacional y regional como destinataria de grandes flujos migratorios a partir de la segunda mitad del siglo XX. Conformada por el municipio del mismo nombre y de Playas de Rosarito, es considerada como una zona metropolitana en constante y alto crecimiento social. En el primer apartado se hace un recorrido por el proceso de conformación de esta zona metropolitana y en el segundo apartado se presenta la situación sociodemográfica y del mercado laboral de los pobladores de esta zona en el año 2000, con énfasis en el grupo de los migrantes recientes, objeto de estudio de esta investigación.

3.1 El contexto social e histórico de la zona metropolitana de Tijuana

La zona fronteriza del norte de México se ha distinguido por atraer grandes volúmenes de población migrante, lo cual ha tenido un alto crecimiento social de las ciudades asentadas en estas zonas. Baja California ha sido una de las entidades federativas de la frontera norte más dinámicas. Simonelli (2002) menciona que el aspecto laboral es de suma importancia, principalmente en aquellas entidades donde hay una fuerte presencia de la industria maquiladora y en otras áreas por la presencia de prominentes valles agrícolas, los cuales se han convertido en verdaderos enclaves de exportación generadores de divisas y de mano de obra, nichos de productos que tienen gran demanda en el mercado internacional, pero que por diversas razones no pueden ser satisfechas por los campos estadounidenses. Así, la mano de obra más barata, de regiones agrícolas como las de Florida y California, hacen de estos valles más ventajosos (Moreno, 2002).

Localizada en sus inicios en una zona llana, rodeada ya entonces de alturas obligadas a ser superadas para un crecimiento futuro, la zona metropolitana de Tijuana (ZMT) se implanta en un cúmulo de cañones y depresiones, sobre un suelo suelto, arenoso, de fácil lavado por las aguas de todo tipo, auto modificándose en el tiempo con el ritmo del clima inestable, extremoso, con

extensos períodos de sequía y otros de intensos períodos de lluvia que modifican la morfología de los suelos. El rancho de la Tía Juana, una de las tantas localidades rurales que había en 1900 en México, se convertiría en un espacio que pasó de 242 pobladores censados en ese año, en uno que cien años después estaría albergando a más de un millón de personas, “compartiendo las vicisitudes que emanan de la estrecha interrelación entre una estructura económica subdesarrollada y la del estado más rico de Estados Unidos” (Zenteno, 1995, p. 105)

Piñeiro (citado en Zenteno, 1993) señala que la historia de Tijuana en las primeras décadas del siglo XX, fue “de rebote” de lo que aconteció en California, pues ya que las primeras actividades que comenzaron a configurar la estructura económica de Tijuana estuvieron encaminadas a la producción de servicios turístico para la población norteamericana (Zenteno, 1999, p. 15). El movimiento moralista que se gestó en los primeros años del siglo XX en Estados Unidos tuvo repercusiones en el impulso de Tijuana como una ciudad dedicada a satisfacer la diversión de la población californiana, por lo cual se estableció una importante cantidad de cantinas, licorerías y centros nocturnos. Así, Tijuana inicia un mayor crecimiento como espejo de las localidades californianas, especializándose en el turismo para los visitantes extranjeros.

Uno de los reflejos de lo anterior se visualiza en la organización de una feria similar en Tijuana de la “San Diego Panama California Exposition” en 1915-1916, la cual tuvo gran auge en la atracción turística para ambas ciudades. Sin embargo, tiempo después de implementarse esta celebración, Tijuana atravesó una pequeña crisis con la entrada de Estados Unidos a la Primera Guerra Mundial. De acuerdo con Zenteno (1993), la posición de neutralidad de México ante la guerra provocó que la frontera fuera cerrada por los estadounidenses, reduciendo con ello el turismo y por supuesto, los ingresos hacia Tijuana. Una vez pasada la guerra, la apertura de la frontera fue un hecho, lo cual queda constatado cuando, en 1919, Estados Unidos aprueba la “Ley seca”, la cual prohibía la producción y venta de bebidas alcohólicas en todo el país, “esto dio gran impulso a las ciudades fronterizas mexicanas y produjo la conocida ‘época de oro’ del turismo en Tijuana” (Zenteno, 1993, p. 16)

La estratégica ubicación fronteriza, que con respecto a otras entidades de la República tenía el poblado que sería Tijuana, no podía ser desaprovechada por los inversionistas extranjeros,

particularmente los estadounidenses. Existía un rico territorio por crecer y por ello, cuando en abril de 1909 el estadounidense John E. Russell solicitó permiso para establecer un hipódromo en un terreno, ubicado a mil metros de la línea divisoria con Estados Unidos; la idea no resultó descabellada. La apertura del complejo turístico “Agua Caliente” en 1928, “símbolo ostentoso de la época, dio empleo a más de 2 000 trabajadores, y albergó en sus aposentos a luminarias de la política, la mafia y la cinematografía estadounidense” (Zenteno, 1993, p. 17).

Sin embargo, a través del proceso de conformación como la gran zona metropolitana de Tijuana, se dieron momentos de graves crisis, como la señalada con anterioridad o la que se presentó con la crisis económica de 1929 y la posterior nulidad de la “Ley seca” en 1933. Zenteno (1993) cita a Piñeira y Bustamante al puntualizar que es en este periodo posterior a la derogación de la “ley seca” cuando se presenta un duro golpe a la economía de Tijuana, dejando al descubierto la producción local casi nula de bienes de consumo, así como el desabasto de materias primas y artículos mexicanos en esa localidad del norte de México. Como justificante de lo anterior, el mismo Zenteno señala que era “debido a su lejanía respecto a los centros productores nacionales y a su nula comunicación con el interior del país” (p. 17).

Con estos antecedentes, el gobierno federal encabezado por Abelardo L. Rodríguez a inicios de la década de 1930, da sus primeros pasos para levantar y apoyar de la crisis económica a los pobladores de Tijuana. Una de las primeras políticas implementadas fue el establecimiento de los Perímetros Libres Experimentales para las localidades de Tijuana y Ensenada, la cual contribuyó a la importación libre de impuestos de ciertas mercancías. Sin embargo, con la llegada de Lázaro Cárdenas a la presidencia, se inician nuevos programas que buscaban una mayor integración de todas las regiones de México, para así ir socavando la administración tan centralizada de recursos humanos y económicos que prevalecía en el país. Es bajo el manto de ese sexenio (1934-1940) cuando se hicieron en Tijuana “los primeros esfuerzos por imprimir nuevos destinos a su estructura económica y social” (Zenteno, 1993, p. 19).

En cuanto a ciertas medidas o programas impulsados en Estados Unidos, no se puede soslayar la gran influencia que tuvo la instalación del más grande centro militar de la costa del Pacífico de Estados Unidos en la ciudad de San Diego en las primeras décadas del siglo XX, lo cual

repercute aun en la actualidad en una movilización y crecimiento poblacional para las regiones colindantes de ambos países, por los múltiples sectores de la economía involucrados con la milicia.

Otro de los momentos claves en el crecimiento social de Tijuana se encuentra al estallar la Segunda Guerra Mundial, pues Estados Unidos participó directamente en ella, por lo que se vio en la necesidad de mantener su planta productiva para evitar una severa desestabilización económica, empleando mano de obra mexicana mediante la aplicación, en 1942, del acuerdo conocido como Programa Bracero, que favorecía su contratación de manera legal y expedita. La aplicación al programa incentivó los flujos migratorios al norte, pues las personas que no eran contratadas cerca de sus lugares de origen se trasladaban a la frontera, en busca de acercarse lo más posible a las “futuras” fuentes de empleo que se ofrecían del lado estadounidense.

Quienes fracasaron en una u otra vía de inserción al mercado laboral estadounidense enfrentaron una disyuntiva: o se regresaban a sus tierras, o se establecían en el norte en espera de encontrar trabajo o bien participando en las economías regionales. Gran cantidad de esos migrantes con miras hacia Estados Unidos se asentó en Tijuana. Al respecto, Zenteno (1995) menciona que: “El periodo comprendido por la vigencia del Programa Braceros puede resumirse como una etapa en la que la prosperidad de California se vio reflejada en la economía y la demografía de Tijuana, lo que permitió que esta localidad se constituyera en un importante centro urbano nacional y fronterizo. La fuerte demanda de trabajadores mexicanos en Estados Unidos fue el factor principal para la expansión demográfica de Tijuana y para que esta ciudad se constituyera en un importante lugar de residencia temporal o definitiva en espera de oportunidades de empleo dentro de la economía estadounidense” (p. 116).

Al finalizar la guerra, el reajuste de la economía suponía la reincorporación de un amplio contingente de excombatientes a sus antiguos empleos, situación que operaba en contra de los mexicanos que habían sido favorecidos con empleos dolarizados, quienes se vieron obligados a regresar a México, o bien, a establecer una residencia ilegal en Estados Unidos. Otros optaron por vivir en la franja fronteriza, en espera de nuevas oportunidades de empleo, manteniendo las que tenían, aun cuando fueran ilegales. De acuerdo a Gutiérrez y Vázquez (1995), fueron esos

trabajadores quienes contribuyeron a la consolidación de las nuevas ciudades de la frontera, que a partir de entonces experimentaron acelerados ritmos de crecimiento poblacional. Así, miles de trabajadores mexicanos tuvieron que regresar al país al agotarse el empleo en Estados Unidos, siendo los poblados de la zona fronteriza el destino de cientos de estos trabajadores y sus familias. El gobierno federal, visualizando el gran problema que enfrentaban estas ciudades fronterizas, tuvo que considerar alternativas para estimular el desarrollo de la frontera norte y, a la vez, lograr la tan deseada mayor integración de la economía fronteriza con la nacional.

A partir de la década de los sesenta se da un gran impulso a la industria maquiladora para que se asienten en regiones fronterizas, aprovechando la cercanía geográfica con el país del norte y, a su vez, impulsando un aprovechamiento y poblamiento de estas zonas. Como puntualiza Simonelli (2002), Tijuana se incorpora en la década de los setenta al proceso de industrialización tan peculiar en la frontera: la instalación de las primeras empresas maquiladoras en la franja fronteriza del norte de México, aprovechando la mano de obra barata, la provisión de energía a bajo costo y otros insumos subsidiados por el estado mexicano, el cual otorgó además exenciones del pago de impuestos a las importaciones, lo cual beneficiaba a las maquiladoras. Por supuesto, otras condiciones favorables a la instalación y desarrollo de las maquiladoras “fueron la relativa cercanía de Tijuana con respecto a las ciudades del sur de Estados Unidos, y a la existencia de vías de comunicación terrestres adecuadas entre ambos países, ventajas con que no contaban todas las ciudades fronterizas” (Simonelli, 2002).

Si bien son relevantes los alcances de la industria maquiladora de exportación, favoreció una mano de obra distinta a la que iba dirigida originalmente. Zenteno (1993) menciona que no fueron los braceros desempleados en la frontera el tipo primordial de mano de obra que las maquiladoras requirieron en sus procesos productivos, “sino que atrajeron a este mercado laboral principalmente a mujeres en edades jóvenes” (p. 24). Sin embargo, la década de los setenta no fue uno de los mejores períodos para la economía de Tijuana, lo cual trajo repercusiones importantes en su crecimiento demográfico.

Margulis y Tuirán (citados en Zenteno, 1993) mencionan que el descenso de la tasa de crecimiento de algunas ciudades fronterizas se debió a una pérdida demográfica importante vía la

emigración desde estos lugares,¹⁶ y que en ella jugó un papel importante su población nativa. Pero en la década de los ochenta, Tijuana pasa por una época de gran bonanza económica, pues aprovecha al máximo su ubicación geográfica, los privilegios otorgados por el régimen aduanal de zona libre y el establecimiento de un tipo de cambio más realista de la moneda mexicana. Así, si bien ha presentado crisis económicas en ciertos períodos como el resto del país, estos no siempre han sido paradójicamente a la par de la economía nacional, sino que las repercusiones económicas para esta ciudad y algunas otras asentadas en la zona fronteriza, provienen además del ámbito nacional (las menos), de los procesos económicos de Estados Unidos (las más influyentes). Zenteno (1995) lo puntualiza de la siguiente manera: “La nueva política orientada a la reestructuración de la economía mexicana representa un viraje completo para la vida económica y social de la mayoría de las comunidades del país. Sin embargo, este no es el caso de las localidades urbanas a lo largo de la frontera norte de México. La frontera norte de México ha sido considerada como una región singular debido a que su población y economía habían disfrutado de un régimen aduanal de zona libre, y de políticas especiales para el asentamiento de plantas con capital cien por cien extranjero para la producción de ensamble. Estas regulaciones de excepcionalidad han estado históricamente orientadas a mejorar las condiciones de vida en una región con serios problemas para desarrollar una estructura productiva moderna y propia caracterizada, además, por una gran dependencia económica respecto a Estados Unidos y por una débil integración con la economía nacional” (p. 497).

Aun reconociendo la gran importancia de la industria maquiladora de exportación, la estructura económica fronteriza, como es la de Tijuana, no se circunscribe sólo a la industria maquiladora, pues el empleo en los sectores distintos de la maquila cumple un papel destacado en la estabilidad del equilibrio del mercado laboral en la frontera, tanto en lo relativo al equilibrio de la oferta y la demanda de trabajo como del equilibrio de los salarios que paga la industria maquiladora. El sector terciario tiene una gran presencia en la economía Tijuana y el primario en muy bajos niveles.

La conformación de esta nueva zona metropolitana, por lo tanto, debe reconocerse no sólo como

¹⁶ Tijuana disminuyó su ritmo de aumento poblacional a un 2.9 por ciento anual durante la década de los setenta; un cambio de menos de 62 por ciento respecto a la tasa de crecimiento demográfico de la década de los sesenta (Zenteno, 1993, p. 30)

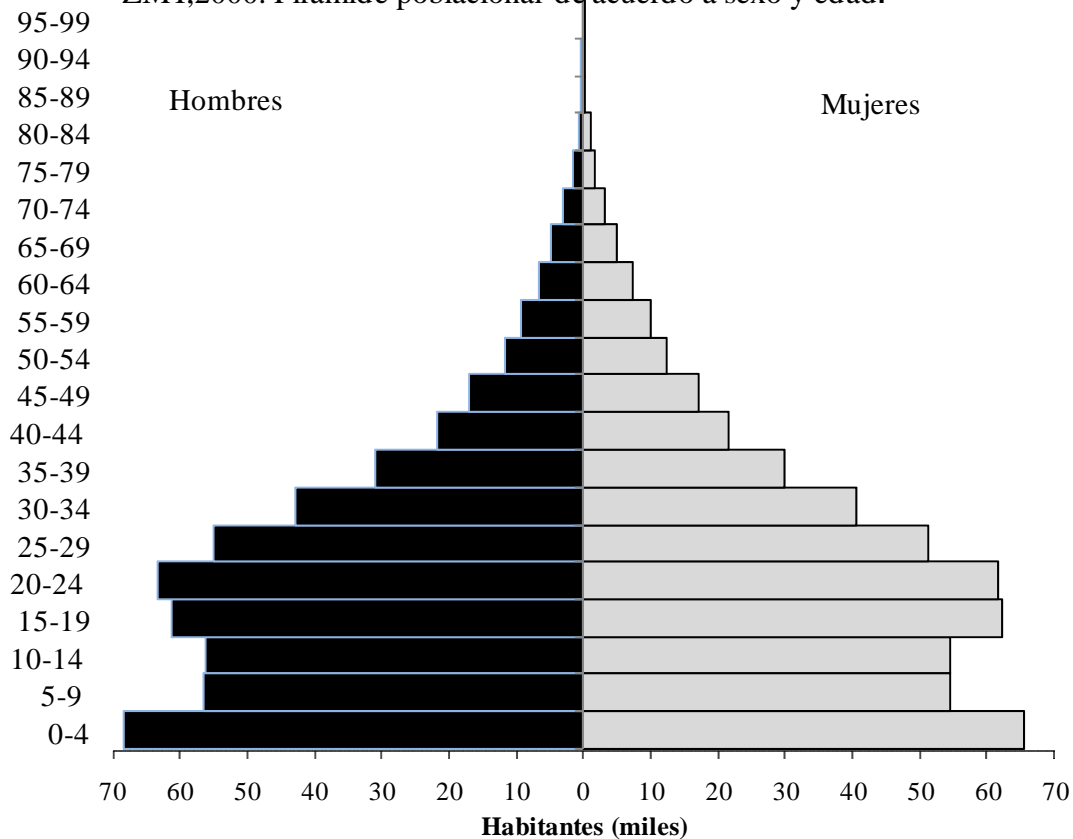
el resultado del proceso histórico que estuvo guiado por las decisiones impulsadas desde los gobiernos locales, estatales y federales, en búsqueda de espacios más eficientes para la dinámica económica impuesta por el modelo económico neoliberal mexicano, sino también como un proceso que podría denominarse “internacional”, al tener estrecha relación con el impulso otorgado por el gobierno estadounidense al crecimiento de la zona del sur de California, limítrofe con Tijuana. Si bien existen algunos rasgos semejantes entre ciertas localidades, ciudades o municipios enteros que se encuentran en la misma situación geográfica, social, o económica, ninguna de estas es tan contrastante y singular como la zona metropolitana de Tijuana.

3.2 Características sociodemográficas de la población residente en la zona metropolitana de Tijuana

De acuerdo al XII Censo de Población y Vivienda 2000, Tijuana contaba con 1,157,568 habitantes. De las zonas metropolitanas asentadas en la Zona de la Frontera Norte, Tijuana es la de mayor crecimiento demográfico, con una tasa anual promedio en la última década del siglo XX de 5.5% y con una densidad media de 83.9 habitantes por hectárea (SEDESOL et al., 2003, p. 30). La distribución poblacional de los que residían en el año 2000, se muestra en la gráfica 3.1 de acuerdo a sexo y grandes grupos de edad.

En Tijuana predomina la población masculina, pues de acuerdo al XII Censo de Población y Vivienda del año 2000, el 51% de la población residente en Tijuana son hombres, mientras que el 49% restante son mujeres. En cuanto a la distribución poblacional, se tiene una pirámide con una estructura etaria joven, donde la parte más ancha de la pirámide se encuentra entre las edades de 0 a 4 años, así como de los grupos de edad de 15 a 24 años.

Gráfica 3.1.
ZMT,2000. Pirámide poblacional de acuerdo a sexo y edad.

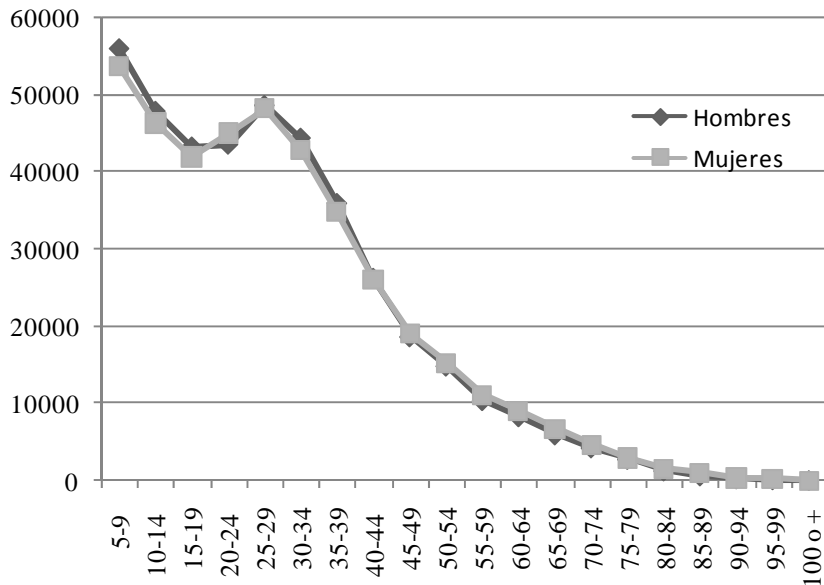


Diversos autores que estudian la migración han puntualizado que los movimientos se llevan a cabo principalmente en edades laborales, por lo cual es de suponer que la estructura poblacional de Tijuana en 2000 es el resultado de un crecimiento social aunado al crecimiento natural de la población, tal y como se muestra en la gráfica 3.2. En cuanto a la distribución de la población de acuerdo al lugar de residencia 5 años atrás al momento censal, se observa en la Gráfica 3.3 que los mayores grupos de migrantes, independientemente del sexo, se encuentran en edad económicamente productiva, esto es, 20 a 34 años.

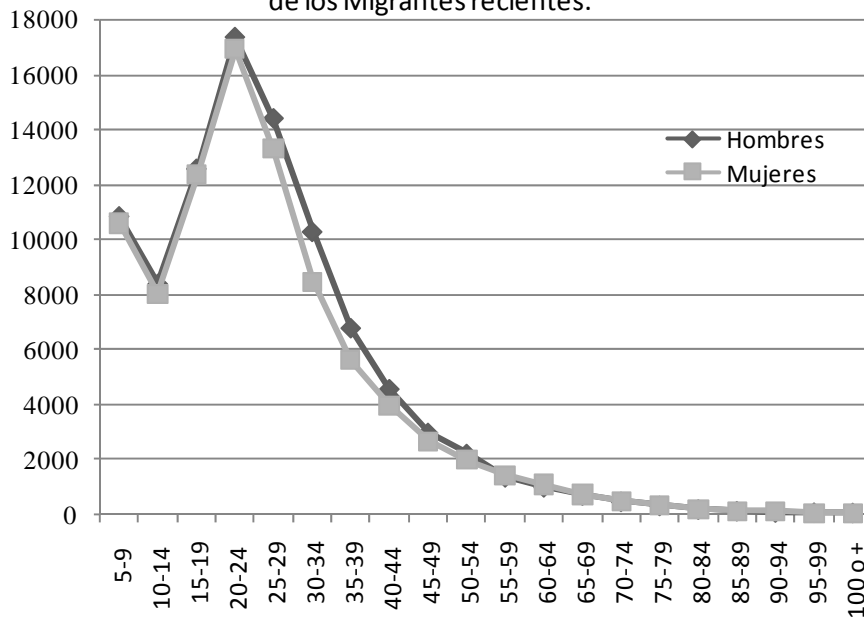
Uno de los aspectos más importantes de la pirámide poblacional de la zona metropolitana de Tijuana es que, a la par del crecimiento natural, ha sido acompañado de un importante crecimiento social en lo que Corona (2000) llama “los contingentes mexicanos en edades de actividad económica” (p. 12) y reproductivas; lo cual se advierte en los grupos de edad de la pirámide de los no migrantes que llegaron con anterioridad acompañados de los hijos. En la misma gráfica 3.3 se puede observar la llamada “migración infantil” (en los grupos de 5 a 9

años) reciente, la cual se da como un impacto directo de los adultos que al migrar son acompañados por los hijos. Así, tenemos que Tijuana está conformada por una alta población en edad productiva, ya que un 63.3% de la población de hombres y mujeres que habitan en esta zona metropolitana se encuentran entre las edades de 15 a 65 años de edad.

Gráfica 3.2.ZMT,2000. Distribución poblacional por sexo y edad de los No Migrantes.



Gráfica 3.3.ZMT,2000. Distribución poblacional por sexo y edad de los Migrantes recientes.



Tijuana ha sido tradicionalmente una ciudad receptora de migración interestatal, “teniendo la peculiaridad de recibir migrantes de grandes zonas urbanas, como la ciudad de México y Guadalajara” (Simonelli, 2002). Para 2000, se tiene que 18.3% de hombres son migrantes recientes al no residir en Tijuana en febrero de 1995 y un 17.5% de las mujeres. El censo sólo capta la migración reciente que declara el informante, a la pregunta expresa de dónde residía en febrero de 1995. En el cuadro 3.1 se muestra la migración de acuerdo al grado de urbanización de los municipios de procedencia.

Del total de migrantes recientes hombres, 42.6% residían en municipios urbanos mayores, mientras que el 44.3% de mujeres migrantes vivían en ese tipo de municipios.¹⁷ En cuanto a la población que residía en el extranjero, se tiene que un 10.8% de los hombres migrantes y un 7.5% de las mujeres provienen de otros países, principalmente de Estados Unidos.

Cuadro 3.1

ZMT,2000. Distribución de la Población migrante de acuerdo a sexo y localidad de origen

	Hombres	Mujeres	Total
Total	50.4	49.6	100%
No Migrante	80.82	81.77	
Migrantes Total	18.38	17.52	
No urbano	13.3	13.7	13.5
Urbano Menor	11.7	12.2	12.0
Urbano Mayor	42.6	44.3	43.4
Bcal NE	5.6	5.9	5.8
Mpio NE	16.0	16.4	16.2
Internacional	10.8	7.5	9.2
Total	100	100	100

Elaboración propia con datos del XII Censo de Población y Vivienda.

Nota: Se suprimen los hombres (0.8%) y mujeres (0.71%) que no tienen especificada condición migratoria

Tijuana se diferencia de otras localidades y zonas metropolitanas fronterizas por haber sido tradicionalmente receptora de la migración interestatal. Hasta la década de los noventa, presentaba la peculiaridad de recibir migrantes de grandes zonas urbanas. Otra particularidad

¹⁷ Para un análisis más fino, se asume que aquellos que declararon vivir en otro municipio (sin especificar cuál) diferente a la ZM pero dentro de la entidad, son migrantes recientes. A estos migrantes se les imputa el grado de urbanización del estado, en este caso se les considera a los migrantes con esta categoría de urbanos en general.

relevante de los desplazamientos es que se caracterizan por ser migrantes provenientes de otros países, predominantemente de Estados Unidos, que más allá de ser sólo como migrantes de retorno, se trata también de migrantes que temporal o permanentemente han tomado a esta zona metropolitana como lugar de residencia. Al respecto, Browning y Zenteno (1993) mencionan que las condiciones de empleo en Tijuana no son mejores que en el resto de las ciudades fronterizas, pero sí muy atractivas para los individuos que buscan mejorar su calidad de vida. Mencionan que Tijuana es “un excelente ejemplo de una economía fronteriza, tomando suficiente participación en el mercado de consumo y en el mercado laboral” (p.28)

La escolaridad ha sido uno de los factores principales para determinar la selectividad de la migración. Para esta investigación, se ha tomado en cuenta el grado máximo de escolaridad alcanzado por la población mayor de 20 años para que pudiese ser comparativo, la cual se presenta en el cuadro 3.2.

En Tijuana, se tiene que son los migrantes quienes tienen un mayor nivel de escolaridad en comparación con los no migrantes. En cuanto al diferencial por sexo, se tiene que los hombres están más preparados. Si se realizara una pregunta expresa de quién está migrando a Tijuana, se puede responder que está migrando un alto porcentaje de individuos que cuentan con un nivel de escolaridad mayor a la media nacional. Un 55% de los migrantes recientes varones cuentan con 9 o más años de instrucción, caso muy similar sucede con las mujeres, teniendo que un 51% de la población de migrantes recientes cuentan con 9 o más años de instrucción. Así, tenemos que la selectividad de los migrantes es positiva tanto para los hombres como para las mujeres, al mostrar mayores niveles de escolaridad que los no migrantes.

Al comparar la población migrante de acuerdo al lugar de origen, se aprecia que a mayor grado de urbanización del lugar de residencia cinco años atrás, mayor es el nivel de instrucción de los migrantes que de los no migrantes. Sin embargo, son los hombres que residían en localidades urbanas mayores y en el extranjero aquellos que poseen un mayor nivel de escolaridad. Los hallazgos que se han destacado concuerdan con los encontrados por Balán, Browning y Jelín (1977) hace un cuarto de siglo en su estudio sobre Monterrey: el lugar de origen de los migrantes sigue siendo determinante en la preparación formal (escolar) de los individuos.

Para el caso de los migrantes en la ZMT, los mayores niveles de escolaridad lo sustentan los que residían en el extranjero y en municipios urbanos grandes, siendo los individuos que provenían de municipios rurales los que tienen menor preparación. Si bien esto se aplica para ambos sexos, las mujeres que residían en localidades rurales son las que menos grados de instrucción formal presentan, lo cual por supuesto tiene un gran impacto al insertarse en el mercado laboral de Tijuana.

Cuadro 3.2
ZMT, 2000. Grado máximo de escolaridad de la población mayor de 20 años, de acuerdo a sexo y condición

Grados máximo de escolaridad	Migrante						Mpio otros	
	Total	No Migrante	No Urbano	Urbano Grande	Mpios de BC NE	Edos. NE	Internacional	
Hombres								
0 a 5 años	14.7	18.6	23.3	20.2	15.5	19.3	20.1	16.2
6 a 8 años	20.9	26.7	30.3	26.8	25.8	27.2	27.2	23.5
9 a 11 años	21.4	26.9	27.4	29.7	29.4	27.2	29.4	27.3
12 o más años	21.3	27.3	18.6	22.9	29.0	25.3	22.5	32.4
NE	0.4	0.5	0.3	0.4	0.4	1.0	0.7	0.6
Total (%)	100	100	100	100	100	100	100	100
Absolutos	327786	265661	8167	7104	26189	3354	9599	7712
promedio de instrucción	8.5	8.50	7.51	8.07	8.88	8.23	8.12	8.86
Mujeres								
0 a 5 años	16.9	20.8	26.1	22.7	18.1	21.1	23.8	14.6
6 a 8 años	22.5	27.9	28.9	26.1	26.2	28.4	29.1	22.5
9 a 11 años	22.1	27.0	27.0	29.5	29.3	26.9	27.1	29.1
12 o más años	18.9	23.4	17.3	21.0	25.7	21.6	19.0	32.9
NE	0.7	0.8	0.6	0.7	0.7	1.9	1.0	0.9
Total (%)	100	100	100	100	100	100	100	100
Absolutos	403380	268533	7685	6959	25599	3354	9187	4235
promedio de instrucción	8.03	8.05	7.26	7.75	8.42	7.80	7.52	8.98

Fuente: Elaboración propia en base al XII Censo de Población y Vivienda
Nota: se han suprimido 1800 y 1492 (hombres y mujeres, respectivamente) por no tener especificado condición migratoria

3.3 La situación del Mercado de Trabajo en la ZMT.

De acuerdo al XII Censo de Población y Vivienda, en la ZMT habitaban en el año 415,248 hombres entre 12 y 89 años de edad y 410,377 mujeres. La tasa de participación económica en el caso de los hombres no migrantes, es de 74.2%. Sin embargo, al analizar la situación de acuerdo a la condición migratoria, se tiene que 82 por cada 100 en hombres migrantes participan en la actividad económica, como se observa en el cuadro 3.3. En las mujeres la situación es similar: aunque exhiben tasas de participación más bajas que los hombres, las migrantes (43.9%) se insertan más que las no migrantes (36.4%). Así, existe un mayor nivel de ocupación de los hombres y mujeres migrantes que de los no migrante recientes. Cabe destaca, igual que en Puerto Vallarta, las bajas tasas de desocupación que tiene Tijuana: 1.3 y 1.0% para los hombres migrantes y no migrantes, respectivamente, y 0.9 y 0.7% para las mujeres, respectivamente.

El mercado labora de Tijuana absorbe 18.3% de la PO masculina en ocupaciones de alta calificación y 21% de la femenina (ver cuadro 3.4). La mano de obra que se encuentra en actividades de media calificación, es decir, no manuales no calificadas o manuales calificadas, representa 63.4 y 62% de la PO masculina y femenina.

Cuadro 3.3
ZMT, 2000. PEA, PEI y tasas de participación por sexo y condición migratoria.

Participación	Migrante									
	Total	No Migrante	Total	No Urbano	Urbano Menor	Urbano Mayor	Mpios de BC	Mpio de otros edos.	NE	Internacional
Hombres										
Ocupados	312162	246701	64252	9054	7873	27543	3017	10367		6398
Desocupados	3260	2411	835	142	102	374	18	115		84
Inactivos	98079	83997	13680	1595	1439	5455	1108	2070		2013
NE	4004	2736	636	73	49	216	131	114		53
Total	417505	335845	79403	10864	9463	33588	4274	12666		8548
Tasa de participación	75.5	74.2	82.0	84.6	84.3	83.1	71.0	82.8		75.8
Tasa de desocupación	1.0	1.0	1.3	1.5	1.3	1.3	0.6	1.1		1.3
Mujeres										
Ocupados	154167	121477	32132	4763	4189	14681	1403	5466		1630
Desocupados	1190	879	302	48	38	142	9	53		12
Inactivos	253309	211578	40824	5529	4884	17738	2658	6519		3496
NE	3652	2519	666	74	55	207	146	135		49
Total	412318	336453	73924	10414	9166	32768	4216	12173		5187
Tasa de participación	37.7	36.4	43.9	46.2	46.1	45.2	33.5	45.3		31.7
Tasa de desocupación	0.8	0.7	0.9	1.0	0.9	1.0	0.6	1.0		0.7

Elaboración propia en base a los datos del XII Censo de Población y Vivienda

Nota: En las tasas de acuerdo a condición migratoria, se eliminan 2253 hombres y 1941 mujeres, por no contar con la condición migratoria

La distribución de la PO es diferencial por sexo y condición migratoria. Para el caso de la fuerza de trabajo masculina no migrante, 19.3% y 63% se dedica a ocupaciones de alta y media calificación. En cambio, la migrante tiene menores porcentajes de su población realizando actividades de alta calificación (14.9%), y se eleva en actividades de calificación media y baja. Si bien se tiene que a mayor grado de urbanización del lugar de residencia anterior, mayor proporción de PO migrante de hombres se inserta en actividades de alta calificación, no se equipara cualquier grupo de migrantes con la fracción de la PO no migrante.

Situación semejante presenta la mano no obra femenina: 22.6% de la PO no migrante realiza actividades de alta calificación, y 60.6% de nivel medio. En cambio, al observar el grupo de migrantes se observa que, en promedio, 15.4% y 67.1% se ocupa en actividades de alta y media calificación. Observando al interior del grupo migratorio femenino, se tiene un esquema similar al masculino. A mayor grado de urbanización del lugar de procedencia, mayor es la participación en actividades de alta y media calificación. Caso particular es la de PO de mujeres con procedencia del extranjero, un 19.8% de ellas realizan actividades de alta calificación.

En el nivel de ocupación están intrínsecas múltiples características del trabajador, como el grado de escolaridad y la capacitación previa para el trabajo. Sin embargo, el tipo de trabajo a desarrollar también tiene estrecha relación con las condiciones laborales, pues se entiende que a mayor requerimiento de capacitación para desempeñar una actividad económica, mejores son las condiciones socioeconómicas. En el caso de la PO de Tijuana, en el apartado precedente se mencionó que son las personas no migrantes las que tiene mayores grados de escolaridad en comparación con los migrantes recientes, de ahí que la inserción de la PO sea diferencia de acuerdo a la condición migratoria reciente.

Situación relevante es la distribución de la PO femenina en actividades de alta y media calificación, lo cual tiene estrecha relación con las nuevas oportunidades laborales para las mujeres. Ariza (2000) señala que en América Latina la participación de la mujer en el mercado laboral ha seguido una “tendencia sostenida y creciente”, en Tijuana no es la excepción, como puntualiza Simonelli (2002), además de ayudar la migración al crecimiento demográfico,

“también ha servido como regulador de los procesos sociolaborales de la región, e incluso internacionales” (p. 179).

Cuadro 3.4

ZMT, 2000. Ocupación en el trabajo de acuerdo a lugar de origen de los migrantes

Grado de Ocupación/Ocupación	Migrantes									
	No					Urbano				
	Total	Migrante	Total	No Urbano	Urbano menor	Mayor	BC NE	Mpio NE	Internacional	Total
Hombres										
<i>Alta</i>	18.3	19.3	14.9	9.7	12.6	17.4	16.9	13.3	15.7	
Profesionistas y directivos	6.2	6.6	4.6	1.8	2.8	6.1	5.3	3.8	5.2	
No Manual calificado	12.1	12.6	10.3	7.9	9.8	11.3	11.5	9.5	10.4	
<i>Media</i>	63.4	63.0	65.2	69.3	67.4	63.8	62.6	65.7	63.1	
No Manual no calificados	15.8	16.7	12.5	10.4	10.9	13.1	15.6	12.5	13.8	
Manual calificado	47.6	46.3	52.7	58.9	56.5	50.8	47.0	53.2	49.3	
<i>Baja (Manual no calificado)</i>	13.0	12.5	14.8	16.5	16.1	14.4	11.5	14.6	14.8	
No especificado	5.3	5.3	5.1	4.6	3.8	4.4	9.0	6.4	6.5	
Total (Absolutos)	312162	246701	64252	9054	7873	27543	3017	10367	6398	
Mujeres										
<i>Alta</i>	21.0	22.6	15.4	10.8	13.3	17.3	22.7	12.6	19.8	
Profesionistas y directivos	5.8	6.4	3.5	2.0	2.2	4.0	5.9	2.6	6.7	
No Manual calificado	15.2	16.1	11.9	8.8	11.1	13.2	16.8	10.0	13.0	
<i>Media</i>	62.0	60.6	67.1	70.5	70.5	66.4	57.3	67.7	62.1	
No Manual no calificados	27.4	29.6	19.6	15.1	17.6	20.2	27.5	17.8	31.4	
Manual calificado	34.5	31.1	47.6	55.4	52.9	46.2	29.8	50.0	30.7	
<i>Baja (Manual no calificado)</i>	10.8	10.5	11.7	13.5	11.8	11.0	9.6	12.7	11.7	
No especificado	6.2	6.3	5.7	5.2	4.3	5.3	10.4	7.0	6.5	
Total (Absolutos)	154167	121477	32132	4763	4189	14681	1403	5466	1630	

Elaboración propia en base a los datos del XII Censo de Población y Vivienda

El gran auge de la industria maquiladora ha propiciado que algunos investigadores como Cruz (1993) sostengan que estas empresas han tenido una fuerte preferencia por la contratación de mujeres jóvenes y solteras, aunque este hecho tiende a ser discutible en los últimos años, debido a la disminución de la participación de la mujer en dichas plantas, y que ahora se incorporan en trabajos donde la calificación es más alta. Sin embargo, esto también puede ser explicado por la conformación económica de Tijuana, que si bien tiene una fuerte presencia de la industria de ensamble, “no refleja un alto grado de especialización económica como lo muestran ciudades como Nuevo Laredo y Matamoros” (Browning y Zenteno, 1993, p. 28)

La selectividad positiva de los migrantes detectada en la ocupación principal se detecta también en la situación en el trabajo, tal y como se muestra en el cuadro 3.5. Los migrantes recientes son más asalariados que los no migrantes tanto en hombres (83.7% y 73.5%, respectivamente), como en mujeres (87.3% y 78.3% respectivamente), siendo en ellas más alta la proporción que en los varones. Caso especial lo conforman las mujeres y hombres migrantes que residan en el extranjero, ya que en Tijuana su situación en el trabajo es más privilegiada al ocupar de manera más frecuente posiciones de patrones o trabajadores por cuenta propia (21.1% de los hombres y 14.8% de las mujeres), lo cual pudiera explicarse por el nivel de independencia alcanzado por ellos al residir en Tijuana.

Cuadro 3.5

ZMT, 2000. Situación en el trabajo, de acuerdo a condición migratoria, lugar de origen y sexo.

Situación en el trabajo	Migrantes				Mpio de otros Edos.				
	Total	No Migrante (Total)	Urbano Menor	Urbano Mayor	BC	NE	Internacional		
Hombres									
Patrón	15.7	17.2	10.1	7.8	7.7	9.9	17.4	8.8	15.2
Trabajador por su cuenta	4.9	5.6	2.6	1.1	1.5	2.5	5.2	2.0	5.9
Empleado u obrero	74.4	72.4	82.0	86.0	85.9	83.1	67.0	83.6	73.6
Jornalero o peón	1.2	1.1	1.7	2.6	1.8	1.5	1.0	1.6	1.2
Trabajador familiar sin pago	0.4	0.4	0.3	0.2	0.3	0.3	0.5	0.2	0.3
No especificado	3.3	3.3	3.3	2.3	2.8	2.7	8.9	3.8	3.8
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100
Mujeres									
Patrón	10.98	12.3	6.1	3.7	4.9	6.8	8.6	5.3	10.3
Trabajador por su cuenta	3.03	3.4	1.3	0.6	0.7	1.3	3.3	1.0	4.5
Empleado u obrero	80.2	78.3	87.3	91.0	89.9	87.8	75.5	88.2	77.8
Jornalero o peón	0.2	0.2	0.2	0.3	0.3	0.2	0.1	0.1	0.1
Trabajador familiar sin pago	0.9	1.0	0.7	0.5	0.8	0.6	0.9	0.6	1.6
No especificado	4.6	4.8	4.4	3.9	3.4	3.3	11.6	4.8	5.7
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia en base a XII Censo de Población y Vivienda 2000. Se ha suprimido los migrantes que no especificaron ningún lugar de procedencia.

El número de horas trabajadas a la semana varía de un empleo a otro, por la situación que se en el trabajo y puede variar en el tiempo, de acuerdo a la situación económica que se viva en el país o en la región, pues como lo señalan Hall, Toharia y Taylor (1992), son los trabajadores quienes ven alterado el número de horas trabajadas, dependiendo si es una etapa de recesión o expansión. Para el caso de Tijuana, 12.9% de la PO masculina trabaja jornadas laborales menores a 35 horas a la semana, y 83.0% lo hace en jornadas completas, es decir, 36 horas o más. En el caso de las mujeres, 20% labora en jornadas de medio tiempo o marginales (menos de 14 horas a la semana) y 73.5% lo hace en jornadas completas.

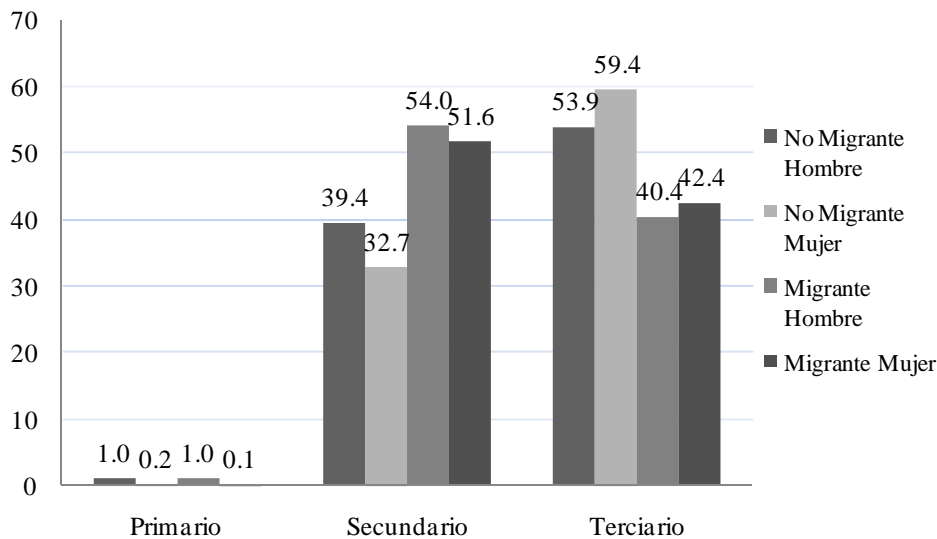
En el cuadro 3.6 se observa que, si bien existe una diferencia de acuerdo al sexo, también se advierte según la condición migratoria del trabajador. Por lo regular, los trabajadores masculinos son los que laboran más horas a la semana. Existe una diferenciación de acuerdo a la condición migratoria de la población económicamente activa, tanto para el sexo masculino como el femenino. Mientras 82.4% de los no migrantes masculinos laboran 36 o más horas a la semana, 86.6% de los migrantes realizan jornadas completas. Para el caso de las mujeres, un alto porcentaje (81.35%) de la PO migrante reciente trabaja jornadas completas.

Cuadro 3.6
ZMT, 2000. Horas trabajadas, de acuerdo a condición migratoria y sexo

Hrs de trabajo semanal	Migrante									
	No migrante					Mpios de otros edos.				
	Total	No	Urbano	Urbano	Urbano	Mayor	BC	NE	NE	Internacional
Hombres										
0 horas (no trabajó)	1.4	1.5	1.3	1.1	1.4	1.2	1.8	1.0	2.1	2.1
1 a 14 horas	3.2	3.3	2.7	2.5	2.2	2.6	3.6	3.1	3.3	3.3
15 a 35 horas	8.2	8.8	6.3	4.9	6.0	5.9	8.5	5.7	10.5	10.5
36 a 48 horas	56.7	56.2	58.6	61.5	58.7	58.1	58.9	58.6	56.7	56.7
49 a 72 horas	23.3	23.0	24.8	24.9	26.0	26.0	21.0	24.9	20.0	20.0
73 a 126 horas	3.0	3.0	3.1	2.8	3.2	3.2	2.3	3.0	3.3	3.3
No especificado	4.1	4.3	3.1	2.4	2.5	3.0	4.0	3.8	4.1	4.1
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100
Mujeres										
0 horas (no trabajó)	1.4	1.4	1.3	0.9	1.4	1.5	0.9	0.9	1.7	1.7
1 a 14 horas	5.7	6.1	4.1	3.4	3.2	4.5	4.1	3.9	5.8	5.8
15 a 35 horas	15.2	16.6	10.0	7.2	8.0	10.6	15.7	7.9	20.3	20.3
36 a 48 horas	57.3	55.9	62.7	65.9	64.4	61.8	60.2	64.5	52.5	52.5
49 a 72 horas	14.6	13.9	17.3	18.8	18.8	17.4	11.6	17.7	12.3	12.3
73 a 126 horas	1.5	1.6	1.3	1.1	1.4	1.3	1.3	1.5	2.1	2.1
No especificado	4.3	4.6	3.2	2.7	2.8	2.9	6.3	3.6	5.3	5.3
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100

La inserción de la población en la actividad económica de Tijuana se ha venido diversificando entre los distintos sectores, como son los servicios y el comercio (Simonelli, 2002, p. 179), pues mientras 48.5% de la PO masculina participa en el sector terciario, 53.3% de la mano de obra femenina lo hace en este mismo sector, tal y como se muestra en la gráfica 3.4.

Gráfica 3.4. ZMT. Distribución de la PEA de acuerdo a sector de ocupación, condición migratoria y sexo.



En suma se tiene que la migración reciente más numerosa hacia la zona metropolitana de Tijuana es de adultos jóvenes, esto es, quienes se encuentran en edad de procreación y de máximas posibilidades de utilización de la fuerza de trabajo. Esto puede ser positivo cuando la demanda de mano de obra es alta, pero también negativo cuando en etapas de crisis económica o recesión se visualice una gran oferta de mano de obra, pero poca demanda, lo que podría crear altos índices de desempleo. La selectividad positiva de los migrantes se concentra en aquellos que provienen principalmente de zonas urbanas, con grados de escolaridad superiores a hombres y mujeres no migrantes. Esto permite a los migrantes recientes insertarse en trabajos mejor calificados, donde las jornadas laborales son principalmente de tiempo completo. La selectividad por lugar de origen es muy marcada en la mano de obra, la escolaridad, la situación y ocupación en el sexo femenino. Las mujeres con menores grados de escolaridad residían en 1995 en municipios rurales, mientras que aquellas que quienes arribaron de municipios urbanizados,

muestran una escolaridad más alta, lo cual repercute en la situación laboral y en la percepción salarial.

La selectividad positiva de los migrantes según el lugar de residencia anterior se observa en las tasas de participación en el trabajo, ya que los trabajos de mayor asalarización son ocupados por los migrantes recientes. Esto, por supuesto, tiene gran relación con la jornada laboral. La diferenciación mayor se da por sexo más que por condición migratoria, esto es, la distribución de la población ocupada de hombres, independientemente de su condición migratoria, es semejante: más de 80% de los migrantes de todas las procedencias y de los no migrantes labora jornadas completas. Caso contrario es el de las mujeres, pues mientras en las migrantes provenientes del país la proporción también excede 80% (excepto cuando no se sabe el municipio de Baja California), disminuye a 71.3% en las no migrantes y hasta 66.6% en aquellas que vivían en otro país en 1995.

4. La situación de los migrantes y no migrantes en las zonas metropolitanas de Puerto Vallarta y Tijuana, un análisis comparativo

La migración interna en México es un factor determinante en el desarrollo demográfico, social y económico de algunas demarcaciones geográficas como son las zonas metropolitanas. Si bien la zona metropolitana de Puerto Vallarta se ha constituido como una de más dinámicas entre aquellas menores de 500 mil habitantes y que se encuentra asentada en zonas costeras, la zona metropolitana de Tijuana tiene un proceso histórico más desarrollado, al ser parte del grupo de más de un millón de habitantes y estar asentada en la zona fronteriza del norte de México.

Existen múltiples diferencias entre ambas zonas y son coincidentes en otras, las cuales se exponen en este capítulo. En el primer apartado se presenta un comparativo de los diversos momentos de formación de las dos zonas metropolitanas en estudio, haciendo un mayor hincapié en las políticas públicas que fueron determinantes para que estos procesos se llevaran a cabo. En el segundo apartado, se hace referencia a la conformación de la estructura poblacional de ambas zonas, determinando si existen algunas características semejantes entre aspectos como la conformación migratoria de acuerdo a edad, sexo, condición migratoria y escolaridad. En el tercer apartado, se trata de buscar y ahondar en las características de los mercados laborales de ambas zonas, para así determinar si algunos aspectos relevantes como las tasas de participación económica, la participación de la población ocupada en determinados sectores económicos, la situación en el trabajo, el nivel de ingreso y las jornadas laborales realizadas, son coincidentes para ambas zonas en estudio, tomando como referencia a los migrantes recientes.

4.1 La heterogeneidad estructural. Los diferentes momentos de formación de las zonas metropolitanas en estudio

Simonelli (2008) menciona que la conformación de las zonas metropolitanas es el resultado de la combinación de varios elementos: crecimiento de la población y económico, colindancia con centros económicos importantes, acceso a vías de comunicación, entre otros. La teoría plantea que existen fuerzas concentradoras y desconcentradoras que modelan los flujos migratorios y

estos a su vez impulsan el proceso de urbanización¹⁸ (Tuirán, citado en Simonelli, 2008).

La conformación de las zonas metropolitanas está estrechamente ligada al proceso de migración. Partida (2001) menciona que ha sido la migración interna “el principal determinante demográfico de la distribución territorial de la población de México a lo largo del siglo XX” (p. 403), reconociendo que son distintos factores los que han condicionado el monto y la orientación de los flujos migratorios. Tal y como se describió en los dos capítulos precedentes, el proceso urbanizador en estos dos puntos geográficos se ha dado de manera diferencial en el tiempo. Mientras en Tijuana se presenta como un derivado de la industrialización que empujó el modelo de sustitución de importaciones en la década de los setenta, en Puerto Vallarta el proceso deviene de tiempos más recientes, como resultado de diversas políticas dirigidas a disminuir la concentración demográfica que se presentaba para 1970 en unas cuantas ciudades grandes (metrópolis) como la Ciudad de México, Guadalajara, Monterrey y otras de tamaño intermedio que tuvieron un acelerado proceso de crecimiento.

Las reformas estructurales que inician su implementación a fines de los ochenta, trajeron consigo una relocalización y diversificación de las actividades productivas, lo cual traería a la par una redistribución poblacional, que implicaría la interacción de las nuevas ciudades y de los sujetos con su lugar de origen y destino. En el caso de migración interna, se presentan diversas políticas públicas que en materia administrativa y comercial empiezan a promover la migración a diversas partes del país. Rivero (2005) puntualiza que en México, como en muchos países en vías de desarrollo, la actividad gubernamental y comercial se concentra en dos o tres de las ciudades más grandes de la nación. Estas ciudades sirven como centros administrativos para la población en los estados circundantes. La historia de los mercados internos y el transporte contribuye a la generación de regiones económicas independientes, teniendo estados que comercian entre ellos y tienen menos contacto con otras regiones en el país (Coatsworth, citado en Rivero, 2005), dependiendo además de las condiciones de vida y los recursos con los cuales dispone cada una de las regiones

¹⁸ Uno de los modelos más completos que abordan este tema es el formulado por Geyer y Kountly (1993), el cual plantea que las ciudades pasan por ciclos de crecimiento rápido y lento, que reflejan una secuencia de tendencias hacia la concentración y posteriormente hacia la dispersión o desconcentración, mediante un proceso de urbanización diferencial.

Estas dos zonas metropolitanas de gran atracción migratoria en el periodo de estudio, 1995-2000, presentan altas tasas de crecimiento demográfico, en Tijuana de 5.5% anual y en Puerto Vallarta cercana a 5.0%, ambas muy por encima de la media nacional. Se tiene además que de confluir en características que las limitan como zonas metropolitanas (definidas a partir de su crecimiento conurbano municipal)¹⁹, comparten el hecho de ser grandes polos de atracción migratoria, además de encontrarse asentadas en la zona del Pacífico mexicano, la primera en una zona fronteriza de gran valor para la economía mexicana, la otra en el occidente de México, en un punto geográfico medular para los estados del occidente y centro del país.

Además del impulso de ciertas regiones en busca de la descentralización y diversificación económica (Garcés y Márquez, 2007), ciertos medios como las vías de comunicación juegan un papel preponderante en la migración y, por supuesto, en la urbanización de esas regiones. En México, ciertos municipios han visto un mayor crecimiento social a través del tiempo, siendo el caso particular de algunos asentados en la zona fronteriza del norte del país que han tenido un proceso de alto crecimiento demográfico y económico, pues, como menciona Calderón (2003), algunas entidades fronterizas, y específicamente ciertas ciudades ubicadas en este espacio geográfico, mantienen un mayor índice per cápita en comparación con el nacional. Tijuana, con el mayor número de cruces fronterizos hacia los Estados Unidos,²⁰ ha mantenido una jerarquía importante dentro del conjunto de ciudades fronterizas y dentro de las 55 zonas metropolitanas reconocidas y delimitadas por la SEDESOL et al. (2003). Tijuana es una de las áreas que muestra mayor dinamismo, y por su tasa de crecimiento demográfico se sitúa como la más importante dentro de las otras ocho zonas metropolitanas que tienen más de un millón de habitantes y que en conjunto concentran 34.4% de la población total del país.²¹

¹⁹ Como ya fue señalado en el capítulo segundo, SEDESOL et. al. 2003 delimitó a las 55 zonas metropolitanas de acuerdo a cuatro criterios: a) la conurbación intermunicipal (44 zonas), b) por distancia, integración funcional y carácter urbano (2 zonas), c) por el tamaño (2 zonas metropolitanas) y d) por política urbana (7 zonas).

²⁰ Calderón (2003) presenta un comparativo de personas que cruzan vía terrestre (ya sea caminando o en automóviles) la frontera internacional entre Estados Unidos y México, resaltando que la de Tijuana y San Isidro (Mesa de Otay-San Ysidro) es la que presenta el mayor cruce internacional.

²¹ El crecimiento de la población incide no sólo en su tamaño, sino también en su estructura por edad. Las altas tasas de crecimiento, consecuencia de la elevada fecundidad y la reducción de la mortalidad, especialmente en los primeros años de vida, dan como resultado una población más joven.

En términos históricos, el crecimiento de la ciudad de Tijuana se debió a diversos factores, entre los que destaca su vecindad con Estados Unidos, específicamente con la ciudad de San Diego, así como por ciertas políticas públicas y programas sectoriales impulsados tanto del lado mexicano como del estadounidense, quienes tomaron desde inicios del siglo XX al pequeño poblado de Tijuana como un lugar de esparcimiento. Con ello, Tijuana se convirtió en un gran receptor de inversión, pero también de mano de obra que desempeñaría sus labores en los lugares de esparcimiento recién creados, así como en la industria de la construcción que recibió gran impulso por parte de inversionistas extranjeros y nacionales. Corona (1995) menciona que ciudades como Tijuana han sido consideradas como una de las más atractivas para los migrantes internos, en razón tanto de su desarrollo económico, superior al nacional y basado en la expansión del comercio y los servicios, y, en menor medida, en la industria maquiladora, como por su posición geográfica, “que le permite servir como estación de paso para los continuos contingentes de mexicanos que se internan legal o subrepticamente en los Estados Unidos para buscar trabajo” (p. 207)

Tijuana ya contaba desde décadas atrás con un auge en los procesos económicos del sector servicios, las maquilas fueron un complemento para darle un mayor auge a ciertas actividades industrializadoras que se desarrollan en la ciudad que, a su vez, fomentaron un aumento en el número de establecimientos comerciales y de empleos en ambos sectores: el secundario y terciario. En contraste, Puerto Vallarta fue creciendo gracias al impulso dirigido a ciertas regiones específicas del país, donde el sector terciario fue creciendo por las inversiones creadas en la rama turística.

4.2 La estructura por edad y la escolaridad de los migrantes recientes

La estructura poblacional de las dos zonas metropolitanas de estudio tiene características muy particulares, debido a que cada una da cuenta del proceso de conformación de estas dos áreas como zonas metropolitanas, lo cual se ha dado de manera asincrónica, pues mientras Tijuana tiene ya una tradición como zona metropolitana, con más de un millón de habitantes, Puerto Vallarta ha tenido su auge de crecimiento en años recientes. Esto tiene repercusiones en la tasa de dependencia, que indica el número de personas en edades dependientes (0 a 14 años y 65 años

o más) por cada 100 adultos en edad de trabajar (15 a 64 años). Este indicador resume la estructura por edad de la población, poniendo de relieve el grado de envejecimiento o rejuvenecimiento demográfico de la sociedad a que se refiere y, de forma general, la realidad demográfica de un territorio. De acuerdo con el XII Censo de Población y Vivienda 200', la tasa de dependencia de Puerto Vallarta es de 62 personas dependientes por cada 100 personas en edad de trabajar, mientras que en Tijuana es de 58 de cada 100. Sin embargo, como se puede observar en el cuadro 4.1, al presentarse una mayor cantidad de jóvenes que de adultos mayores en ambas ciudades, se puede hablar de una tasa de dependencia “intermedia”, que muestra que la conformación poblacional aún es joven en ambas ciudades.

Las personas dependientes en cada una de las zonas indica cómo se encuentra la estructura poblacional y cuál es el comportamiento en estas unidades geográficas de ciertos fenómenos sociales (como la migración a determinadas edades, principalmente en edades productivas) y naturales (la disminución o prevalencia de ciertas condiciones de fecundidad y mortalidad). Como se muestra en las gráficas 2.1 y 3.1, composición etaria de ambas zonas tiene diferente perfil, pues si bien las dos mantienen una estructura poblacional joven al tener la parte más ancha entre los menores de 30 años, Tijuana exhibe una alta presencia de individuos de 15 a 34 años de edad, lo cual podría deberse al fenómeno migratorio con mayor tradición ahí que Puerto Vallarta, donde es más reciente.

Cuadro 4. 1

ZMPV y ZMT, 2000. Tasa de Dependencia

Población	ZMPV	ZMT
Población de 0 a 14 años	84133	386999
Población de 15 a 64 años	147918	730788
Población de 65 o más edad	8222	36387
Tasa de Dependencia	0.624	0.579

Elaboración propia en base al XII Censo de Población y Vivienda.

En la literatura sobre migración se ha planteado que los movimientos se llevan a cabo principalmente en edades laborales, por tal motivo se puede suponer que el incremento observado entre 15 a 34 años de edad puede ser resultado tanto de la migración como del crecimiento natural de la población.²² En resumen, se puede afirmar que mientras Puerto Vallarta tiene una dinámica demográfica típica de zonas con alto crecimiento social y natural emergente, Tijuana también muestra altas tasas de crecimiento social y natural, pero con una mayor tradición como polo de atracción de las migraciones.

En la conformación poblacional de ambas zonas metropolitanas, de acuerdo con su condición migratoria reciente, en Puerto Vallarta la proporción de hombres y mujeres migrantes recientes es de 16 y 15%, respectivamente, y Tijuana tiene mayor presencia migratoria, pues del total de la población residente, 19.2% de los hombres y 18.3% de las mujeres no residían en la zona metropolitana en 1995. El análisis de la selectividad de estos migrantes se mide con respecto a la población no migrante residente en cada una de las zonas metropolitanas en 2000.

De acuerdo con los cuadros 2.1 y 3.1, la mayoría de los migrantes de ambas zonas provienen de municipios urbanos mayores. Destaca que ambas ciudades la presencia de migrantes que residían en el extranjero tiene un peso significativo, mayor en Tijuana que en Puerto Vallarta; caso contrario con la presencia de migrantes que residían en zonas rurales, donde su presencia es más alta en Puerto Vallarta. La selectividad migratoria de acuerdo al lugar de origen es eminentemente urbana para ambas zonas, por lo cual se puede hablar de una migración urbana-urbana, tal y como lo señalan algunos especialistas en el tema migratorio (Rivero, 2005; Partida, 2006; Partida y Martínez, 2006).

La migración rural-urbana continúa siendo factor determinante en la distribución de la población en muchos países latinoamericanos, como también lo son los flujos urbano-urbano. Rivero

²² La diferencia en la composición de los grandes grupos de edad está relacionado con el comportamiento de la fecundidad, por una parte, y con el posible efecto de las corrientes migratorias. La fuerte presencia de individuos en edad laboral estaría relacionado con la migración, por búsqueda de trabajo, mientras que el porcentaje de población de 65 años o más corresponden a las características familiares y la esperanza de vida que imperan en ciertas zonas urbanas como las dos que son objeto de estudio. que va a residir en ella, principalmente extranjera

(2005) menciona que esto puede ser explicado por la rápida urbanización dentro de muchos países en todo el mundo durante los años sesenta y setenta, donde prevalecía una migración intensa de áreas rurales a las ciudades. Durante los años ochenta y noventa el nuevo modelo de migración surgida en muchas naciones comenzó a moverse de centros urbanos a otros centros urbanos y de áreas rurales a otras áreas rurales. Estudios empíricos han dado cuenta de estos nuevos patrones de la migración, buscando las determinantes que traten de explicarlos, que aunados al gran proceso de urbanización (68% de la población en México es considerada como urbana) estén estrechamente ligados con procesos estructurales y coyunturales que han sido acompañados de una desconcentración poblacional, tal y como lo han señalado Partida y Martínez (2006), Corona y Tuirán (1994) y Chávez (1998). En el caso de la zona fronteriza, la migración, además de contribuir al crecimiento demográfico, es también reguladora de los procesos sociolaborales de los mercados de trabajo regionales e internacionales.

Estos cambios, por supuesto, tienen estrecha relación con el modelo económico imperante, que a su vez tiene gran influencia en las características de los mercados laborales de cada región, donde la demanda de mano de obra es determinada por las características tan particulares de las actividades que se realicen. Un punto central, dentro de la conformación de la mano de obra en cada región, es la capacitación de la mano de obra, la cual tiene estrecha relación con la educación formal.²³

La educación en México ha tenido un papel y desarrollo importante desde mediados del siglo XX. La masificación de la educación laica y gratuita por parte del estado, aunada a diversos programas focales para abatir el rezago educativo, ha logrado disminuir las tasas de analfabetismo. Este proceso, sin embargo, no ha sido homogéneo en todo el país, encontrándose todavía altos índices de analfabetismo determinadas en ciertas zonas de la república, principalmente en el sureste. En 2000, de acuerdo con el XII Censo de Población, 9.4% de la población en el país era analfabeta, cifra que cinco años después se redujo a 8.4%, lo cual se puede atribuir a múltiples factores que, a los mencionados, se sumaría la migración internacional.

²³ Al respecto, Partida y Martínez (2006) mencionan que el marcado avance en la provisión de servicios educativos y de salud se ha traducido en una mano de obra cada vez más calificada y sana, que infortunadamente no ha sido utilizada de forma adecuada ante los vaivenes de la economía, los cuales han limitado la creación de empleos que demanda una mano de obra en rápido crecimiento (p. 167).

Para esos mismos años, se ha pasado de 7.5 a 8.1 años de escolaridad promedio de la población de 20 años y más.

En Puerto Vallarta, la población de origen y la población migrante reciente, mayor de 20 años, tienen semejantes niveles de escolaridad entre sexos, pero prevalece la mayor instrucción masculina. Un no migrante mayor de 20 años en Tijuana alcanza, en promedio, los 7.6 grados de escolaridad, mientras que un migrante, independientemente del sexo, que residía en el extranjero, tiene 11 grados, y aquellos que residían en algún municipio urbano mayor 10. En Tijuana sí es diferente por sexo y condición migratoria, pues mientras un no migrante hombre alcanza hasta 8.5 grados de escolaridad, una mujer no migrante mayor tiene, en promedio, 8 grados. Caso semejante con la escolaridad en los migrantes de acuerdo con el lugar de origen, pues los hombres son más educados que las mujeres.

En Tijuana la población no migrante tiene mayores grados de escolaridad comparada con los no migrantes de Puerto Vallarta; sin embargo, sin ser diferencial por sexo, los migrantes recientes de Puerto Vallarta son los que presentan mayores grados de escolaridad, principalmente aquellos que residían en algún municipio urbano o en el extranjero.

En síntesis, Tijuana tiene una población de hombres y mujeres no migrante con mayores grados de escolaridad en comparación con los no migrantes de Puerto Vallarta; mientras que es en ésta zona metropolitana donde se presenta una mayor selectividad positiva de los migrantes con respecto a los no migrantes, pues tanto hombres como mujeres tienen mayores grados de escolaridad. El mayor nivel de escolaridad de los no migrantes recientes en Tijuana puede ser explicado en dos aspectos principales: por el proceso histórico que la ha consolidado como una metrópoli con varias décadas en formación y que presenta diferentes características y servicios educativos más apuntalados que aquellas zonas metropolitanas con procesos aún en consolidación como Puerto Vallarta; pero también puede ser explicado, sin ser excluyente, por una larga tradición migratoria hacia esta zona, con un número importante de migrantes que llegaron antes de 1995. Esto, por supuesto, tiene estrecha relación con los mercados laborales. En Vallarta el mercado es menos diversificado que Tijuana, se demanda mano de obra con mejores calificaciones, cumpliendo los migrantes que están arribando con estas características; tal y como

se analiza en el siguiente apartado.

4.3 La heterogeneidad del mercado laboral. Aspectos relevantes

La conformación histórica, la localización geográfica y política así como el modelo económico imperante son determinantes en las características del mercado laboral y en los flujos migratorios de cada una de las zonas en estudio. El proceso de urbanización en México ha sido paulatino en algunas regiones, mientras que en otras se ha presentado de una manera más dinámica y rápida. De acuerdo con Hernández (2006), estos fenómenos causan efectos en el crecimiento económico y en el crecimiento de la población en edades laborales, “situación que potencialmente impacta el dinamismo de su oferta laboral, es decir, de su población económicamente activa” (p. 71).

García y Oliveira (1990) mencionan que estos cambios, si bien en algunas ciudades o regiones geográficas trajeron una rápida industrialización y mayor ocupación de la mano de obra, en otras ha sido la aceleración de la tercerización de la fuerza de trabajo urbana (ampliación del comercio y los servicios), debido en parte a la expansión de los micronegocios en dichas ramas de actividad (p. 662). Estas mismas autoras puntualizan que la otra cara de la moneda de los cambios se encuentra en la mayor participación laboral femenina como resultado del proceso de modernización y desarrollo de la economía, que expandió actividades económicas que emplean preferentemente mujeres.

Un punto destacable de esta modernización es el cambio tan dinámico que se ha presentado en Tijuana, en donde la presencia del sector primario es mínimo. En el cuadro 4.2 se presenta la distribución de la PO de las dos zonas metropolitanas de acuerdo a la rama de actividad, condición migratoria y sexo del trabajador. Mientras que en Puerto Vallarta el peso del sector primario aún es fuerte, ya que 8.4 trabajadores hombres de cada 100 labora en alguna actividad de este sector, en Tijuana, independiente de la condición migratoria o sexo del trabajador, lo hace un escaso 1 por ciento. Situación contraria se presenta en el sector secundario en Puerto Vallarta, donde la participación de los hombres, especialmente migrantes, es mayor que la de los no migrantes o de mujeres, cualesquiera que fuese su estatus migratorio; mientras en Tijuana la participación de la mujer y el hombre migrante son importantes en alguna actividad de este sector, tal y como lo señala Simonelli (2002 y 2008).

El sector terciario es *sui generis* y con características muy particulares. Como se mencionó en el capítulo 3 y en el primer apartado de este capítulo, Puerto Vallarta ha tenido una fuerte economía basada en el turismo, por lo cual un alto porcentaje de la mano de obra se inserta en actividades comerciales y de servicio. Sin embargo, el crecimiento urbano y demográfico en el cual está inserto Puerto Vallarta, hace que ciertas actividades del sector secundario, como aquellas enfocadas a la construcción, también tengan un gran auge. Oliveira (1976) señala que en ciertos momentos, la concentración de mano de obra en el terciario no solamente responde a la presión de la oferta de trabajo sino que en muchos casos ha sido un reflejo de las necesidades auténticas generadas por la industrialización, la demanda creciente de servicios financieros, transporte y la educación, tal y como sucede en Tijuana (Browning y Zenteno, 1993).

Se tiene que mientras 63 y 87% de la PO masculina y femenina, respectivamente, en Puerto Vallarta realiza actividades del sector terciario, sólo 49 y 53% en Tijuana se insertan en este sector. La mayor participación de la mano de obra femenina en el comercio y los servicios se puede traducir, como lo mencionan García y Oliveira (1994), en una feminización del sector terciario, principalmente en las actividades desarrolladas en Puerto Vallarta, pues sin importar el estatus migratorio de la mujer, más de 80% de la mano de obra femenina se desenvuelve en esas actividades. Si se toma como eje analítico a la condición migratoria, en Tijuana se encuentran las mayores diferencias, siendo tanto los hombres como las mujeres no migrantes quienes se insertan en mayor porcentaje en actividades del sector terciario, mientras que los migrantes lo hacen en el sector secundario.

Cuadro 4.2

ZMPV y ZMT, 2000. Distribución de la Población ocupada de acuerdo a sexo y condición migratoria.

Zona Metropolitana de Puerto Vallarta							
Sector	Participación total	Totales		No migrantes		Migrantes	
		H	M	H	M	H	M
Primario	6.0	8.4	1.3	9.2	1.3	4.2	1.0
Secundario	17.1	23.3	5.2	22.5	5.2	27.2	5.2
Terciario	74.2	66.3	89.5	66.2	89.4	66.6	90.2
NE	2.7	2.0	4.0	2.0	4.1	2.1	3.5
Total (%)	100	100	100	100	100	100	100

Zona Metropolitana de Tijuana							
Sector	Participación total	Totales		No migrantes		Migrantes	
		H	M	H	M	H	M
Primario	0.7	1.0	0.1	1.0	0.2	1.0	0.1
Secundario	40.5	42.4	36.7	39.4	32.7	54.0	51.6
Terciario	52.6	51.1	55.8	53.9	59.4	40.4	42.4
NE	6.1	5.5	7.4	5.6	7.7	4.7	5.9
Total (%)	100	100	100	100	100	100	100

Elaboración propia en base al XII Censo de Población y Vivienda

García y Oliveira (1994) realizaron estudios acerca de la participación económica de los trabajadores en el mercado laboral, admitiendo que el hecho que se presente una alza en las tasas de participación, no necesariamente implica una ampliación en la demanda de mano de obra asalariada, ya sea en la industria o en los servicios, sino que puede deberse a la expansión de los autoempleados o los trabajadores familiares sin remuneración (p. 660). En las zonas de estudio, las mayores tasas de participación económica, como ha sido tan ampliamente analizado, las tienen los hombres. Independientemente de la condición migratoria y sexo, Puerto Vallarta tiene mayores tasas de participación económica que Tijuana (véase cuadro 4.3). Sin embargo, al hacer una diferenciación de la participación económica de los trabajadores de acuerdo con su condición migratoria, se observa que en Puerto Vallarta se tienen mayores tasas de participación de los hombres y mujeres trabajadores no migrantes (82.3 y 39.2 por ciento, respectivamente), mientras que en Tijuana los migrantes se insertan más en la economía que los no migrantes (82 para hombres y 43.9 para mujeres).

En el caso de los migrantes recientes que residían en municipios urbanos, los hombres tienen semejante participación en el mercado laboral de ambas zonas metropolitanas, mientras que las

mujeres que residían en estas zonas, tienen mayor participación en el mercado laboral de Tijuana. Caso inverso de los migrantes que residían en el extranjero, ya que exhiben mayores tasas de participación en Tijuana y las mujeres del mismo origen que acuden a Puerto Vallarta.

En el caso de los migrantes con residencia anterior en municipios rurales, tanto los hombres de Puerto Vallarta como Tijuana tienen altas tasas de participación, pero son las mujeres en Tijuana las que logran una mayor inserción, con una diferencia de 9%. Esto puede ser explicado desde diversos ángulos, sin perder de vista que al mantener aún Tijuana un fuerte sector secundario y terciario y un mercado más diversificado, determinados contingentes de trabajadores como el femenino y el que proviene de municipios rurales, tienen una mayor opción de inserción en el mercado laboral.

Este aspecto tiene estrecha relación con la calificación de la mano de obra, pues como se presentó en los cuadros 2.4 y 3.4, la distribución de la PO en Tijuana se da en ocupaciones que requieren de alta y media calificación para ejecutarlas. En cambio, en Puerto Vallarta la distribución de la PO es en actividades laborales que exigen una calificación media o baja. Browning y Zenteno (1993) señalan que el análisis de género es uno de los más relevantes en el estudio de la fuerza de trabajo. Esto se debe a que las diferentes remuneraciones histórica y universalmente han sido desfavorables a las mujeres.

La distribución de la PO por sexo y de acuerdo a la calificación de las ocupaciones es diferencial. Un importante porcentaje de mujeres (15.7 en Puerto Vallarta y 21 en Tijuana) se encuentran en actividades no manuales de alta o muy alta calificación. En cambio los hombres, si bien tienen gran presencia en ocupaciones de alta calificación, la distribución de la PO indica que tienen proporcionalmente menos participación que las mujeres (14 y 18.3 por ciento de la PO de Puerto Vallarta y Tijuana se encuentran desempeñando actividades como profesionistas y directivos u no manuales calificadas). En Puerto Vallarta se observa que la distribución de la PO, sin importar el sexo, favorece más a los migrantes que a los no migrantes, mientras que en Tijuana la situación es diferente, pues los no migrantes son más favorecidos que los migrantes. Sin embargo, haciendo un comparativo entre los migrantes de ambas zonas, se observa que, en general, los migrantes de Tijuana tienen mayor presencia en actividades de media o baja

calificación, en comparación con los no migrantes; en Puerto Vallarta la situación es diferente: la distribución de la PO migrante y no migrante indica que los migrantes están mejor posicionados, al ocupar puestos de mas altas calificaciones que los no migrantes.

Si se atiende al lugar de residencia anterior se tiene el mismo fenómeno. En Puerto Vallarta se presenta una mayor selectividad de la mano de obra tanto de hombres como de mujeres en comparación con los no migrantes, dándose que a mayor grado de urbanización del lugar de origen, mayor porcentaje de trabajadores se dedica a actividades de mejor calificación. Caso particular son los migrantes de Puerto Vallarta que procedían de zonas no urbanas, pues es diferente la participación de acuerdo al sexo y con gran presencia en ocupaciones de baja calificación (36.8 y 31.4% de la PO masculina y femenina, respectivamente).

Resumiendo, se tiene que la selectividad migratoria es en mayor porcentaje positiva en Tijuana que en Puerto Vallarta, debido a que una mayor proporción de migrantes se dedican a actividades de alta calificación. Sin embargo, al interior del mercado laboral de cada zona metropolitana, la situación ocupacional es distinta de acuerdo a la condición migratoria y sexo del trabajador. En Vallarta la selectividad migratoria es positiva, pues la distribución de la PO es mejor para los migrantes que los no migrantes; en Tijuana la situación es contraria: la distribución de la PO indica que, sin importar el sexo, los no migrantes se encuentran en mejores condiciones ocupacionales que los migrantes, siendo factor importante el lugar de residencia anterior. Se tiene que a mayor grado de urbanización del lugar de procedencia, mejor es la inserción en el mercado laboral de la mano de obra.

Esto tiene gran relevancia con la situación laboral de los trabajadores, pues en Tijuana se presentan mayores niveles de asalarización que en Puerto Vallarta, teniendo en cuenta que el trabajo no asalariado ha proliferado en los últimos en América Latina, incluido México. Este trabajo es altamente heterogéneo pues encierra diversas categorías de trabajadores (patrones, trabajadores por cuenta propia, trabajadores no remunerados), mientras que los asalariados sólo contemplan aquellos en las que su situación es de empleado, obrero, jornalero o peón.

Esto es diferente por sexo, ya que sin importar la condición migratoria, las trabajadoras de ambas

zonas metropolitanas tienen mayores niveles de asalarización que los hombres. Sin embargo, si se toma en cuenta la condición migratoria, son los migrantes más asalariados que los no migrantes, aplicándose esto para ambos sexos y en las dos zonas metropolitanas. Caso particular los procedentes de otro país que residen en ambas zonas, ya que tienen las participaciones más altas como no asalariados que el resto de los migrantes, destacando la situación en el trabajo como patrón. Esto por supuesto está estrechamente ligado con las afirmaciones que se presentan en el apartado precedente de este capítulo, donde la escolaridad de los migrantes con origen en el extranjero eran las más altas y que, a la postre, reafirman lo señalado por Mendoza (2002) en sus estudios sobre la migración del occidente de México y que bien podría explicar además el origen de los migrantes de procedencia internacional en Puerto Vallarta y en Tijuana. Apoyado en los resultados que presenta Simonelli (2002) en el estudio que realiza de las migraciones a este municipio fronterizo, Mendoza (2002) afirma que la dinámica del proceso migratorio crea un contraflujo o “migración de retorno” de migrantes mexicanos o de personas de origen mexicano nacidas en Estados Unidos. El autor menciona que este hecho, “apuntado por Ravenstein en sus famosas leyes, explica al menos en parte la relevancia del flujo de migrantes procedentes del extranjero en algunos municipios del occidente rural mexicano en 2000. Por supuesto, la migración de extranjeros al occidente no sólo se explica por la migración de retorno de antiguos migrantes o familiares de éstos, pues algunos municipios de la región, han sido receptores tradicionales de estadounidenses ‘anglos’” (s. p).

La procedencia al igual que el sexo del trabajador tiene estrecha relación con algunas condiciones laborales. Las tasas de participación y la asalarización son más elevadas en Tijuana que en PV, pero un mayor porcentaje de trabajadores hombres en PV labora de 36 a 48 horas a la semana que sus homólogos en Tijuana. Así, se tiene que una mayor proporción de hombres y mujeres migrantes procedentes de municipios urbanos realizan jornadas laborales de tiempo completo en comparación con los no migrantes, situación que se presenta para ambas zonas metropolitanas. En cambio, la diferenciación de las cargas horarias en las jornadas laborales sólo se da al comparar por sexo o residencia anterior, pues los hombres y mujeres migrantes que residan en municipios no urbanos son los que trabajan en mayor proporción relativa jornadas laborales completas (36 o más horas), mientras que los de origen internacional son los que menores cargas laborales desempeñan.

En conclusión, se puede hablar de una selectividad positiva de los migrantes para ambas zonas metropolitanas de acuerdo con el sexo, edad, escolaridad y lugar de residencia anterior, lo cual repercute directamente en la situación y ocupación, que están estrechamente ligadas con algunas condiciones laborales como la jornada de trabajo. Ambas zonas muestran patrones semejantes de población (porcentaje de población migrante reciente y el lugar de origen de éstos), pero en aspectos como la distribución por edad, el grado máximo de escolaridad y ciertas condiciones laborales de acuerdo a la condición migratoria, hay diferencias entre los sexos y en el lugar de residencia anterior.

Consideraciones finales

Si buscas resultados distintos, no hagas siempre lo mismo
Albert Einstein

Cuando se plantea el proceso migratorio como objeto de estudio, múltiples temas buscan respuesta: quién y por qué migra, de dónde proviene, hacia dónde se dirige, qué consecuencias se presentan en las localidades expulsoras o receptoras. De manera particular, el objetivo que guió todo el ejercicio descriptivo y comparativo de este trabajo fue determinar qué características eran selectivas, ya sea positiva o negativamente, de los migrantes recientes que habitan en PV y Tijuana, grandes polos de atracción en el periodo de 1995 a 2000.

En la búsqueda de las respuestas a esta pregunta tan general, fue necesario plantearse algunas más concretas, y con ellas, objetivos e hipótesis específicos que permitieran realizar el análisis de las características sociodemográficas de los habitantes que residían en 2000 en ambas ciudades. Para alcanzar este objetivo, fue necesario realizar previamente un análisis de la conformación de cada una de las zonas, destacando el proceso de urbanización que llevaron a convertirlas en grandes metrópolis.

Puerto Vallarta es una zona metropolitana que tiene un proceso urbanizador reciente, que fue dirigido a través de políticas públicas impulsadas desde el ámbito federal desde la década de los sesenta y setenta, y que en los noventa se ven fortalecidas con los grandes programas descentralizadores que implementa de manera particular el gobierno del estado de Jalisco. Esta zona metropolitana representa hoy uno de los principales polos de atracción migratoria dentro de la región occidental del país, constituyéndose en el principal centro turístico de esta región así como en un interesante y reciente polo de atracción para la fuerza de trabajo migrante.

En cambio, Tijuana tiene un proceso de conformación anterior. Desde la década de los cuarenta se empieza a gestar como una imponente localidad fronteriza que responde no sólo a las demandas económicas y demográficas de los nacionales, sino también de las necesidades que los vecinos estadounidenses iban marcando. En la década de los setenta, mientras PV iniciaba con un agudo proceso de urbanización y poblamiento social, Tijuana se consolidaba como un fuerte punto de atracción para la inversión económica internacional (y en menor medida la nacional). Esto por supuesto ha marcado la dinámica migratoria de cada zona, aunque es resaltable el alto

crecimiento anual registrado en el segundo lustro de los noventa, superior al 5% anual para ambas.

La conformación de la estructura por edad y sexo de los habitantes de ambas zonas reflejan estos procesos asincrónicos, mostrando para Tijuana una composición etaria con alta presencia de individuos en edad productiva y reproductiva, que si bien son parte de las migraciones recientes, pueden indicar también la presencia de migrantes de otros periodos, situación que en Puerto Vallarta aún es incipiente.

La tipología propuesta para determinar el lugar de residencia anterior de los migrantes recientes, permite mostrar que los mayores flujos migratorios para ambas zonas provienen de municipios urbanos mayores (con ciudades de cien mil o más habitantes), así como de municipios considerados como urbanos menores; de menor cuantía son los migrantes con residencia previa en el extranjero o en municipios rurales (sin localidades urbanas, es decir, de quince mil o más habitantes). Así, se puede afirmar que la migración urbana-urbana en México es un proceso en emergente, tal y como se prueba con los flujos migratorios hacia Puerto Vallarta y Tijuana.

La selectividad positiva de los migrantes indica, sin importar el sexo, los que tienen una residencia previa en zonas urbanas, poseen grados de escolaridad más altos que los no migrantes, situación que es más latente en Puerto Vallarta que en Tijuana, aunque es importante destacar que, por la conformación y consolidación de Tijuana como una ciudad altamente urbanizada, sus no migrantes presentan grados de escolaridad promedio mayores en comparación con el grupo de migrantes que sus pares de Puerto Vallarta.

Esto influye de manera directa en la inserción laboral de los migrantes. Si bien se afirmó que los migrantes de estas zonas lo hacen por múltiples causas, se debe reconocer que la mejora en las condiciones laborales es una de las dimensiones más importantes que motivan a migrar a los individuos a acudir a ambas metrópolis. Puerto Vallarta presenta una economía altamente terciarizada, mientras Tijuana muestra un mayor dinamismo, ya que además de tener también una economía terciarizada, mantiene un sector secundario importante.

México ha estado inserto en proceso económico globalizador, en donde se tiende a que ciertos países se especialicen en determinadas ramas productivas. Desde los años cuarenta del siglo pasado se ha dado un proceso paulatino encaminado a fortalecer al sector secundario y, a partir de los sesenta, del sector terciario, lo cual se ve reflejado directamente en las zonas metropolitanas con una alta presencia de migrantes urbanos. La participación de la mano de obra en estos sectores es diferencial por sexo y lugar de residencia anterior y aun distinta para ambas zonas. En Tijuana, más de la mitad de la mano de obra migrante se encuentra en el sector secundario y la no migrante en el sector terciario; en Puerto Vallarta se concentra en el sector terciario, independientemente de la condición migratoria.

Esta selectividad de la mano de obra se refleja en tasas de participación más altas para los hombres que para las mujeres y aun disímil por condición migratoria. En Tijuana los migrantes participan más en la actividad económica que los no migrantes, en Puerto Vallarta se advierte el escenario opuesto, lo cual pudiera ser resultado de las diferencias que prevalecen en el mercado laboral de ambas ciudades, donde Tijuana presenta una menor especialización que Puerto Vallarta, situación que tiene estrecha relación con la mano de obra.

En Puerto Vallarta se presenta una selectividad positiva de los migrantes recientes en comparación del mismo grupo de individuos que residen en Tijuana. En Puerto Vallarta los migrantes realizan actividades no manuales en mayor proporción, en Tijuana tienen presencia en este tipo de actividad, pero también en actividades manuales tanto calificadas como no calificadas. Este suceso tiene relación directa con los niveles de asalarización de los trabajadores.

Las mujeres migrantes muestran mayores niveles de asalarización que las no migrantes en ambas zonas metropolitanas, situación que puede ser explicada por diversos motivos. Como la no asalarización incluye a comerciantes y trabajadores por su cuenta, puede ser que ahí se inserten algunos migrantes con baja escolaridad (por ejemplo, en Tijuana), mientras que otros, principalmente aquellos que residían en el extranjero o con mayores grados de escolaridad, desempeñen actividades como dueños o trabajadores por cuenta propia (profesionistas independientes). Otra de las explicaciones son los apoyos social, económico, psicológico y laboral que prestan las redes a los migrantes, quienes en búsqueda de mejores oportunidades, un

suelo “más seguro” y prestaciones implícitas a esos empleos, ofrecen más ventajas a su llegada a la zona metropolitana y se insertan en actividades más asalariadas. Esto, por supuesto, se refleja en las condiciones laborales de los trabajadores, mostrando que existen diferencias en las dos zonas metropolitanas. Si bien los hombres laboran jornadas laborales más extensas, no existen mayores diferencias de acuerdo a la condición migratoria, aunque sí entre las dos zonas metropolitanas. En Puerto Vallarta se laboran más horas a la semana que en Tijuana.

Al tratar de aceptar o rechazar las diversas hipótesis iniciales que guiaron este estudio, se observó que efectivamente la selectividad migratoria hacia las zonas metropolitanas de Puerto Vallarta y Tijuana está determinada por características del trabajador como el lugar de origen, el grado de escolaridad y la edad, además de las condiciones intrínsecas del mercado laboral de las dos ciudades. En cambio, la hipótesis que planteaba que los mejores nichos de inserción en el mercado laboral los tenían los no migrantes, se desecha si tomamos en cuenta que en PV, en general, a través de la situación en el trabajo, ocupación principal y el sector de actividad, se aprecian mejores condiciones para los migrantes. Condición adversa para la población migrante en Tijuana, que muestra mejores condiciones laborales y de escolaridad de los no migrantes respecto a los migrantes. Se tiene que al interior de la población de cada área en estudio, no existen diferencias de acuerdo a condición migratoria pero sí por sexo. Factores como la ubicación geográfica y el proceso histórico de conformación como grandes ciudades y zonas metropolitanas, son determinantes de los flujos migratorios y de la inserción laboral que estos alcanzan.

Es por este punto, de los múltiples factores que influyen en los determinantes de los flujos migratorios que, a pregunta expresa, se pudiera afirmar que aunque estas zonas están geográficamente asentadas en la zona del pacífico mexicano, tienen características geográficas particulares que las diferencian, como estar Tijuana en la frontera norte y constituirse en una de las zonas más dinámicas e importantes (en el sentido económico, político, geográfico, social), mientras que Puerto Vallarta es el principal destino turístico de playa del occidente de México. Este hecho, por supuesto, va aunado al devenir histórico que vive México en su proceso de urbanización —primero concentrando la población en unas cuantas ciudades y después desconcentrándola— y hace que las dos ciudades tengan tanto grandes similitudes, pero también

diferencias marcadas, que son reflejadas a su vez en las oportunidades de empleo para los migrantes recientes.

Bibliografía

- Aguilar, A, y Graizbord, B. (2001). La distribución espacial de la población. Concentración y dispersión, en *La población de México. Tendencias y perspectivas sociodemográficas hacia el Siglo XXI*. CONAPO-FCE: México.
- Alegría, T., Carrillo, J., y Alonso, J. (1997). Reestructuración productiva y cambio territorial: un segundo eje de industrialización en el norte de México. *Revista de la Cepal*, No. 61.
- Arango, J. Las “leyes de las migraciones” de E.G. Ravenstein, cien años después, en *Reis: revista española de investigación sociológica*, num. 32.
- Arias, P. (1997). Crisis metropolitana, especialización económica y nuevas relaciones espaciales en México. *Revista Espiral, Estudio sobre Estado y Sociedad*. Vol IV, Num 10. UdeG: México.
- Ariza, M. (2000). Ya no soy la que deje atrás. Mujeres migrantes en Republica Dominicana. UNAM y Plaza y Valdes: México.
- Ariza, M. (2003). *La Urbanización en México en el último Cuarto del Siglo XX*. Working Paper Series, of Center for the Study of Urbanization and Internal Migration in Developing Countries, Population Research Center The University of Texas at Austin.
- Ariza, M. y Ramírez, J. M. (2005) *Urbanización, mercados de trabajo y escenarios sociales en el México finisecular*, en Portes, A., Roberts, B. y Grimson, A. (comp.) *Ciudades latinoamericanas. Un análisis comparativo en el umbral del nuevo siglo*, pp. 299-361. Prometeo Libros: Buenos Aires, Argentina.
- Balán, J., Browning, H. y Jelín E. (1977). *El hombre en una sociedad en desarrollo*. FCE: México.
- Bogue (1975). Migración interna, en *El estudio de la población*. CELADE: Chile.
- Bringas, N. (1999). Políticas de desarrollo turístico en dos zonas costeras del Pacífico mexicano. *Revista Región y Sociedad*. Vol. XI, num 17. COLSON: México
- Bringas, N. (2002). Baja California and California’s Merging Tourist Corridors: The Influence of Mexican Government Policies, en *Journal of Environmental and Development, University of California*, volumen 11, número 3, pp. 267-297
- Browning , H y Zenteno, R. (1993). The Diverse Nature of the Mexican Northern Border: the case of Urban Employment”, *Frontera Norte*, vol.5, núm. 9, enero-julio. COLEF: México
- Cabrera, G, (1993). Las regiones costeras, crecimiento y potencial demográfico, en *Revista Demos* 6: 30-32, UNAM.

- Camberos, M. (2003). “La Informalidad de los Mercados Laborales de Sonora y la Frontera norte de México”, *Región y sociedad*, El Colegio de Sonora, Volumen XV, número 27, mayo-agosto del 2003.
- Casalet, M. (2003). La creación de un entorno institucional favorable al desarrollo en la Región del Pacífico mexicano, en Saavedra, F. *La región del pacífico mexicano frente a los cambios globales y la reorganización regional. Series de Avances de Investigación*. Número 3. FLACSO: México.
- CONAPO (1999). *La situación sociodemográfica de las zonas costeras*. <http://www.puertovallarta.gob.mx/>
- Corona, R. (2000). Algunas características de la información sociodemográfica, en *La población de México, situación actual y desafíos futuros*. CONAPO: México.
- Corona, R. (1995). Apuntes sobre el fenómeno migratorio en la frontera norte de México; en Aguilar, A. G., Castro, L. J. y Juárez E. *El desarrollo urbano de México a finales del siglo XX*. INSEUR-NL y SOMEDE: México.
- Corona, R (2001). Migraciones internas. Cada vez más migrantes. *Revista Demos*, num. 13.
- Corona, R. y Tuirán, R. (1994). “Migración hacia las ciudades medias de tamaño intermedio. Profundas transformaciones regionales”, en *Demos. Carta Demográfica sobre México*, núm. 7: 15-16.
- Chávez, A. M. (1998). La nueva dinámica de la migración interna en México de 1970 a 1990. UNAM-CRIM. Cuernavaca, México.
- Chiswick, B. (2000). Are Immigrants Favorably Self-Selected? An Economic Analysis, in Brettel C. and Hollifield, J. (edits) *Migration Theory. Talking Across Disciplines*. Routledge: Gran Bretaña.
- Cruz, R. (1993). Algunos factores asociados a la participación femenina en los mercados de trabajo: ciudades de la frontera norte y áreas metropolitanas de México, en *Frontera Norte*, vol.5, núm. 9, enero-julio. COLEF: México
- Cruz, R. (1994). Volatilidad en el empleo femenino: características individuales y del hogar. *Frontera Norte*, vol. 6, num 12. COLE: México.
- Dachary, C. (2003). *Una visión sobre el futuro de Puerto Vallarta*. Documento del CUCOSTA, U de G. Consultado en <http://www.cuc.udg.mx>
- Duran, C. (2000). Esquema de regionalización y desarrollo local en Jalisco, México: El paradigma de una descentralización fundamentada en el fortalecimiento productivo: CEPAL: Chile.
- Elizaga, J (1970). *Migraciones a las áreas metropolitanas de América Latina*. CELADE: Chile.

FAO (1998). *Integrated coastal area management and agricultura forestry and fisheries*, FAO.

Garcés, C. y Márquez, B. (2007). Políticas y programas con Incidencia en la Migración Interna y la Distribución Territorial de la Población, documento de trabajo del *Taller Nacional sobre Migración interna y desarrollo en México: diagnóstico, perspectivas y políticas. CEPAL y CELADE: México, DF.*

García de F. A. (1989). Patrones de desigualdad social en la sociedad moderna: una revisión sobre la literatura sobre discriminación ocupacional y salarial por género; en *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*, num 44.

García, B. (2002). Población y sociedad al inicio del siglo XXI. COLMEX: México.

García, B. y Oliveira, B. (1990). Expansión del trabajo femenino y transformación social en México: 1950-1987, en *México en el umbral del milenio*. COLMEX: México.

García, B. y Oliveira, B. (2001). Transformaciones recientes en los mercados de trabajo metropolitanos de México: 1990-1998, en *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol 19, num 57. COLMEX: México.

Garza, G. (2003). *La urbanización de México en el siglo XXI*. COLMEX: México.

Garza, G. (2002) Evolución de las ciudades mexicanas en el siglo XX. Notas. Revista de Información y análisis. Número 19 INEGI; México.

Garza, G. (2003). *La urbanización de México en el siglo XXI*. COLMEX: México.

Hall, R., Toharia, L. y Taylor, B. (1992). Macroeconomía. Editorial Antonio Bosch. Barcelona, España.

Hernández, E. (2006). Determinantes de la oferta de trabajo de las regiones, en Hernández, E. y Llamas, I. *Mercado Laboral y capacitación. Un análisis regional para México*. UAM-I y Plaza y Valdez Editores: México.

Hernández, R, Fernández-Collado C. y Baptista P. (2006). Metodología de la investigación. Cuarta edición. México. DF: Mc Graw Hill

Herrera, R. (2006). La perspectiva teórica en el estudio de las migraciones. Editores. Siglo XXI: México.

Huston, s.n. (1980). *Un libro abierto*. Documento electrónico consultada en <http://www.puertovallarta.gob.mx/>

Jalisco (1999). Ordenamiento ecológico de la región costa de Jalisco. Periódico oficial “*El estado de Jalisco*” Jalisco, México.

- Juárez, M. y Sánchez, E. (2003) *Riviera mexicana: dinámica de la población, 1970-2000*. En *Notas, revista de información y análisis* numero 23. INEGI: México.
- Juárez, M (2000) Los niveles de asimilación económica de la región costera de México. *Investigaciones geográficas*, Boletín del Instituto de Geografía. Num 43, p. 167-182. UNAM: México.
- Lacomba, J (2001). Teorías y prácticas de la inmigración. De los modelos explicativos a los relatos y proyectos migratorios. *Scripta Nova*, num 94 (11). Universidad de Barcelona: España.
- Margulis, M., y Tuirán, R. (1986). *Desarrollo y población en la frontera norte de México. El caso de Reynosa*. COLMEX: México.
- Martínez, C. (2001). *Las Migraciones internas en Colombia. Análisis territorial y demográficos según los Censos de 1973 y 1993*. Tesis Doctoral del programa de Geografía Humana, en la Universidad Autónoma de Barcelona: Cataluña, España.
- Medina, S. (2003). *Recursos humanos y población en México en el umbral del siglo XXI. Una perspectiva regional*. UdeG: México.
- Mendoza, C. (2002). Dinámicas migratorias en el occidente de México, 1995-2000. *Carta Económica Regional*. INESER, Universidad de Guadalajara: México.
- Moreno, J. A. (2002). Los valles agrícolas de Baja California: espacios de agricultura para la exportación; en León, A., Canabal, B. y Pimienta, R. *Migración, poder y procesos rurales*. UAM-X y Plaza y Valdés Editores: México.
- Muñoz, B. (2001), Territorio, movilidad de mano de obra y formación del mercado de trabajo. El pensamiento económico espacial hasta la segunda guerra mundial, en *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. N° 94 (84), Universidad de Barcelona. Consultado en versión electrónica en <http://www.ub.es/geocrit/sn-94-84.htm>
- Muñoz, H y Oliveira, O. (1972)- Migraciones internas en América Latina: Exposición y crítica de algunos análisis; en Muñoz, H., Oliveira, O., Singer, P. y Stern, C. *Migración y desarrollo. Consideraciones teóricas*. Informe de investigación de la Serie de Población. Congreso Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLASCO): Buenos Aires, Argentina.
- Naciones Unidas (1969). Método de análisis de los datos censales relativos a las actividades económicas de la población. ONU: Nueva York, Estados Unidos de Norteamérica.
- Oberai, A.S. (1989). *Migración, Urbanización y Desarrollo*. Estudio No. 5. OIT: Chile.
- Oliveira, O. (1976). *Migración y absorción de mano de obra en la Ciudad de México. 1930-1970*. Cuaderno del CES, COLMEX: México.

- Oliveira, O. y Ariza, M. (2001). Género, trabajo y exclusión social en México. *Revista Estudios Demográficos y Urbanos*. COLMEX: México.
- Oliveira, O. y Stern, C. (1972). Notas acerca de la teoría de las migraciones. Aspecto sociológicos; en Muñoz, H., Oliveira, O., Singer, P. y Stern, C. *Migración y desarrollo. Consideraciones teóricas*. Informe de investigación de la Serie de Población. Congreso Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLASCO): Buenos Aires, Argentina.
- Padilla, E. (2004). *México: desarrollo con pobreza*. Editorial Siglo XXI: México.
- Palacios, J. (1988). Las inconsistencias de la política regional en México, 1970-1982: el caso de la asignación de la inversión pública en federal. *Estudios demográficos y urbanos*, n 3. COLMEX: México.
- Paredes, Paloma (2003). Más allá de lo económico, Los motivos para partir, el norte de la imaginación. En *Memorias del Primer coloquio internacional. Migración y desarrollo: transnacionalismo y nuevas perspectivas de integración*: CIESAS Occidente
- Partida, V. (1995). Migración interna. INEGI, El Colegio de México e IIS-UNAM: México.
- Partida, V. (2001). La migración interna, en La población de México. Tendencias y perspectivas sociodemográficas hacia el siglo XXI. CONAPO y FCE: México.
- Partida, V. (2006) Migración interna en México. Una perspectiva multirregional Tesis de grado. Doctorado en Ciencias Políticas y Sociales con especialidad en Sociología. FCPyS, UNAM: México.
- Partida, V. (2007). Migración laboral en diez regiones de México; en Hernández, E. y Llamas, I. *Mercado Laboral y capacitación. Un análisis regional para México*. UAM-I y Plaza y Valdez Editores: México.
- Partida, V. y Martínez, M. A. (2006). Migración interna, en *La situación demográfica en México*. CONAPO: México.
- Pérez, E. (2006). Reestructuración urbano-regional y nuevos derroteros de la migración en la Región Centro de México. El caso de la ZMCM. *Estudios Demográficos y Urbanos*. Vol 21, num 2. COLMEX: México.
- Portes, A. y Borocz, J. (1998) “Migración contemporánea: perspectivas teóricas sobre sus determinantes y sus modalidades de incorporación”, en. Malgesini, G. *Cruzando fronteras. Migraciones en el sistema mundial*. Barcelona: Icaria.
- Pozos, F. (1993). Trabajadores urbanos y sus trabajos: un estudio comparativo de la fuerza laboral de Guadalajara y Monterrey. *Frontera Norte*, vol.5, núm. 9, enero-julio. COLEF: México

- Reyna, A. (2004) *Migración y mercado de trabajo en localidades portuarias de atracción turística*. Tesis doctoral del programa de Ciencias Sociales, especialidad en Estudios de Población. COLMEX: México.
- Rivero, E. (2005). Beyond income differentials: explaining migrants' destinations in Mexico, documento presentado en la XXV Conferencia Internacional de Población de la UIECP en Tours, Francia.
- Rodríguez, J. (2004) *Migración interna en América Latina y el Caribe: estudio regional del período 1980-2000*. Serie Población y Desarrollo, CEPAL: Chile.
- Ruiz, C. (2000). *Esquema de regionalización y desarrollo local en Jalisco, México: El paradigma de una descentralización fundamentada en el fortalecimiento productivo*. CEPAL
- Saavedra, F. (2003). La población según zonas ecológicas, en *La población de México. Tendencias y perspectivas sociodemográficas hacia el Siglo XXI*. CONAPO-FCE: México.
- Sabatés, R. (2007). Desarrollo y utilización de habilidades: el caso de los migrantes en León, Guanajuato, procedentes de la Ciudad de México; en *Estudios Demográficos y Urbanos*, Vol. 22, num 1 (64), pag 79-99.
- Sánchez, A. y Propín, E. (2001). Cambios en la orientación funcional de las ciudades medias del trópico mexicano. *Cuadernos Geográficos*, num 31. Universidad de Granada: España
- SEDESOL, CONAPO e INEGI (2003). *Delimitación de las zonas metropolitanas en México*. SEDESOL, et al: México.
- Sierra, L. (2006). Un acercamiento a los conceptos de migración y mercados de trabajo en un contexto urbano, en Sierra, L. y Robertos, J. (coord.). *Migración, trabajo y medio ambiente. Acercamientos teóricos en las ciencias sociales desde el Caribe mexicano*. Plaza y Valdés Editores y Universidad de Quintana Roo: México.
- Simonelli, C. (2002). Cambios recientes en la migración y en la inserción laboral en Tijuana entre 1990 y 2000; en *Papeles de Población*, num 34. Pp 159-189. UAEM: México.
- Simonelli, C. (2006). *La migración en el istmo de Tehuantepec en el contexto social de México, 1990-2005: el caso de los municipios Oaxaqueños*. Tesis de Doctorado: FLACSO México.
- Simonelli, C. (2008). La migración laboral interna e internacional en Tijuana, Baja California (1990-2000), en Puyana, A. *La maquila en México. Los desafíos de la globalización, de la serie dilemas sociales y económicos en Latinoamérica*. FLACSO: México.
- Stake, R. (1998). Investigación con estudio de casos. Barcelona, España: Morata.

- Todaro, M. (1969). "A model of labor migration and urban unemployment in less developed countries", *The American Economic Review*, Vol. 59:138-148.
- Vargas, P. (2000). La costa norte de Jalisco (Economía regional). *Carta económica regional*. INESER de la U de G: México.
- Wilson T. D., (2008). Economic and Social Impacts of Tourism in Mexico, in *Latin American Perspectives*, Num. 160, vol 35, no. 3. Pag 37-52
- Zenteno, R. (1993). *Migración hacia la frontera norte de México: Tijuana, Baja California*. Cuadernos del COLEF, numero 2. Colegio de la frontera Norte: México.
- Zenteno, R. (1995). Del rancho de la Tía Juana a Tijuana: una historia breve de desarrollo y población en la frontera norte de México", en *Revista Estudios Demográficos y Urbanos*, vol 10, núm. 1, COLMEX: México.